



Salvada
por el

LOBO

MIRAJANE

Salvada
por el

LOBO

MIRAJANE

 *Grupo*
Romance
EDITORIAL

1º Edición Enero 2020

©Mirajane

SALVADA POR EL LOBO

Título original: Saved by the wolf

©2020 EDITORIAL GRUPO ROMANCE

©Editora: Teresa Cabañas

tcgromance@gmail.com

Esta es una obra de ficción. Nombres, caracteres, algunos lugares y situaciones son producto de la imaginación de la autora, y cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método o procedimiento, así como su alquiler o préstamo público.

Gracias por comprar este ebook.

Índice



<u>Capítulo 1 – Rose</u>
<u>Capítulo 2 – Dex</u>
<u>Capítulo 3 – Rose</u>
<u>Capítulo 4 – Dex</u>
<u>Capítulo 5 – Rose</u>
<u>Capítulo 6 – Dex</u>
<u>Capítulo 7 – Rose</u>
<u>Capítulo 8 – Dex</u>
<u>Capítulo 9 – Rose</u>
<u>Capítulo 10 – Dex</u>
<u>Capítulo 11 – Rose</u>
<u>Capítulo 12 – Dex</u>
<u>Capítulo 13 – Rose</u>
<u>Capítulo 14 – Dex</u>
<u>Capítulo 15 – Rose</u>
<u>Capítulo 16 – Dex</u>
<u>Capítulo 17 – Rose</u>
<u>Capítulo 18 – Dex</u>
<u>Capítulo 19 – Rose</u>
<u>Capítulo 20 – Dex</u>
<u>Capítulo 21 – Rose</u>
<u>Capítulo 22 – Dex</u>
<u>Capítulo 23 – Rose</u>
<u>Capítulo 24 – Dex</u>
<u>Capítulo 25 – Rose</u>
<u>Capítulo 26 – Dex</u>
<u>Capítulo 27 – Rose</u>
<u>Capítulo 28 – Dex</u>
<u>Capítulo 29 – Rose</u>
<u>Capítulo 30 – Dex</u>
<u>Capítulo 31 – Rose</u>

[Epílogo – Rose](#)

[Si te gusta el romance paranormal también te gustará](#)

Capítulo 1 – Rose

Terminé de llenar la caja con el último de mis libros de bolsillo. Cerré las solapas, las sellé con cinta de embalar, luego agarré un bolígrafo y escribí la palabra «dormitorio» en ella. Por último, me senté en la caja y miré mi habitación, ahora vacía excepto por la cama que había en la esquina.

Me sentía un poco nostálgica. Esta era la habitación que había compartido con mi mejor amiga, Dana Barret, durante tres años. Habíamos sido inseparables desde el primer año en Arizona State. Era difícil de creer que hubiera pasado tanto tiempo. Parecía como si acabáramos de empezar nuestras carreras universitarias. Lo habíamos pasado muy bien con los amigos: fiestas, largas noches de estudio e incluso algunas peleas sobre cosas tontas. Tantos recuerdos... Y ahora me marchaba.

—¿Es lo último que queda? —preguntó Dana. Estaba de pie en la puerta con dos cervezas frías. Entró, me dio una y se sentó en otra caja.

—Sí —contesté—. Esto es lo último. —Tomé un sorbo de cerveza. Me sentó bien y me ayudó a calmar el hecho de que esta era la última noche que iba a pasar en esta casa con mi compañera de cuarto.

—¿Sabes? Ahora hay aparatos que se llaman libros digitales —dijo Dana.

—Sí, soy consciente. Pero sabes que me encanta el papel.

Siempre he sido una lectora voraz y pasaba muchos de mis fines de semana yendo a mercadillos y a tiendas de segunda mano para comprar libros a mitad de precio. Lo disfrutaba mucho. Probablemente, fue por mi amor a la lectura por lo que me especialicé en inglés. Mi objetivo era ser editora en una gran editorial, pero con el sector editorial disminuyendo a consecuencia de la revolución del *eBook*, no estaba segura de poder encontrar un empleo remunerado.

Por supuesto, también podía intentar que mi carrera como escritora despegara, pero tenía que reunir el valor para terminar mi primera novela y enviarla al mundo para, lo más probable, ser rechazada una y otra vez. No podía soportar la idea de que alguien me dijera que era una *hacker*. No... no podría soportar eso, aunque sabía que algún día tendría que superar ese miedo. Sabía que era totalmente irracional. ¿Pero cuándo llegaría ese momento...?

—Es impresionante ver las estanterías atiborradas con todos esos libros de bolsillo, aunque para alguien que ama los libros en papel, tú tienes muy pocos con tapas duras. ¿Y eso?

Arrugué la nariz.

—En realidad, odio las tapas duras. Son incómodos y difíciles de llevar, ocupan mucho espacio y no son tan buenos como los libros de bolsillo. No sé cómo explicarlo.

—Vale, lo entiendo —dijo ella—. Supongo que por eso lo digital es tan atractivo. Es mucho más cómodo y se ahorra mucho espacio. Además, nadie puede ver lo que estás leyendo. Puedes leer cosas muy traviesas y nadie se daría cuenta...

Me reí de su broma. A Dana le encantaba una buena novela traviesa, como ella las llamaba.

—Entonces, ¿estás segura de que quieres hacerlo? —le pregunté.

—¿Hacer qué?

—Casarte. No es demasiado tarde para echarse atrás.

—¿Qué? ¿Por qué querría echarme atrás?

Levanté las manos para indicar que no había ninguna amenaza ni ofensa intencionada en mis palabras.

—Solo quiero recordarte lo permanente que es el matrimonio. Por supuesto, puedes divorciarte, pues el cincuenta por ciento de las parejas que se casan lo hacen, pero eso es un rollo. Te aconsejo que no te cases a menos que estés totalmente segura de que es lo que quieres.

—Por supuesto, es lo que quiero. Entiendo que pienses así porque tus padres son abogados especializados en divorcios, aunque me sorprende que ellos no hayan perdido la fe en el matrimonio como tú.

—Porque saben lo perjudicial que sería. Se harían pedazos el uno al otro. No habría ganador. Por eso se evitan tanto como les es posible.

—Eso es terrible —dijo Dana—. ¿Crees que todavía lo hacen?

Me reí a carcajadas.

—¡No lo sé! Trato de no pensar en esas cosas.

—Bueno, también podrían estar engañándose con otras personas, ¿no?

Agité la cabeza.

—No. Son demasiado paranoicos. Pensarían que el otro ha contratado a un investigador privado para que le siga y consiga pruebas. Así sería imposible lograr un buen acuerdo.

—Así que la paranoia los mantiene unidos —dijo Dana.

—Eso creo. Mis padres me han dado una visión del matrimonio un tanto desastrosa, pero te aseguro que es bastante real. No estoy tratando de convencerte de que no te cases con Kyle, ¿sabes? Creo que es un gran tipo, que te quiere mucho y que no va a hacer nada para herirte. Lo único que te pregunto es si estás segura de que casarte es realmente lo que quieres.

Dana reflexionó. Mi única intención era que se lo pensara bien. A mí no me molestaba perder a mi compañera de piso, ya que, en realidad, me emocionaba la idea de establecerme por mi cuenta. Solo quería que esperara a que la nube de amor producto de las sustancias químicas que segregaba su cerebro se mitigara para tomar esa decisión tan importante.

—Sí —dijo ella—. Es lo que quiero. Pero te agradezco que me cuides. ¿Vas a necesitar ayuda para mudarte a tu nueva casa?

Me di cuenta de lo rápido que Dana cambió de tema. Yo dejé de insistir, ya se lo había dicho todo.

—No, contraté los servicios de una empresa de mudanzas. Bueno, mis padres la contrataron, así que ellos harán todo el trabajo pesado. Estarán aquí por la mañana, a las siete en punto.

—Genial —dijo Dana—. Voy a echarte de menos.

—Yo también, pero seguiremos viéndonos a menudo. Además, cuando quieras evitar a Kyle te puedes venir a mi casa.

Compartimos la risa.

—Es una posibilidad —asintió Dana.

—Así que, este es nuestro último año... —comenté.

—Han sido unos años increíbles y muy locos. ¿Recuerdas cuando Charlie, accidentalmente, dejó caer la bomba fétida en el baño? ¡El olor duró dos semanas!

—Claro —me reí—. Fue asqueroso. Y recuerdo también que durante los primeros meses en cada fiesta que hacíamos alguien desbordaba el inodoro. Y entonces empezamos a dejar una fregona, un rollo de toallas de papel y guantes de látex para que el que lo hiciera lo limpiara.

Eché la cabeza hacia atrás y solté una carcajada. Los recuerdos de esos tiempos tan locos iban a perdurar para siempre. Nunca pensé que terminarían.

—¿Cuándo empiezas en el nuevo trabajo? —preguntó Dana.

—El miércoles. Estoy un poco preocupada. No voy a poder estudiar tanto, pero tendré algo de dinero extra. Mis padres piensan que debo hacer algo de provecho mientras estudio.

Dana se levantó y fue hacia la cocina. Yo la seguí.

—Tengo hambre —dijo mi amiga.

—Yo también, después de haber estado embalando cajas toda la tarde. Maldita sea, son más de las nueve.

—¿En serio? —preguntó Dana—. ¿Adónde se ha ido el tiempo?

—¿Habrá algo que todavía esté abierto? No tengo ganas de cocinar.

—Es tu última noche aquí, así que vamos a celebrarlo. Voy a pedir pizza. Yo invito.

—Oh, gracias —dije—. Me parece genial.

Dana entró en la página web de la pizzería e hizo el pedido. Normalmente, trataba de comer saludable, pero esa noche me apetecía hacer una excepción. Total, al día siguiente volvería a hacer ejercicio desempacando cajas y quemaría las calorías de la cena.

Tiré mi botella de cerveza a la basura y como la bolsa estaba llena la cerré, la cambié por una vacía y salí por la puerta para arrojarla al contenedor. La noche era muy oscura, más oscura de lo normal. Miré al cielo y vi que la luna estaba llena, aunque no era la luna brillante de las noches calurosas de Arizona. Era a principios de septiembre e incluso a esa hora de la noche

todavía había treinta y cinco grados. Pasarían unos meses más antes de que todos usáramos sudaderas con capucha y pantalones largos.

Abrí la tapa del cubo de basura que estaba en la parte de atrás del patio y tiré la bolsa. Fue entonces cuando escuché el gruñido por primera vez.

Mi cuerpo se congeló instantáneamente. No podía moverme. Estaba muerta de miedo. El gruñido era fuerte, como si lo tuviera pegado al oído. Había algo en el patio. Podía sentirlo. Quería dar la vuelta y ver qué era lo que me acechaba. Algo estaba listo para abalanzarse sobre mí y hacerme pedazos.

¿Sería un coyote? ¿Quizás un jabalí? No. No sonaba como uno de esos animales. Era un perro grande o algo así. Tal vez un Rottweiler o un San Bernardo... lo que fuera sonaba muy enojado.

Tenía que volver a entrar y salir de esta situación. ¿O estaba haciendo lo correcto al quedarme quieta y esperar a que eso desapareciera?

El gruñido sonó todavía más fuerte. Estaba más cerca. Prácticamente, podía sentir el aliento en mi cuello. Estaba caliente y rozaba mi piel... ¿o solo se trataba de la ligera brisa de la noche? En ese momento decidí que quería echar a correr, pero aunque intenté forzarme a dar la vuelta no pude hacerlo. Tenía demasiado miedo.

Estaba temblando como una hoja y empecé a sudar. Apenas podía respirar.

—Oye, Rose —me llamó Dana desde la puerta trasera—. Me han dicho que tardarán unos veinticinco minutos. ¿Puedes dejar una propina? No tengo efectivo y odio cargarlas en la tarjeta porque entonces tienen que entregar las propinas.

Tenía miedo de responder, estaba demasiado aterrorizada para darme la vuelta. Cada fibra de mi ser había entrado en pánico. Esto no me estaba pasando a mí. No era real. ¿Cómo había llegado ese animal a nuestro jardín? Había muros de seis metros alrededor de cada propiedad para que los coyotes no pudieran saltarlos.

—¡Rose Wayne! Hola.... ¿me recibes? —gritó Dana con una risita.

Ya no oía los gruñidos. Al menos, ya no los oía detrás de mí. Ahora sonaba como si se estuviera moviendo. Y se movía rápido...

Me di la vuelta.

—¡Dana! ¡Vuelve adentro! Hay algo aquí afuera!

Dana se metió rápidamente dentro de la casa. El patio estaba tenuemente iluminado y podía ver lo suficiente como para percatarme de que no había nada entre la puerta trasera y yo. Corrí hacia la casa casi al galope y me estrellé contra la puerta trasera. La abrí, entré a toda prisa y luego la cerré con fuerza.

Jadeaba. Estaba cubierta de sudor y sentí que me iba a desmayar. Me senté en el sofá y traté de calmarme.

—¿Qué ha pasado? ¿Qué había ahí fuera? —preguntó Dana.

—Yo... no sé... era un animal enorme. Lo escuché gruñir cerca de mi cuello. Mierda... ha sido horroroso.

Dana miró por la ventana.

—No veo nada. ¿Estás segura de que has oído algo? Tal vez fue el perro del vecino. Siempre está ladrando y gruñendo.

Agité la cabeza.

—No, fue otra cosa. Nunca había pasado tanto miedo.

—¿Estás bien?

Corrió a la cocina a traerme una botella de agua y bebí unos cuantos tragos. Mientras estaba allí sentada empecé a pensar en cómo habría entrado el animal en el patio y a dónde habría ido. No lo había escuchado saltar la pared. ¿Y si me lo había imaginado?

—Me siento estúpida —dije—. Ya no estoy segura de que hubiera algo allí. —Conforme me tranquilizaba, la lógica regresaba a mi cerebro. Maldita sea.

Dana estaba a mi lado en el sofá. Puso su mano en mi hombro.

—No pienses eso. Si dices que había algo, te creo. No dudes de ti misma. Sea lo que sea ya no está. Eso es todo. Me alegro de que estés bien.

Agité la cabeza mientras trataba de pensar en lo que acababa de experimentar. Entonces agarré la linterna y me dirigí a la puerta trasera.

—¿Qué estás haciendo? —preguntó Dana.

—Voy a investigar. Esto me va a torturar si no lo averiguo.

Abrí la puerta y me asomé a la noche oscura. Hice brillar la linterna por todo el patio, pero no vi nada. Tal vez me lo había imaginado todo, o tal vez habría alguna otra explicación lógica.

Fuera lo que fuera, probablemente, nunca lo sabría. Pero me sentí como una tonta por estar tan asustada. Tal vez estaba estresada por la mudanza y no sabía cómo procesar algunos de esos miedos, así que los exterioricé de la manera más insólita.

Volví a entrar y me prometí que dejaría de preocuparme tanto y de leer tantos libros de psicología.

—No hay nada —le dije—. No puedo explicarlo.

De repente, un fuerte golpe en la puerta principal resonó por toda la casa. Las dos saltamos y gritamos aterrorizadas. Luego nos miramos y nos reímos al darnos cuenta de lo que era. El chico de la pizza estaba allí.

—Bueno, gracias por meterme el miedo en el cuerpo —bromeó Dana—. Probablemente, tendré miedo de ir al patio trasero durante varios días.

—Por si acaso, no salgas de noche.

Dana se echó a reír y abrió la puerta.

Capítulo 2 – Dex

Salí del teatro y me dirigí a la calle. Todo estaba muy oscuro a pesar de la luna llena. La luna... me encantaba mirarla. La luna me llamó, resonó y me guió de vuelta a casa como había hecho durante más de cincuenta años.

Desde la noche en que me convertí en hombre lobo.

Siempre pensaba en aquella noche. Nadie que me mirara pensaría que estoy cerca de los cincuenta, y mucho menos de mi edad real, ochenta y dos años. Físicamente aparentaba veintisiete, la edad que tenía cuando mi vida cambió radicalmente.

Era extraño no verme envejecer. Lo único que había cambiado era mi mente. Me había vuelto muy sabio en todos estos años y había aceptado esta sabiduría, aunque la habría cambiado por una vida normal. Eso era una quimera. Nunca volvería a ser normal.

Estaba inquieto esta noche, como a menudo me pasaba cuando había luna llena. Me había llevado mucho tiempo controlar el impulso de cambiar en estas noches. La luna prácticamente lo exigía. El cambio se producía justo debajo de la piel, me tiraba, tratando de forzarme a convertirme en el lobo, pero yo seguía manteniéndome firme. Todo lo que tenía que hacer era controlar el impulso y permanecer en contacto con mi mente.

Era muy peligroso cambiar porque el lobo tomaba el control y yo estaría a merced de la noche. No podía permitir que eso pasara.

El lobo quería matar, simple y llanamente. Quería matar y recoger almas para entregárselas a las fuerzas del mal. Nunca había sido religioso, pero estaba plenamente convencido de que había algo que controlaba esto y que dio origen a la maldición. Desde que me convertí en esta criatura trataba de averiguar cómo detenerla, pero no había tenido suerte.

Estaba a tres manzanas de mi casa cuando olí por primera vez el olor del otro licántropo, un hombre lobo cercano. No había muchos de los míos en el área en la que vivía, pero, ocasionalmente, me topaba con alguno. Podía oler a los de mi clase de la misma manera en que se huelen los perros. El olor invadió mis fosas nasales. Me sentí atraído y fui hacia allí, pero no para conocer a ninguno de mi especie, sino para impedir que esa criatura llevara a cabo su malvado plan.

Yo era un poco anómalo entre los de mi especie. Nunca le hacía daño a la gente ni mataba a nadie que no tuviera que matar. La mayoría de las personas que había matado eran otros como yo que se habían enfrentado a mí cuando había interrumpido sus hábitos. El lobo era malvado. Podía corromperte fácilmente. Quería estar bien alimentado. Quería una carnicería y quería matar a inocentes. Tenía que luchar contra el impulso constantemente, pero valía la pena. No permitiría que esta maldición me convirtiera en una especie de monstruo.

Lo que estaba presintiendo en ese momento era a otra criatura como yo a punto de atacar a gente inocente. Podía oír a las jóvenes hablando entre sí mientras caminaban y buscaban otro club en el que continuar divirtiéndose. Y alguien quería acabar con sus dulces y jóvenes vidas. No. Eso no iba a pasar estando yo cerca.

Corrí por la calle, doblé la esquina, me dirigí hasta el final del callejón donde nadie podía verme, y luego galopé hacia la criatura que vi acechando en las sombras. Estaba de pie y encaramado en lo alto de un edificio, mirando a las chicas que paseaban. Tenía que detenerlo.

Saqué un poco del lobo que habitaba dentro de mí y corrí por el lado del edificio, usando mis garras para agarrarme y propulsarme rápidamente hasta que llegué a la cima. Entonces, caminé detrás del lobo.

Él se fijó en mí y se dio la vuelta. Era mayormente lobo, por lo que quedaba muy poco de hombre. Esa criatura tenía una naturaleza malvada que le encantaba. Había disfrutado de cada uno de los asesinatos que había perpetrado. El bastardo.

—Esta noche no —dije—. ¿Alguna vez has intentado luchar contra la maldición?

Estaba demasiado engullido para responder con palabras. En vez de eso, se abalanzó sobre mí a la velocidad de la luz. Lo vi venir y me hice a un lado. Saqué la navaja que siempre llevaba encima. Estaba hecha a mano y recubierta de plata. Si la hoja tocaba mi piel me quemaba, así que tenía que tener cuidado con ella.

El lobo estaba casi encima de mí enseñando su terrorífica dentadura. Alcé la navaja y se la clavé en el corazón. Lloriqueó de manera patética mientras caía al suelo, a mis pies. Su transformación ocurrió rápido. La plata tenía que entrar en la sangre en grandes cantidades para matar a un lobo, pero si atravesaba el corazón todo acababa rápido. La maldición desaparecía y el cuerpo moría.

El cuerpo desnudo del hombre se marchitó rápidamente y desapareció en el aire. Había matado cerca de cien licántropos en mi vida, pero nunca había sido fácil, ya que una vez fueron seres humanos normales. Alguien los había maldecido, tal y como me había sucedido a mí, aunque lo que luego decidían hacer era responsabilidad de ellos. La mayoría cedían a los impulsos. Su lema era vivir para siempre, tener a quien quisieran de la manera que quisieran, y matar sin ser castigados. El lobo estaba por encima de la ley, de alguna manera.

Pero no por encima de mi ley.

Miré hacia abajo y observé cómo las guapas señoritas entraban en otro club, ajenas a que habían estado a punto de morir en ese callejón.

Me fui a casa con la conciencia tranquila. Al subir en el ascensor hacia mi apartamento, Billy Dean, un inquilino del edificio del primer piso, me detuvo.

—Oye, el aire acondicionado de mi apartamento no parece funcionar. Hablé con otros vecinos y me dijeron que los suyos estaban bien. ¿Podrías echarle un vistazo?

Suspiré.

—Claro. Cogeré mis herramientas y estaré allí en un momento.

—Gracias, Dex —dijo Billy.

Tomé el ascensor hasta el último piso y luego me dirigí a mi apartamento. Gestionaba el edificio desde hacía un par de años. Era un trabajo que me gustaba bastante. Me daba mucha libertad y me gustaba el trato con la gente. Además, me dieron un apartamento por un precio muy barato, ya que el dueño no vivía en el edificio. Solo lo había visto dos veces; era dueño de unos cincuenta edificios como este en todo el estado.

Esperaba poder volver a mi apartamento sin encontrarme con alguien que me dijera lo mucho que necesitaba algo. Como licántropo, durante el día era más o menos un hombre ordinario, pero podía llamar al lobo en cualquier momento que quisiera. Por la noche se trataba más bien de retenerlo.

Tomé mis herramientas y caminé por el pasillo hacia el ascensor. Vi el apartamento que había al final, el que acababan de alquilar. Me preguntaba quién se mudaría allí por la mañana. Yo era amigo de varios de los inquilinos del edificio y el ambiente era muy sociable. Esperaba que la nueva inquilina lo fuera también. Todos haríamos lo posible para darle la bienvenida con los brazos abiertos.

Por lo que había oído era una mujer joven. Eso me pareció interesante. El último inquilino había sido un hombre de mediana edad, alcohólico, que se emborrachaba y se caía por las escaleras al menos una vez a la semana. Por lo visto, estando borracho salía de su apartamento y luego no recordaba dónde había estado. Me parecía una gran analogía con la naturaleza del lobo. Si le diera todo el reinado a esa parte de mi ser me encontraría en lugares extraños sin ningún recuerdo de cómo había llegado allí o de lo que había hecho mientras tanto. Era un pensamiento que asustaba.

Era una vida extraña. Tenía más de ochenta años y todavía parecía un hombre joven. De hecho, me sentía joven no solo en cuerpo, sino también en mente. ¿Era así para todos? ¿O yo era diferente? Ni siquiera sabía si mi vida terminaría, pues no había envejecido ni un día en cincuenta años.

Por supuesto, había cosas que podían matarme o que podían terminar con la maldición, en cuyo caso, mi cuerpo humano se pondría al día con mi edad real en cuestión de minutos y, probablemente, moriría.

A veces pensaba que sería lo mejor.

Llamé a la puerta de Billy y me dejó entrar. Su casa parecía una sauna. Hacía calor y el ambiente estaba un poco húmedo, muy cargado. El aire acondicionado no estaba enfriando el aire y sospeché que había una fuga en el conducto.

—Gracias por venir, Dex —dijo Billy al entrar—. ¿Puedo ofrecerte una cerveza fría por las molestias?

—No puedo negarme —respondí—. ¿Por casualidad tienes una escalera de mano?

—Claro. Darlene, ¿puedes traer la escalera para Dex?

Un momento después, la esposa de Billy apareció con la escalera de mano. Era una mujer muy guapa que tenía la mitad de años que Billy. Él tenía casi cuarenta y ella apenas veinte. Era

una *stripper* que trabajaba en un club de *striptease* famoso. No sabía a qué se dedicaba Billy. A veces, veía hombres extraños entrando y saliendo de su apartamento a horas intempestivas. Al principio, pensé que estaba metido en negocios de drogas, pero cuando afilé mis sentidos escuché gemidos que provenían de su apartamento, voces que no sonaban como la de Billy. La suya la escuchaba después, y sonaba como si estuviera dando órdenes.

«Muévete a la posición de estilo perrito... sí, levanta tu pierna... bofetada... tirar de su pelo... ahora, Darlene, tú te pones encima... sí... esto es genial...».

No tardé mucho en darme cuenta de que estaban haciendo vídeos pornográficos y subiéndolos a internet. Encontré algunos de ellos por curiosidad. Ninguno de los otros vecinos se había quejado, así que fingí que no sabía lo que estaba pasando. En realidad, no era asunto mío.

Darlene coqueteaba conmigo con descaro cada vez que la veía. Estaba esperando el momento en que me pidiera que actuara en una de sus películas. Declinaría el ofrecimiento educadamente.

Tomé la escalera de mano y subí hasta llegar a la ventilación para ver qué podía encontrar. Rápidamente, hallé el problema. Usé algunas de mis herramientas para repararlo de manera temporal. Luego bajé y les dije que avisaría a un técnico para que viniera a arreglarlo al día siguiente. Estaban agradecidos de que por fin entrara aire frío en el apartamento.

—Gracias, Dex —dijo Billy.

Salí de su apartamento y, entonces, a través de la puerta escuché a Darlene que decía:

—Me encantaría tener su trasero...

Billy se rió.

—Estoy seguro de que a él le encantaría tener el tuyo. Siempre podemos preguntarle si le gusta lo que hacemos...

Se rieron juntos y luego se fueron al dormitorio. Escuché unos suaves gemidos y besos mientras me alejaba. Tuve que mover la cabeza y reírme. Era una escena surrealista a la vez que divertida.

Fui a mi casa y me senté a trabajar en mi novela. Llevaba escribiendo la mayor parte de mi vida. Mi afición había comenzado como una manera de expresar lo que sentía siendo un licántropo. Al principio, pensé que nadie querría leer sobre ello, pero luego me di cuenta de que podía ser una obra interesante —de ficción—. Desde entonces, he escrito más de doscientas historias de diferentes longitudes. Decidí utilizar una plataforma digital para publicar mis historias y les estaba yendo bastante bien. La mayoría de los lectores que las leían dejaban comentarios sobre lo realista y auténtica que era la escritura. Me encantaba leer las opiniones. Era agradable ser elogiado por tu talento.

Mi vida era buena, estaba contento con quién era, pero nunca había encontrado ese gran amor que una vez deseé. Ahora sentía que era una causa perdida. No podía traer a alguien a mi mundo. ¿O sí? ¿Lo mantendría en secreto todo el tiempo? ¿Cómo funcionaría una relación así? Sería como vivir una mentira.

No, era mejor quedarme solo.

Capítulo 3 – Rose

Tomé la última caja del camión, la dejé en la acera y agradecí a los de la mudanza su ayuda. Habían colocado todas mis pertenencias y luego las habían trasladado al nuevo apartamento, subiendo y bajando las escaleras repetidamente hasta el cuarto piso. No era una tarea fácil cuando llevaban tantas estanterías y tantas sillas. Se suponía que mi sofá llegaría más tarde, a lo largo del día.

La última caja que quería llevar era la que contenía algunas de mis posesiones más preciadas, como mi copia favorita encuadrada en cuero de las historias de Edgar Allen Poe, el broche que mi tía abuela me había regalado, y algunos de mis trofeos de los equipos de baloncesto y *softball* de la escuela secundaria. Extrañaba aquellos días. Estaban llenos de esperanza, de promesas y de un futuro muy incierto. Todavía me sentía así a veces, aunque ahora parecía que tenía menos sueños. Eso no me gustaba, ya que prefería pensar que algo grande y emocionante aguardaba en el futuro.

Les di una generosa propina a los de la mudanza y les agradecí su ayuda una vez más. Los dos me miraron con ojos coquetos y me dijeron:

—Cuando quieras. —Sonrieron y se alejaron.

Dana se había quedado muy impresionada con ellos, ya que eran chicos atractivos que se habían pasado el día levantando cosas pesadas enfundados en camisetas apretadas.

Agarré la última caja, entré en el edificio y subí las escaleras. Podría haber tomado el ascensor, pero tenía prisa por llegar a mi apartamento y no me apetecía esperarlo, pues era viejo y chirriaba.

Había llegado al tercer piso cuando noté calambres en las piernas, así que dejé la caja en el suelo para descansar un momento. Estaba sudando y me dolía la espalda. No estaba en buena forma física y eso que solo tenía veintidós años. Necesitaba volver al gimnasio y pronto.

—¿Puedo ayudarte con eso?

La voz venía de las escaleras de arriba. Levanté la vista y me topé con un hombre muy atractivo. Era alto, tal vez un metro ochenta de estatura, con hombros anchos y musculosos, antebrazos fuertes que se asomaban bajo una fina camisa de franela que llevaba sobre una camiseta sin mangas. También vestía unos vaqueros muy desgastados, y parecía que hubiera estado haciendo mucho trabajo físico ese día. La línea de la mandíbula era fuerte, los labios suaves, ojos verdes y brillantes, y cabello oscuro y ondulado.

—Creo que puedo arreglármelas —dije—. No quiero molestarte.

—Oh, no es ningún problema —comentó. Se agachó y cogió la caja—. ¿Adónde?

—Cuarto piso. Apartamento cuatro, doce.

—Ah, ¿eres la nueva inquilina?

—Sí, supongo que sí —contesté—. ¿Cómo lo sabes?

—Soy Dex Royce —respondió—. Soy el gerente del edificio.

—Oh, soy Rose Wayne —dije—. Encantada de conocerte.

—Igualmente —dijo Dex.

Subió las escaleras delante de mí. No era una pervertida, pero no pude evitar mirar su trasero frente a mi cara mientras subía los escalones detrás de él. Tenía el culo apretado y musculoso, y me excitó al instante. Maldita sea... No estaba segura de qué pasaría teniendo a un tipo tan sexy en el edificio todo el tiempo. Inmediatamente, mi mente viajó a un lugar de lujuria y perversidad. Tuve que agitar la cabeza, aunque ya estaba sudando y me estaba mojando un poco. No paraba de mirar ese culo sexy.

Cuando llegamos a mi apartamento le dejé pasar. Él entró y fuimos hacia la sala de estar donde estaban las otras cajas. Se sentó en una de ellas.

Dex señaló mi sudadera con capucha que estaba sobre el sofá.

—¿Eres estudiante?

—Sí, lo soy.

—Entonces, ¿vamos a tener algunas fiestas salvajes? —Sonrió.

Agité la cabeza.

—No. Yo no suelo hacer fiestas.

—Es triste oír eso. Sería un sople de aire fresco. Este es un edificio grande con mucha gente, pero es un poco aburrido, al menos, para el ojo inexperto.

—¿Qué quieres decir con ojo inexperto?

Se encogió de hombros.

—Lo sabrás muy pronto. ¿Dónde vivías antes? Perdóname, soy curioso por naturaleza. —
Sonrió.

Dios, qué sonrisa más sexy. Podría perderme en esos hoyuelos muy rápido. Sentí que me estaba sonrojando y traté de apartar la mirada despacio, para no llamar demasiado la atención.

—Mi antigua compañera de piso se va a casar y necesitaba intimidad, así que he tenido que mudarme, aunque estoy contenta de vivir sola.

—Te va a gustar. Bueno, depende de si te gusta la soledad como a mí.

—Me vendrá bien un poco de soledad, sí —le dije.

—Bueno, mi apartamento está al final del pasillo. Así que, si necesitas algo házmelo saber.

—Claro, lo haré.

Nos quedamos mirándonos en silencio. Era muy guapo y sentí que todo mi cuerpo se calentaba. Sentía un fuerte impulso de agarrarlo, besarlo y dejar que me devorara. Necesitaba esa pasión de un hombre, porque mis relaciones siempre me habían decepcionado. Los tipos con los que había salido eran un poco tímidos y no estaban dispuestos a dejarse llevar en el sexo. Siempre he fantaseado con hombres muy fogosos que me demuestren su fuerza en la cama y que me follan hasta que me falte el aliento. Sonreí mientras miraba hacia la puerta, mientras Dex ya se dirigía hacia ella.

—Te veré por ahí, supongo —dijo él.

—Claro. —Estaba deseando que llegara ese momento.

La puerta se cerró detrás de él y me quedé sola en mi nuevo hogar. El apartamento era muy bonito y había conseguido un buen precio. Era un espacio grande de dos dormitorios que planeaba convertir en una sala de estudio. La sala de estar era tan grande que parecía un *loft*, y tenía un acogedor espacio para la cocina y la despensa. Me encantaba.

Empecé a guardar mis cosas en el dormitorio y luego me dediqué al estudio. Más tarde me tomé un buen descanso, ya que se estaba haciendo tarde y estaba cansada. Tenía ganas de dormir un poco, pero si lo hacía luego no me apetecería seguir trabajando, así que continué. Me tomé un refresco y me senté en mi sillón favorito. Ese era uno de mis placeres, beber refrescos dietéticos. Probablemente, era dañino pero estaba cansada de preocuparme.

Mi teléfono sonó en ese momento. Era una de mis mejores amigas, Callie. No había hablado con ella desde hacía unas semanas. Ella había estado en Minnesota durante el verano visitando a su familia y ya había regresado para su último año de universidad. Callie y yo nos habíamos hecho amigas rápidamente después de reunirnos en nuestra clase de *Comp 101* del primer año, durante el primer semestre.

CALLIE: ¡Oye! —Callie comenzó a hablar antes de que pudiera responder a la llamada.

ROSE: ¿Cómo va todo? ¿Tu madre está bien?

Callie empezó a reírse.

CALLIE: Sí, se ha roto el tobillo. Se tropezó con el gato y se cayó por las escaleras hasta el rellano del medio, por lo que no ha sido grave. Ya conoces a mi madre, es la reina del drama. Sentí ganas de romperle toda la pierna después del susto que me dio.

Yo también me reí. Dana se refería a la madre de Callie como la hipocondríaca. La mujer necesitaba ayuda. Se suponía que Callie me ayudaría a mudarme o, por lo menos, aparecería para ver mi nuevo hogar y pasar tiempo juntas. Dana lo habría hecho, pero estaba demasiado ocupada probando el pastel de boda.

ROSE: Cada vez que empiezas a alejarte de tu madre intenta que te vuelvas a acercar. Parece que lo planea.

CALLIE: Lo sé, está loca —aseguró—. Estoy contenta de que empiecen de nuevo las clases. Los dormitorios son un asco, aunque los prefiero a vivir con ella. Ojalá pudiera permitirme compartir el alquiler contigo. ¿Cómo es tu nuevo apartamento?

ROSE: Me encanta. Es más grande de lo que esperaba y me sobra el espacio. Y ya he conocido al gerente del edificio.

CALLIE: ¿Cómo es?

ROSE: Oh... vaya... es el hombre más guapo que he visto en mi vida. Un moja bragas total.

CALLIE: Ooooh... Eso suena de maravilla... Necesito más detalles.

ROSE: Bueno, me ayudó con una caja y charlamos un rato. Se llama Dex. Es alto, guapo y atlético. Y me puse a fantasear con imágenes porno. Me siento hasta sucia por haberme imaginado algunas cosas.

CALLIE: Qué va, tienes que divertirte y hacer lo que quieras. Ojalá pueda ir pronto para pasar tiempo juntas.

ROSE: ¿Qué estás haciendo ahora mismo? —le pregunté.

CALLIE: Pensaba en ir a hacer unas compras, no he comido en todo el día.

ROSE: ¿Y por qué no vienes aquí? Pediré pizza y charlaremos un rato.

CALLIE: Claro, suena bien. Voy para allá enseguida.

Terminé la llamada y el refresco. Agarré una cerveza del frigorífico y desembalé algunas cosas. Pensaba en Dex sin parar desde que lo había conocido hacía un rato. Estuve tentada de vagar por el edificio e incluso de mirar en la lavandería para tener la oportunidad de volver a encontrarme con él. Me preguntaba si sería mala idea pensar en tener algo romántico. Después de todo, él era el gerente del edificio y podría crear cierta incomodidad. Era mejor no cagarla donde uno dormía, ¿verdad?

Sin embargo, estaba lista para que entrara algo nuevo en mi vida. Mi última relación había terminado hacía unos ocho meses. Mi ex y yo no éramos compatibles. No estaba segura de por qué salíamos, en realidad. Fue divertido durante un tiempo, pero al cabo de unos meses nos aburrimos el uno del otro. Ahora estaba lista para seguir adelante, pero ¿era correcto mostrar interés por Dex? Además, lo mismo él no estaba interesado en mí. Diablos, los tipos como él solían tener novia y las mujeres hacían cola. Era difícil tener una oportunidad con un hombre así, pero era divertido pensar en ello. ¿Y si Dex se había fijado en mí como yo en él?

Era extraño sentirme tan atraída por un hombre que acababa de conocer. Era un impulso físico abrumador que comenzó en mis entrañas y se me metió en el corazón. Lo había conocido hacía dos horas y ya no podía quitármelo de la cabeza.

Capítulo 4 – Dex

Rose... ese nombre describía perfectamente a la mujer que acababa de conocer. Cuando la vi peleando con la caja en las escaleras me di cuenta de que era la nueva inquilina y me quedé asombrado por su belleza. Era de estatura media, con el pelo largo y suelto, casi de color dorado. Tenía la sonrisa perfecta, sus ojos azules tenían una luz preciosa, y su cuerpo curvilíneo era tan sexy que no parecía de este mundo.

Cuando hablé con ella tuve que hacer todo lo posible para ocultar mi atracción instantánea, pues sentí un hormigueo de pies a cabeza y mi mente se llenó de imágenes calientes. ¿Qué se sentiría al abrazarla? ¿Y al hacer el amor con ella? ¿Saldría con alguien como yo? ¿Podría funcionar?

Sentía deseos de aparearme con ella. Elegir una pareja como lobo era muy diferente a aparearse como hombre. Significaba que esa mujer tendría que convertirse en una loba y aceptar esa vida. De lo contrario, solo tendríamos una conexión mortal que nunca sería tan fuerte como una sobrenatural, pues esta última trasciende muchos niveles.

Nunca había conocido a una mujer en mi vida por la que hubiera sentido eso, y por ella lo sentí en cuestión de segundos. Fue tiempo suficiente para que mi cuerpo reaccionara. Quería oler su pelo, tocar sus labios, acariciar su cuerpo y hacerla mía. ¿Qué haría si estos sentimientos se intensificaban? Nunca pensé que el amor a primera vista pudiera existir, aunque sabía que para un lobo sí que existía. De hecho, era crucial si ese lobo deseaba llevar su poder a un nuevo nivel de dominación. Aparearse duplicaba tu poder y te ayudaba a conectarte con el mundo de una manera especial.

Intenté quitármelo de la cabeza. Era peligroso involucrarse tanto con un inquilino. Era una regla que yo mismo había implementado cuando acepté este trabajo. Habría sido fácil tener relaciones sexuales con mujeres que vivían en el edificio, pero era inconveniente. Como gerente del edificio tenía una relación de negocios con los inquilinos y no había que mezclar los negocios con el placer, así que no importaba cuánto deseara a esa mujer, tenía que mantener mis deseos bajo control y no actuar en consecuencia.

Llegué al apartamento de Bobbie Banks. Era una divorciada de treinta y tantos años que vivía en el tercer piso. Parecía que la tubería de su baño había empezado a gotear y necesitaba que le echara un vistazo.

Bobbie abrió la puerta con un aspecto muy atractivo, como siempre, pero esta vez parecía como si se hubiera esforzado un poco más. Llevaba una camiseta de tirantes sin sujetador, pantalones cortos ajustados, el pelo formando tentadoras ondas y el maquillaje adecuado. Estaba vestida para causar buena impresión. Suspiré al entrar en el apartamento. Sentí sus ojos sexys sobre mí y mi cuerpo se calentó un poco. Era difícil no tener una reacción física cuando una mujer hermosa se me insinuaba tan claramente. Esta no era la primera vez que Bobbie lo hacía. Estaba

recién divorciada.

—Hola, Dex. —Su voz era sensual y seductora. Era difícil no ser arrastrado por ella. Conocía a algunos hombres del edificio que ya habían sucumbido a sus encantos, algunos de ellos estaban casados. A Bobbie eso no le importaba. Su moral era un poco débil.

—¿El mismo problema? —le pregunté.

—Sí —dijo ella—. Ya sabes dónde está.

Fui a su baño y abrí el armario debajo del lavabo. La tubería estaba goteando por el mismo lugar de siempre. Necesitaba una tubería nueva y no confiaba en poder sustituirla sin dañar la pared.

—¿Quieres un trago? —preguntó Bobbie.

—No, gracias —dije.

Ella se inclinó hacia delante para que pudiera ver el nacimiento de sus senos. Intenté apartar la mirada, pero fue muy difícil.

Me concentré en el trabajo y traté de ignorar el coqueteo de Bobbie.

—Intentaré que venga un fontanero lo antes posible, de momento, sellaré la fuga de manera temporal.

—Estoy segura de que lo harás. —Bobbie se rio—. Tienes unos dedos mágicos.

Ella se inclinó sobre mí mientras yo me agachaba junto al lavabo. Podía sentir su calor y su deseo, y podía oler cómo crecía su humedad. Toda la habitación olía a sexo. La deseaba tanto como ella a mí. Físicamente mi cuerpo estaba reaccionando, pero no estaba dispuesto a comprometer mis principios. No podía suceder.

Bobbie me pasó los brazos por encima de los hombros y me frotó el cuello, dándome un masaje.

—Estás tan tenso... tal vez deberías tumbarte un rato en la cama conmigo. Necesito calmar ciertas... necesidades.

Sonreí y la miré con determinación.

—Lo siento, pero no es posible.

Parecía como si acabara de insultarla. Retrocedió, pero enseguida recuperó la confianza.

—¿Qué quieres decir? —bromeó.

—No me involucro con inquilinos. Así son las cosas —dije.

—¿Así que tienes reglas? Creo que deberías despedirte de ellas porque se interponen en el camino de la diversión. Haz lo que tu corazón te diga que es correcto.

—Eso hago —dije.

Bobbie frunció el ceño y se fue del baño. Yo agarré el tubo con ambas manos, llamé al lobo para tener un poco de fuerza extra y uní el tubo tan fuerte que no se derramaría más agua hasta que

viniera el fontanero. Agarré mis herramientas y me dispuse a marcharme. Bobbie estaba sentada en el sofá bebiendo un whisky. Fruncía el ceño molesta por haberla rechazado. Era gracioso.

—Ya está solucionado hasta que venga el fontanero —le dije.

—Bien. —Estaba alcanzando la puerta cuando ella volvió a hablar—. ¿Tienes idea de cuántos tipos aprovecharían la oportunidad de estar conmigo? Es una idiotez que te atrevas a rechazar una oportunidad así.

Sonreí.

—Bueno, entonces deberías ir a buscar a uno de esos tipos. Buenas noches.

Salí de su apartamento y escuché un vidrio romperse contra la puerta, justo detrás de mí. Luego oí a Bobbie blasfemar:

—¡Maldita sea!

Me reí para mí mismo y volví a bajar al vestíbulo del piso inferior. Tenía que asegurarme de que estuviera en orden, ya que no se había limpiado en unos días. Venía un limpiador una vez a la semana, pero no era suficiente. El dueño era un tacaño y no quería pagar más. Ese era el problema. Así que, a veces tenía que ayudar.

Cuando llegué al vestíbulo oí las puertas del ascensor abriéndose. Era Bobbie, la cual caminaba hacia la puerta principal. Ella no me vio. Parecía un poco borracha y todavía estaba muy enfadada. Llevaba el mismo atuendo con el que, básicamente, decía que quería guerra.

Era una mujer con poca autoestima que parecía pedir a gritos algún tipo de ayuda. Esperaba que encontrara algo de felicidad en su vida y que dejara de buscar las cosas equivocadas.

La vi subir a un taxi y luego desapareció en la noche. Me preguntaba adónde iba por la noche cuando salía. Rara vez la veía regresar, lo que significaba que, probablemente, se quedaba en algún lugar.

Volví a mi apartamento y me senté con la esperanza de relajarme el resto de la noche. Había sido un día muy largo y solo quería un poco de tiempo a solas. Me senté frente a mi ordenador y comencé a escribir. Era una forma relajante de pasar la noche. Después de trabajar un poco me di cuenta de que mis pensamientos se dirigían a Rose.

Quería saber más sobre esa mujer. Quería saber quién era, qué quería de la vida y cómo podríamos encajar en nuestros respectivos mundos. Era muy complicado, pues implicaba que tendría que saber quién era y aceptarme. De lo contrario, todo se construiría sobre una mentira.

Estaba asumiendo que ella querría estar conmigo, pero podría ser que no. Había notado la chispa, pero a veces me equivocaba. Quería que el sentimiento fuera recíproco.

Mientras me reclinaba en la silla empecé a sentirme tan abrumado por el deseo hacia Rose que apenas podía soportarlo. Me bajé la cremallera de los vaqueros, saqué la polla de los pantalones y la acaricié con dureza. Estaba completamente erecto. Me maravillaban mis veinticinco centímetros de polla gruesa y me pregunté si Rose alguna vez apreciaría mi tamaño. ¿Me aceptaría dentro de ella para experimentar juntos el verdadero placer?

Cerré los ojos e imaginé que estaba allí frente a mí, con la boca lista y los labios

humedecidos por su seductora lengua. Su mandíbula se ensanchaba mientras se preparaba para darme un placer exquisito. Me acaricié más y más fuerte, haciendo una pausa en la punta para ahuecar la cabeza y dar un pequeño apretón antes de volver a bajar la mano.

Prácticamente, podía sentir su aliento cálido sobre mí, su saliva caliente, la sensualidad resbaladiza y serpenteante de su lengua lamiéndome la verga mientras su boca me chupaba y yo me deslizaba hacia la parte posterior de su garganta. Su cabeza se balanceaba hacia arriba y hacia abajo a un ritmo frenético mientras yo doblaba mis caderas para empujar mi polla hacia adelante, dentro de su preciosa boca. Miraba hacia abajo, hacia a esos hermosos ojos llenos de deseo y notaba mi semen caliente y pegajoso que estaba a punto de soltar en su lengua.

Sentí que el orgasmo venía y erupcionaba a través de mi polla. Saltó en el aire y voló alto. Cerré los ojos e imaginé que ella estaba chupando cada gota de mí. Ella lo quería. Lo necesitaba más de lo que jamás había necesitado nada en el mundo entero. Y cuando mi orgasmo terminó mi mente se llenó de esa claridad especial tras una experiencia así.

Mantuve los ojos cerrados mientras terminaba la fantasía en mi mente. La dulce boca de Rose me abrazaba entonces, limpiándome, tirando de mí hacia su garganta lo más profundamente posible hasta dejarme seco.

Entonces se acabó. Volví a la realidad. Estaba solo en mi apartamento, la fantasía todavía muy fresca en mi mente, mi semen goteando de mi mano hacia mi polla todavía rígida.

Fue muy intenso. Esperaba que se hiciera realidad.

Capítulo 5 – Rose

Abrí los ojos y me senté en la cama jadeando.

¿Dónde estaba? ¿Qué estaba pasando? ¿Estaba...?

No... Estaba sola. Estaba en mi cama y en mi nueva casa. Me limpié la frente con el dorso de la mano y descubrí asombrada que estaba sudando. Estaba temblando a pesar de sentirme caliente como el fuego. Estaba a punto de explotar. Mi corazón parecía que fuera a detenerse. ¿Estaba sufriendo un ataque de pánico? Solía tenerlos cuando era niña, pero había pasado mucho tiempo.

Estaba soñando que algo me perseguía. Esa bestia... la que había oído en la casa de Dana era real. Estaba segura de ello. No estaba loca, no lo había imaginado, aunque me había convencido a mí misma de que no había sido real. Pero lo era. Y había soñado con ello.

El sueño... ¿qué había pasado? ¿Estaba corriendo por el bosque...? No estaba segura de por qué. No podía recordar la mayor parte. Maldita sea. Me estaba volviendo loca por algo que ni siquiera podía recordar. ¿Qué estaba pasando conmigo? Me di cuenta de que los cambios en mi vida me estaban provocando un poco de ansiedad, pero esto se me estaba yendo de las manos. Esto me estaba desquiciando. Estaba contenta de tener mi propio espacio, pero me estaba volviendo loca y ni siquiera estaba segura de a qué le tenía miedo.

Salí de la cama. Como dormía desnuda vi que todo mi cuerpo estaba cubierto de sudor y que las sábanas estaban empapadas. Tenía que controlarme. Cogí la botella de agua junto a mi cama y me la bebí. Luego fui al baño a darme una ducha, aunque antes me miré en el espejo. Yo era lo que la mayoría describiría como guapa, pero nunca me referiría a mí misma de esa manera, aunque admito que era bastante atractiva. Era curvilínea y voluptuosa, con pechos grandes y naturales, y un trasero suave. Tenía un cabello precioso y una cara bonita. Sin embargo, tenía falta de confianza en mí misma y me preguntaba cuándo tendría las agallas de comerme el mundo, como mi madre siempre me decía.

Me metí en la ducha y retrocedí rápidamente al darme cuenta de que el agua estaba fría como el hielo. Subí el grifo hacia el agua caliente y esperé, pero el agua seguía estando fría. Mierda.

Salí de la ducha y me sequé el sudor. Me puse una bata y pensé en cómo solucionar el problema. Iba a terminar hablando con Dex de nuevo. Puede que incluso lo viera en persona. Pensé en que la bata era lo suficientemente sexy como para llamar la atención de Dex.

Cogí el teléfono y marqué su número. Respondió rápido. Su voz sonaba un poco ronca, como si estuviera durmiendo. Solo eran las siete de la mañana y además era domingo. No era el mejor momento para llamar, pero necesitaba que me arreglaran el agua caliente.

DEX: ¿Hola?

ROSE: Soy la chica nueva de la cuatro y doce, Rose.

DEX: Sí...

ROSE: No me funciona el agua caliente...

DEX: Vale, bajaré al calentador del agua y veré si puedo solucionarlo.

ROSE: Gracias —respondí.

Fui a la cocina para prepararme una taza de café y pensé en tonterías mientras esperaba las noticias de Dex. No estaba segura de lo que iba a hacer ese día además de terminar de abrir todas las cajas, pero me apetecía quedar con Dana y Callie. Podríamos ir al cine si consiguiéramos alejar a Dana de su prometido y de sus planes de boda durante cinco minutos. Callie había venido anoche y nos habíamos divertido mucho viendo películas y charlando. Se había ido poco después de la una, aunque le dije que podía dormir en el sofá. Ella era una de esas personas que no podía dormir en ningún sitio excepto en su propia cama. No lo entendía. Yo podía dormir en cualquier lugar que fuera cómodo, aunque la noche pasada no había dormido nada bien. Todavía estaba aturdida y el café no me ayudaba. Sabía terrible, pero esperaba que la doble dosis de cafeína me ayudara un poco.

Unos minutos después sonó el timbre de la puerta. La abrí. Era Dex. Vestía una camiseta apretada y un par de vaqueros desgarrados. Estaba aún más bueno que el otro día. Vaya... lo deseaba tanto... Tenía el presentimiento de que sucedería tarde o temprano.

—Hola, pasa —dije. Me siguió hasta la cocina—. ¿Lo has solucionado? —le pregunté.

—Sí, ya debería funcionar bien. Si quieres comprobarlo...

Probé el agua caliente del grifo de la cocina. Funcionaba bien. Genial.

—¿Quieres probar la ducha? —preguntó.

Fui al baño y probé la ducha. También funcionaba.

—Estupendo. ¿Qué hiciste?

—Solo retoqué algunas cosas —comentó.

—¿Quieres una taza de café? —le pregunté.

—Claro, si no es molestia.

—Ninguna. Estaba a punto de prepararme otra taza.

Saqué una cuchara del cajón de abajo y la dejé en la encimera. Luego me acerqué a la alacena para coger otra taza. Entonces me volví hacia Dex.

—Entonces, ¿es típico que se estropee el agua caliente?

Noté que mi bata se había quedado atrapado en el cajón de los cubiertos cuando lo cerré, y cuando me di la vuelta se me abrió. Él pudo verlo todo. Rápidamente me cubrí y volví a atarme la bata. Estaba tan avergonzada. Oh... ¡mierda!

—Lo siento mucho —dije—. No sé cómo ha sucedido.

—No te preocupes —dijo Dex—. No he visto nada.

—Eres un mal mentiroso —me burlé.

Él se sonrojó un poco.

—No pasa nada. No has provocado ningún daño. Los accidentes ocurren.

—Gracias por aliviar mi incomodidad.

—De nada —contestó Dex—. Gracias por la oferta, pero tengo que irme. Me alegro de que el agua caliente ya funcione. Llámame si necesitas algo más.

—Ok —dije. Dex se fue y me quedé sola—. Mierda. Qué situación...

Estaba tan enfadada conmigo misma. Dex había visto mis pechos y mi entrepierna. No había ninguna duda. Lo había visto aunque hubiera disimulado. Ahora, cada vez que lo viera o le hablara esa imagen siempre iba a acudir a mi mente. Uf, ¿por qué?

—¿Le enseñaste las tetas? —Callie preguntó un poco más tarde. Estábamos tomando algo en la galería del centro comercial, preparándonos para ver la nueva película de Johnny Depp. Siempre he estado enamorada de él.

—No se las mostré a él. Simplemente, salieron —dije en mi defensa—. Es lo peor que podría haberme pasado. ¿Por qué? ¿Por qué tuvo que ocurrir eso? Tengo la peor suerte del mundo.

—¿Por qué lo ves como algo malo? —preguntó Dana. Se metió un poco de helado en la boca—. Dijiste que te gustaba el tipo. Bueno, ahora sabe lo que tienes y si le ha gustado se acercará a ti.

—¿Creéis que podría pensar que lo hice a propósito?

—De ninguna manera —dijo Callie—. Nadie se insinuaría de ese modo tan directo.

—Pues si no piensa eso, entonces creará que soy la mujer más torpe que ha conocido, lo cual es aún peor.

—¿Estás segura de que eso es peor? —preguntó Dana—. A mí me parece positivo. Tienes dos opciones, o le das importancia o lo ignoras por completo. Tienes que mostrar confianza y dejar a un lado la vergüenza.

Asentí con la cabeza. Ella tenía razón. Tenía que olvidar el incidente y no darle más importancia. Hace años, cuando estaba aprendiendo a tocar la guitarra en la escuela secundaria, mi profesor me dijo que cuando los profesionales se equivocaban solían cometer el mismo error adrede para que la gente pensara que no había sido un error.

Yo seguiría ese consejo. Tenía que dejar de darle vueltas a esto. Si Dex pensaba que era un idiota, entonces dejaría que lo creyera y nunca sabría lo que se pierde conmigo.

Terminamos de comer y entramos al cine. La película era decente. Me sentí bien al salir y relajarme con mis amigas. Ya éramos adultas y nuestras vidas estaban listas para despegar y vivir todo tipo de aventuras. Sin embargo, me sentía muy nostálgica últimamente. Creo que no estaba

preparada para afrontar los cambios que se estaban produciendo. Pero la vida no esperaba a nadie.

De momento, tendría que centrarme en disfrutar de la compañía de mis amigas.

Después de la película nos fuimos por separado. Yo tenía que terminar de colocar algunas cosas y me fui a casa. Estaba a punto de llegar a mi apartamento cuando vi que Dex venía por el corredor. Le sonreí.

—Hola —dije.

Se detuvo y también sonrió. No estaba dispuesta a sentirme incómoda.

—¿Un día ocupado? —le pregunté.

—No tanto —contestó.

—Es difícil superar lo de esta mañana —coqueteé. Me sentí bien al hacerlo.

Él se sonrojó un poco.

—Desde luego, nada tan emocionante.

—Aunque a mí me parece un poco injusto, ¿no?

—¿El qué?

—Tú has visto mi cuerpo. Es justo que yo vea el tuyo —le dije.

¿Qué demonios estaba diciendo? ¿Estaría empeorando las cosas? ¿O estaba llevando esta nueva confianza demasiado lejos? Por la razón que fuera, las palabras habían salido de mi boca.

—Eso puede ir contra la política del edificio —dijo Dex.

—Bueno, no se lo diré a nadie si tú no lo haces —comenté.

Me miró a los ojos con la máxima seriedad.

—Es una oferta muy tentadora, pero hay reglas por una razón. ¿Qué clase de hombre sería si me las saltara?

Me encogí de hombros.

—Eres demasiado bueno. Las reglas están para saltárselas.

Empecé a alejarme. No lo miré, pero pude sentir que su mirada me seguía mientras me dirigía a mi apartamento. Al entrar lo miré y sonreí. Él hizo lo mismo y luego se marchó.

Cerré la puerta y empecé a temblar. ¿Realmente le había dicho esas cosas? ¿Estaba loca? Era como si hubiera sido poseída por otra persona, pero me sentó muy bien mostrarme tan decidida.

Dex había quedado impresionado con nuestro intercambio de palabras. Me había mirado de arriba abajo como si quisiera saltarse las reglas de las que hablaba. La vida era demasiado corta para ser tan rígido. Aunque hubiera disfrutado mucho si hubiera introducido dentro de mí esa parte rígida de su anatomía. Esperaba poder averiguarlo dentro de poco.

Capítulo 6 – Dex

«¿Qué es lo que acaba de pasar?».

Me quedé parado en el corredor durante varios segundos tratando de esclarecer mis pensamientos. Me había encontrado con Rose y había sido mucho más coqueta de lo que esperaba de ella. Hacía calor y yo quería más, pero se estaba aventurando en un territorio muy peligroso. Estaba empezando a sentir algo real por ella. La deseaba demasiado y cuanto más tiempo pasaba con ella más quería que fuera mía. Quería que fuera mi mujer, mi mejor amiga, mi amante y, sobre todo, quería que fuera mi compañera loba.

Esos pensamientos eran catastróficos. No, no podía dejarme llevar. Necesitaba distanciarme de Rose tanto como fuera posible. No funcionaría. ¿Y si me emocionaba demasiado cuando estaba con ella y el lobo emergía lo suficiente como para hacerle un rasguño? Eso sería suficiente para que se transformara en loba. El ritual era más largo si la elegía como mi verdadera compañera loba, pero con solo una mordida o un rasguño le transmitiría la maldición y su vida cambiaría para siempre. Ella estaría condenada, como yo. No dejaría que pasara. No podía, no importaba cuánto la quisiera.

Me dirigí a mi apartamento. En el momento en que entré sonó el timbre que había al lado de la puerta. Lo ignoré porque no esperaba a nadie. No recibía muchas visitas y no esperaba a ningún reparador en este momento.

El timbre volvió a sonar y no tuve más remedio que contestar.

—¿Sí?

—¿Es el gerente del edificio? —preguntó una voz de hombre.

—Sí. ¿En qué puedo ayudarle?

—Soy el detective Thompson de la policía de Phoenix. Necesitamos hablar con usted sobre una inquilina suya llamada Bobbie Banks.

—Pues... No la he visto desde anoche. No estoy seguro de en qué puedo ayudarte.

—La han asesinado. Necesitamos hablar con aquellos que la vieron viva por última vez antes del asesinato.

—¿Asesinada? ¡Joder, mierda! —exclamé—. Le abro y le espero en el vestíbulo de abajo.

¿Bobbie había sido asesinada? ¿Qué...? Mi mente comenzó a recordar los últimos momentos que había pasado con ella. Se me había insinuado y le dije que no. Si me hubiera rendido... podría haber pasado la noche con ella y ahora estaría viva.

Pero no podía culparme por ello.

—¿Qué sucedió? —le pregunté al llegar al vestíbulo.

Había dos detectives. Uno de ellos era alto, de pelo rubio arenoso y bigote grueso. El otro era más bajo, hispano, con una mirada dura. Podrían pasar desapercibidos en el otro lado de la ley.

—Encontramos a Bobbie Banks en el estacionamiento de una licorería a varias manzanas de aquí. Por la cámara de vigilancia vimos que un taxi la dejó allí, esperó unos cinco minutos y luego se fue. El conductor dijo que ella tardaba mucho en entrar y que él no estaba dispuesto a esperarla, así que se marchó.

—Entonces, ¿vieron al asesino en la cámara de vigilancia? — pregunté.

—Desafortunadamente, no —contestó el detective Diez. Era la primera vez que lo oía hablar. Su voz era mucho más fina de lo que hubiera imaginado—. Caminó hacia la parte más oscura del estacionamiento, hacia un callejón, como si fuera a cruzar la calle para tomar un taxi allí.

Yo asentí.

—¿Qué puede decirme de la última vez que la vio? —preguntó Thompson.

—Fue justo antes de que saliera. Arreglé una tubería de su baño y luego me fui. La vi un rato después saliendo a la calle cuando ya era de noche. Iba bebida y supuse que iba a un club. Lo hacía muy a menudo.

—Bien —contestó Thompson—. ¿Dijo si iba a encontrarse con alguien? ¿Sabe si ha tenido alguna discusión o pelea con alguien recientemente? ¿Algún enemigo?

Agité la cabeza.

—No lo sé. No conocía bien su vida privada... ¿Quién sabe? Solo era una inquilina. No era amigo de ella. No sé si tenía amigos íntimos en el edificio. Siempre fue un poco más distante.

—Ok —dijo Thompson.

—¿Cómo fue asesinada? —le pregunté. Tenía que saberlo. Tenía un presentimiento. Podía olerlo en los policías que habían estado en la escena del crimen. Olía a licántropo. Eso es lo que había matado a esa pobre mujer. Si me hubiera quedado con ella...

—Fue bastante espantoso. Al principio parecía un ataque de algún animal salvaje, pero las incisiones eran demasiado precisas. Lo más probable es que fuera un ataque personal. Tenía más de sesenta heridas punzantes, muchas de ellas mordeduras.

—¿Cómo sabe que no fue un animal? ¿Un perro abandonado? ¿Un oso negro? A veces salen del desierto. Incluso un puma.

Agitó la cabeza.

—Al principio parecía así, pero le rompieron el cuello y eso no es característico de un ataque animal. Además, la forma en que cayó al suelo tampoco habría causado la rotura. Se está practicando la autopsia en estos momentos, pero llevará un tiempo hasta tener los resultados.

—¿Hay algo más en lo que pueda ayudar?

—No lo creo —dijo—. Estaremos en contacto si necesitamos algo más.

Asentí con la cabeza mientras me daba su tarjeta. Los detectives se fueron y yo volví a mi apartamento. La muerte de Bobbie había sido en parte culpa mía. Si yo no la hubiera rechazado, ella no se habría enfadado tanto y no habría sentido la necesidad de ir sola a la licorería por la noche.

Tenía que conseguir más respuestas.

Agarré mis llaves y salí por la puerta. Abandoné el edificio en mi camioneta y me dirigí a la licorería donde habían encontrado su cuerpo. El lugar aún estaba aislado, ya que los técnicos trabajaban para limpiar el área y preservar todas las pruebas de la escena del crimen. El cuerpo de Bobbie ya se lo habían llevado.

Podía oler al animal que la había atacado. Estaba al otro lado de la calle con otros transeúntes que hablaban entre ellos sobre lo que pensaban que podría haber pasado. Me mezclé con ellos y escaneé el área con mis ojos sensoriales adicionales. Observé los patrones de la sangre que manchaba el suelo. Había sido un ataque bastante brutal. Bobbie no merecía morir así. No era una mala persona, solo un alma perdida en este mundo. Y ahora se había ido porque otra criatura decidió que su deseo de alimentarse era más importante que la vida de una mujer inocente.

Tenía que encontrar a esta criatura y hacerla pagar. Podía olerlo. Era un hombre. Un lobo joven que no tenía ni idea de cómo controlar sus apetitos. No tenía piedad con esos tipos.

Dejé la escena del crimen y seguí el rastro de esa criatura. Podía oler al lobo y también la sangre fresca de Bobbie en su cuerpo y en su aliento. Podría despertarse mañana sin recordar lo que realmente había sucedido, o podría recordarlo todo. Sabría que era un asesino cuando se viera cubierto de sangre.

El rastro era fuerte pero, de repente, no había nada. Llegué a un callejón sin salida. Me preguntaba si habría aparcado su coche allí y luego se habría ido. Esa sería la explicación más probable. Si ese fuera el caso, entonces él tenía el control de lo que estaba haciendo y se había transformado solo para matar y luego se había vuelto a transformar para huir. Ese monstruo era más viejo de lo que pensé al principio, pues se necesitaba un poco de autocontrol para hacer eso.

Esperaba poder destruirlo algún día. Merecía morir. No iba a descansar hasta hacer justicia para Bobbie y para todas las demás víctimas que, sin duda, se había llevado de este mundo.

Me fui a casa. Cuando volví a mi apartamento no podía descansar, así que pasé unas horas dando vueltas de un lado a otro. Luego me senté frente al portátil e hice algunas búsquedas para ver si había otros casos similares y recientes en el área de Phoenix. Al poco descubrí que había habido tres recientes ataques de animales en lugares públicos en la zona este de la ciudad. Fueron atribuidos a los animales debido a la naturaleza de los asesinatos. No había habido otras pruebas que sugirieran lo contrario. Las autoridades pensaron que lo más probable es que se tratara de un puma hambriento que merodeaba en busca de cualquier presa que pudiera encontrar para comer, y que de alguna manera había desarrollado el gusto por la carne humana.

Yo no estaba conforme con esa teoría. Estaba seguro de que ese hombre lobo había estado muy activo en la ciudad y ahora se estaba volviendo más atrevido y mucho más vicioso. Tenía que

detenerlo.

Tomé la botella de whisky de la estantería y me serví un doble. Estaba estresado. Ese bastardo había terminado con la vida de una joven. ¿Qué demonios le hacía pensar que tenía derecho a hacer eso? ¿Dónde había crecido alguien tan malvado? ¿El poder del lobo lo había corrompido tanto que ya no le importaba nada? ¿Estaba tan distanciado de la humanidad?

Terminé el whisky y tiré el vaso sobre la mesa lo suficientemente fuerte como para romperlo. Tenía que tener cuidado. Estaba tan enojado que estaba a punto de transformarme.

Cerré los ojos y recordé la noche en que me mordieron y en los cambios que se produjeron en mí. Fue un proceso aterrador. Traté de ser un poco comprensivo con la difícil situación por la que ese lobo había pasado, pero sabía que había elegido actuar de la manera en que lo hizo. Tenía sed de sangre y hacía lo que fuera necesario para satisfacerla. Todavía había un ser humano dentro de él. Yo era más o menos el mismo hombre que siempre había sido y tenía el control de la bestia, pero siempre me acompañaba el temor de perder el control, aunque fuera por un segundo. Si eso ocurriera acabaría conmigo. Nunca me permitiría vivir de esa manera.

Finalmente, empecé a tranquilizarme y me fui a la cama para descansar un poco. Cerré los ojos y dejé que el sueño llegara. Si alguna vez encontraba a ese lobo para ponerle fin, tendría que estar tranquilo y concentrado. Estar furioso no serviría de nada. Las emociones solo causaban problemas en la vida, no tenían un beneficio positivo.

Cuando estaba a punto de dormirme pensé en Rose. ¿Qué haría si esa bestia se acercaba a ella? Nunca dejaría que eso pasara. Me sentía protector con ella. No quería pensar en la posibilidad de que le sucediera algo. No dejaba de pensar en lo hermosa que era y en su cuerpo desnudo del que había visto todo, aunque solo fuera por un segundo.

Antes de darme cuenta me había quedado dormido y estaba soñando con esta mujer increíble. ¿Le gustaba de verdad o solo jugaba conmigo? No estaba seguro todavía. A veces parecía muy tímida y sumisa y luego se transformaba en una mujer sexy y segura de sí misma, muy energética. No estaba seguro de cuál me excitaba más.

Capítulo 7 – Rose

Escuchaba al profesor Mapes hablar sobre la dualidad y el propósito detrás de la habilidad del escritor para ver las cosas desde todos los puntos de vista del personaje. Entendí que eso era básico y que la mayoría de la gente que leía mucho lo hacía. Me aburría esta clase porque ya sabía lo que él nos estaba enseñando y me preguntaba por qué esta asignatura no era del primer año. No tenía sentido.

Miré alrededor del aula y vi a otras personas que también estaban aburridas. Bostezaban, algunos de ellos estaban a punto de dormirse, y otros se enviaban mensajes de texto en secreto y se reían. Otros incluso hablaban abiertamente a sus espaldas.

El profesor Mapes parecía no darse cuenta de nada y seguía su oratoria con el piloto automático encendido, como si fuera consciente de que su trabajo no tenía una función real. Se suponía que estaba enseñando a los alumnos a crear un cuento corto. La clase se llamaba Inglés 234. Escritura creativa: el arte del cuento.

Un cuento corto era una historia con una idea muy vaga que solo necesitaba unas pocas miles de palabras para expresarla. Nunca se me ocurrían ideas así. Me veía escribiendo novelas muy largas y detalladas, pero tomar una idea y condensarla en un texto pequeño... no me atraía. Las historias cortas siempre me dejaban con ganas de más. Quería conocer las vidas de los personajes, sus futuros y sus motivaciones reales, y no me gustaba llegar al final de la historia tan rápido.

Pero necesitaba cursar una optativa y esta se ajustaba a mi horario. Comenzaba a las siete de la tarde y terminaba a las nueve cuarenta y cinco, una vez a la semana. El horario de este semestre era un horario extraño, pero estaba dispuesta a superarlo. Este era mi último año y tenía que mantener mis calificaciones para obtener las cartas de recomendación apropiadas de los profesores, y también tenía que encontrar un trabajo para ser independiente. Eso era muy importante para mí. Tenía mucha suerte de que mis padres me ayudaran, pero aun así quería mantenerme por mí misma. Era una mujer adulta.

Esa era la única razón por la que me puse a trabajar en el restaurante. Bueno, mis padres me obligaron a hacerlo, pero me ayudó a sentirme un poco más responsable.

Cuando la clase terminó pensé en la mujer de nuestro edificio de apartamentos que había sido asesinada. Vi a Dex hablando con la policía y en las noticias dijeron lo cruel que había sido su muerte. Nunca había hablado con ella, pero por lo que decían algunos inquilinos, no era muy querida. Aun así, era una manera horrible de morir.

Dijeron que había sido despedazada por un animal... Que alguna fiera salvaje había bajado de las montañas o había venido del desierto.

No dejaba de pensar en el animal que había oído la otra noche en casa de Dana. ¿Podría

tener algo que ver con lo que le había sucedido a esa mujer? ¿Podría haber sido yo otra víctima? Cada vez que lo pensaba una oscura sacudida me invadía y se me revolvía el estómago. Todavía no estaba convencida de que lo hubiera imaginado o de que se tratara de un simple perro. Había sido acosada por algo vil y malvado. Un depredador. Un verdadero depredador había venido a por mí.

Me sacudí del reino de mi retorcida imaginación y todos empezamos a levantarnos de nuestros asientos. Los alumnos se dispersaron rápidamente. Mientras me ponía en pie y me estiraba se me escapó un ligero bostezo y noté que Mapes me miraba fijamente el pecho. Al ser descubierto retiró rápidamente la mirada y yo me asusté. No quería volver a su clase aunque él no resultara una amenaza, pues era un hombre bajito, flaco y de unos sesenta años. Llevaba gafas gruesas con montura y parecía un poco senil, como si la vida lo hubiera golpeado de más a lo largo de los años. No me habría sorprendido que tuviera una botella de whisky escondida bajo su escritorio y pasara la mayor parte de la clase enseñando mientras estaba borracho.

Tomé mis cosas y me fui de la clase. Poca gente tenía clase a esa hora, y la mayoría eran personas mayores que asistían a la escuela nocturna mientras hacían malabarismos con su trabajo a tiempo completo. Sentía lástima por cualquiera que tuviera que equilibrar semejante carga.

Me dirigía hacia el estacionamiento cuando sonó mi teléfono. Era Dana.

ROSE: Hola.

DANA: Oye. ¿Qué haces?

ROSE: Acabo de salir de clase. ¿Por qué? ¿Qué pasa?

DANA: Bueno, Callie acaba de llegar y vamos a pasar una noche de chicas. Esperábamos que te unieras —dijo.

Miré la hora en mi teléfono.

ROSE: Son casi las diez.

DANA: ¿Es demasiado tarde para ti? —Se rio—. Vamos. No tienes clases mañana temprano, ¿verdad?

ROSE: No, pero debería estudiar un poco...

DANA: Eso suena aburrido. Vamos, ¡anímate!

ROSE: Vale. —Me reí—. Ahora mismo voy para allá. ¿Quién va a pedir la pizza esta vez?

DANA: Ya está pedida, y tenemos la nevera cargada de cerveza, por supuesto.

ROSE: Genial.

Finalicé la llamada y fui en dirección a mi coche.

El estacionamiento era tranquilo, pero un poco espeluznante. Mientras hablaba por teléfono mis compañeros de clase se habían subido a sus coches o se habían ido a sus dormitorios del campus. Estaba más o menos sola. Estaba muy oscuro y el ambiente era perturbador. Ojalá hubiera esperado a llegar a mi coche para contestar la llamada. Maldita sea.

Había aparcado en la parte más lejana del aparcamiento y caminé rápidamente hacia mi coche. Las farolas iluminaban la mayor parte del lugar, pero la zona en la que tenía mi coche estaba casi a oscuras. Hacía calor y el ambiente estaba húmedo. La combinación volvía el aire espeso. Mi respiración se iba acortando mientras mi mente comenzaba a jugarme malas pasadas. Creí ver cosas donde no había nada y escuché sonidos que no existían. Miré por encima del hombro para asegurarme de que nada me seguía. El sonido de los pies en el suelo y el crujido del aire contra el paisaje desértico a un lado del estacionamiento era inquietante.

Quería huir, pero no lo hice. No iba a dejar que mi miedo me hiciera correr hacia el coche como una niña asustada. Era una mujer adulta e iba a enfrentarme a este miedo.

Entonces lo oí. El gruñido.

Empezó suave y retumbó detrás de mí. Me di la vuelta y miré frenéticamente a través de la oscuridad, pero no vi nada. No había nada allí, pero esa cosa estaba cerca, podía sentirla e incluso olerla. ¿Dónde estaba...?

Me di la vuelta y miré hacia adelante. ¿Me estaba rodeando? ¿Estaba jugando conmigo? ¿O solo lo estaba imaginando?

El gruñido volvió a sonar, esta vez como si me envolviera dentro de él. Podía sentir que el aire se movía, que la brisa se levantaba y que el mundo comenzaba a alejarse de mí. Estaba tan asustada. Apenas podía moverme. Quería huir, pero no podía. Mi cuerpo estaba paralizado.

Había comenzado a sudar y no dejaba de pensar en esa pobre mujer que había sido brutalmente destrozada. ¿Sería yo la próxima? Podía sentirlo. Mi vida estaba a punto de terminar.

Mis piernas se movieron entonces y empecé a correr hacia el coche hasta que toqué la manija de la puerta. ¡Pero no se abría! Tiré de la palanca varias veces y no lo conseguí. ¡Mierda!

Llaves. ¡Necesitaba las llaves!

El gruñido se estaba acercando. Me envolvía. Casi estaba en las garras de esa cosa. ¡Joder! Busqué en mis bolsillos y encontré las llaves. Temblorosa, conseguí abrir la puerta. Mi coche era tan viejo que solo podía abrirlo con la llave. Arrojé mi bolso dentro y me metí en el coche. Cerré las puertas, puse la llave en el contacto, arranqué el motor y salí rápidamente del estacionamiento. Noté que esa cosa me perseguía. ¿Qué iba a hacer?

Poco a poco me fui orientando y reduje la velocidad. Había estado a punto de atacarme por segunda vez. ¿O estaba perdiendo la cabeza? No había visto nada. ¿Cómo podía oír el gruñido si no había nada? Tal vez porque esa cosa se había quedado fuera de mi campo de visión.

Me sentía muy mal cuando llegué a casa de Dana. Les conté lo que me había pasado.

—Espera un minuto —dijo Dana—. ¿Crees que esa cosa que escuchaste la otra noche te siguió? ¿Un animal tiene esa capacidad? ¿O fue al azar y se tropezó contigo de nuevo?

—No lo sé. Una mujer en mi edificio fue asesinada por un animal la otra noche, en el estacionamiento de una licorería cercana. Hay algo ahí fuera que está atacando a la gente.

—No es de extrañar que estés asustada —dijo Callie—. Pero estás dejando que te afecte demasiado. Yo creo que estás obsesionada con lo que escuchaste la semana pasada en el patio y tu

mente te ha jugado una mala pasada.

—¡No me lo imaginé! Sé lo que he oído —repuse enfadada.

—Vale, relájate —dijo Callie—. Estás demasiado nerviosa. Yo tampoco entiendo lo que está pasando, pero tienes que mantener la perspectiva de que podrías estar equivocada. Solo hay que creer en lo que se puede ver y tú no has visto nada.

Sabía que tenía razón y odiaba haberme enfadado con ella, pero no me gustaba que me tratara como una loca. Me sentía tan abrumada por todo esto. ¿Qué estaba pasando conmigo? La semana pasada me sentí como si estuviera perdiendo el control de lo que era real y de lo que no lo era. Y volvía a pasarme lo mismo.

No quería pedir ayuda a nadie. Siempre he sido así de terca. Solo quería que alguien me creyera y diera crédito a lo que estaba experimentando. Estaba cansada de sentirme tan aislada con esto y de estar asustada cada vez que me quedaba sola y a oscuras.

—Bueno, ahora estás a salvo —dijo Dana—. ¿Qué tal si te mantienes alejada de ese tipo de situaciones? Al menos, hasta que la policía averigüe algo más.

—¿Qué quieres decir?

Dana suspiró.

—No quería sacar el tema. Sabes que mi hermano Jason tiene un amigo en la policía y dicen que Bobbie Banks fue asesinada por una persona, no por un animal. Le rompieron el cuello.

Me quedé sin aliento.

—¿Qué? Pero ella estaba destrozada...

—Sí, creen que el asesino le rompió el cuello y luego apareció el animal. Fue algo extraño. El asesino escapó y el animal la atacó después. Es lo único que tiene sentido.

Tomé una porción de pizza y le di un bocado. De repente, me moría de hambre.

—Nada de esto tiene sentido —dije.

—Mira, olvidémonos de esta locura —comentó Callie—. Estamos aquí para divertirnos. Sé que estás asustada, pero estás bien. Te conozco, Rose Wayne. Eres la chica más dura que he conocido. Este percance no te detendrá.

Me reí al escuchar los elogios de mis amigas. Era verdad que era mucho más fuerte de lo que a veces me sentía y estar con mis mejores amigas me ayudaba mucho. Últimamente habíamos tomado caminos diferentes y no habíamos pasado mucho tiempo juntas. Echaba de menos los viejos tiempos en los que nos reuníamos casi todas las noches.

—Callie me estaba hablando de ese tipo, Dex... Cuéntanos más cosas de él —dijo Dana.

Me reí.

—Pensé que ya os lo había contado todo...

—No, apenas lo has mencionado. Callie dice que está muy bueno.

—Bueno, Callie ni siquiera lo ha visto. —Agité la cabeza—. Es muy sexy y carismático. Hay algo en él que me atrae. Ha sido todo un caballero desde que me vio desnuda.

A Dana casi se le salieron los ojos de las órbitas.

—¿Te vio desnuda?

Callie le contó la historia y Dana empezó a reír.

—Vaya, qué pérdida he estado últimamente.

—Eso es lo que sucede cuando te pasas todo el tiempo planeando una boda —dijo Callie—. Cuando te cases serás una chica muy aburrida y te perderás todos los emocionantes acontecimientos de nuestras vidas.

—Lo sé —dijo Dana—. Pero valdrá la pena.

Sonreí. Estaba feliz por mi amiga. Había encontrado el amor y se aferraba a él con ambas manos. Nada iba a disuadirla de casarse. La admiraba. Yo también deseaba ese amor en mi vida.

¿Quizás con Dex?

Apenas lo conocía, pero me sentía tan atraída hacia él que no estaba segura de aguantar mucho más tiempo sin que sucediera algo entre los dos. Pero él había dicho no querer involucrarse con una inquilina. Además, no sabía si él sentiría la misma atracción que yo.

Sabía que en las próximas semanas lo averiguaría.

Capítulo 8 – Dex

No estaba seguro de cómo habíamos llegado a esta situación, pero aquí estábamos. Los dos, Rose y yo, juntos al fin. Habíamos dejado de esconder nuestros sentimientos y habíamos cedido a nuestros deseos.

El golpe en la puerta me había despertado en mitad de la noche y cuando la abrí ahí estaba ella, con una camiseta sin mangas y un pantalón corto para correr, aunque no había estado corriendo. Había venido a verme con una mirada hambrienta en los ojos. La misma mirada que había visto en muchas caras a lo largo de los años.

Entró en mi apartamento sin haber sido invitada. Eso me sorprendió, pero no puse objeciones. Estaba demasiado absorto preguntándome qué estaba haciendo aquí., aunque tenía una ligera sospecha.

Cerré la puerta detrás de mí y me volví para mirarla. Se quedó allí observándome con los ojos llenos de deseo, los labios mojados y palpitando de lujuria mientras se los lamía y mordía, esperando a que yo llegara a ella. Estaba preparado. Estaba muy excitado. Era tan guapa que era imposible ocultarle un ápice de mi deseo.

—Esta es una sorpresa inesperada —le dije.

—Creo que la sorpresa acaba de empezar —contestó ella.

Rose se quitó rápidamente la camiseta sin mangas y quedó en *topless* delante de mí. Sus magníficos pechos estaban a la vista. Ella quería que la viera en todo su esplendor y yo deseaba lo que veía. Sus pechos eran grandes, al menos una doble D, con pezones grandes y redondos y los pechos suaves. Me puse tan duro que apenas podía pensar. Mi polla estaba luchando para salir de mis vaqueros y yo estaba a punto de soltarla.

Me adelanté y tiré de Rose hacia mí. Mi boca encontró la suya y apreté mis labios contra los de ella. Su caliente y cálido cuerpo se retorció contra el mío. Sus pezones se deslizaban de un lado a otro a través de mi camiseta, penetrando en mi propia piel. Sus gemidos eran sonidos celestiales mientras la besaba. Mi lengua entró en su boca y luego despertó la suya. La succioné profundamente y luego metí su lengua en mi boca hasta donde podía llegar, mientras que simultáneamente la levantaba y la llevaba por el pasillo hasta el dormitorio.

Cerré la puerta y la acosté en la cama manteniendo el beso. Su boca era tan cálida que ardía de pasión por mí. Me desabroché los pantalones y me saqué la polla. Rose notó que mi paquete estaba libre y sus dedos encontraron mi polla rápidamente. Comenzó a acariciarla. Tocó la cabeza, apretándola contra la palma de su mano. Su tacto era suave y me endurecí aún más dentro de su apretado agarre. Ella empezó a sacudirme la verga más fuerte, hacia arriba y hacia abajo.

Deslicé las manos dentro de sus pantalones cortos y las moví bajo las bragas para tocar su

fantástico trasero. Era apretado, suave y caliente. No pasó mucho tiempo antes de que encontrara el punto dulce entre sus dos nalgas y empecé a explorar con mis dedos. El índice rozó su ano y su cuerpo saltó ligeramente. Eso fue divertido... Entonces seguí más abajo para encontrar la abertura húmeda de su coño. Estaba tan mojada y apretada. Le metí un dedo dentro, lo más que pude, dado el extraño ángulo en el que estaba mi mano. Gimió más fuerte a medida que su respiración aumentaba.

Ella me acariciaba la polla tan fuerte como podía, golpeando furiosamente su puño apretado sobre ella, desde la cabeza hasta la base. Me encantaba su entusiasmo, pero necesitaba algo más. No quería desperdiciar mi preciosa carga todavía. Quedaban muchas cosas por explorar.

Le bajé los pantalones y las bragas, y luego me deshice de su delicioso agarre para quitarme toda la ropa.

—Ven aquí —dije.

Rose me sonrió y me miró con esos ojos traviosos. Se fue desplazando hasta el borde de la cama y puse mi polla contra sus labios. Ella abrió la boca de par en par y me engulló.

No podía creerlo. Esto era en lo que había estado pensando desde que la conocí. Quería que me tocara de todas las maneras y deseaba experimentar cada centímetro y cada sensación de su cuerpo.

Le acaricié el pelo, pasando por las suaves, delicadas y largas hebras de su hermosa melena. Me miró con los ojos llenos de lujuria. La deseaba más de lo que nunca había deseado a nadie. Tenía que tenerla. Y pude ver en esos increíbles ojos que ella también deseaba tenerme a mí.

Ella movió la boca hacia abajo para envolverme completamente y yo me incliné un poco hacia atrás y cerré los ojos, saboreando las emociones que brotaban a través de todo mi ser. Sus labios eran suaves, su boca era cálida y sus dientes me arañaban suavemente la piel. Notaba como pequeños pinchazos de alfileres. Su boca regresó al glande dejando mi verga húmeda, reluciente y palpitante de placer, invitando a su dulce boca a que volviera.

Y lo hizo. Me encantó el ritmo que estaba marcando. Era lo suficientemente rápido para ser efectivo pero no demasiado como para que me corriera rápido. Quería que esta exquisita experiencia durara mucho tiempo. Mi polla temblaba dentro de su boca junto con el resto de mi cuerpo mientras luchaba por respirar. Era la experiencia más satisfactoria que había tenido en toda mi existencia. Era una perfecta armonía entre la mente, el cuerpo y el espíritu.

Moví las caderas un poco para empujar suavemente en su boca. Se abrió un poco más y me aceptó con gusto cuando entré en ella. Me estaba estrangulando. Su cabeza se balanceaba hacia arriba y hacia abajo sobre mi rígida polla con una ferocidad intensa, como si fuera su misión personal asegurarse de que yo explotara en su boca. Ella quería cada gramo de mí. Me di cuenta.

Le sostuve la cabeza para mantener el equilibrio mientras se movía hacia arriba y hacia abajo sobre mí, masajeando mi verga con sus suaves pero fuertes músculos de la garganta y acercándose cada vez más al orgasmo. Iba a terminar dentro de ella pronto. Lo sabía...

—Oh, nena... No puedo aguantar mucho más... —gruñí.

Rose intensificó sus movimientos. Su boca estaba apretada alrededor de mi dura polla mientras ella balanceaba la cabeza más y más fuerte contra mí. Sentí el temblor de mis testículos cuando comenzaron a tensarse para soltar la carga del siglo que entró en su dulce boca. Ella se tragó cada gota de mi semilla mientras me chupaba más y más fuerte con cada empuje. Me estaba agotando por completo y me encantó. No podría haber imaginado algo mejor que esto.

De repente, Rose se levantó y sonrió. Acunó mi polla en sus manos y dijo:

—Espero haberte calentado. —Entonces se inclinó sobre el borde de la cama e irguió su trasero contra mí—. Dámelo todo.

Al ser un lobo soy capaz de recuperarme rápidamente del esfuerzo. Estaba listo para seguir adelante. Le azoté fuerte en el culo con mi mano desnuda y ella gimió con una risita. Le encantaba ser una chica traviesa y yo iba a mostrarle cómo me comporto con las chicas travieras...

Me acaricié la polla tiesa. Estaba duro y listo para la acción una vez más, a pesar de que todavía me estaba recuperando de ese orgasmo increíble que acababa de tener. Vaya, qué sensación...

Deslicé mi polla sobre los labios externos de su dulce y húmedo coño. Estaba tan mojada, tan apretada... y suplicando por mí. Podía oler su olor y me excitaba como un animal. Hizo que la bestia enfureciera dentro de mí, volviéndose completamente salvaje. La deseaba más de lo que había deseado nada en toda mi vida. Tenía que tenerla. Y ella estaba justo ahí esperándome. Era increíble.

Le metí la verga lentamente, solo un poquito. Entonces me quedé quieto para darle tiempo a que se acostumbrara a mi gran circunferencia. Le sostuve el cabello con la mano y apreté con fuerza mis dedos alrededor de la hermosa melena. Soy un hombre grande, de unos veinticinco centímetros de largo con una circunferencia gruesa cercana a los quince centímetros. Sería demasiado fácil herir a una mujer si no tengo cuidado. La mayoría de las mujeres no están hechas para este tamaño.

—Joder... —Rose gimió mientras apretaba las sábanas de la cama con sus manos. La expresión de su cara era tan sexy. Pude ver en ella la duda de si sería capaz de acogerme, pero yo haría que funcionara. Sabía que podía hacerlo. Ella no estaba acostumbrada a ello, todavía.

Yo cambiaría eso.

Le acaricié la cara con la otra mano y le volví la cabeza un poco hacia atrás para poder inclinarme hacia adelante y besarla dulcemente en los labios. La miré a los ojos para hacerle saber que estaba bien y que me ocuparía de ella. Nunca le causaría ningún dolor de ninguna manera.

Me fui adelantando poco a poco, dejando que ella lo tomara y se ajustara para acomodarse a la circunferencia. Finalmente, me metí en ella por completo. Fue increíble. Estaba tan apretada y tan mojada que me estrujó la polla. Sentí que ella estaba hecha para mí y yo para ella.

Mis caderas retrocedieron y luego empujé lentamente, pero de forma continua esta vez. Rose comenzó a ajustar sus caderas y su movimiento de balanceo para entrar en ella. Oí que sus gritos sonaban más fuertes y que una gran sonrisa se extendía por su cara.

Ella estaba disfrutando y yo también. Nunca había sentido un placer más grande que meterme en este cuerpo. La necesitaba tanto ahora mismo. Maldición... era fantástico. Apenas podía controlarme y evitar golpearla con mi verga rígida y dura. La saqué y vi sus dulces jugos brillando sobre mi eje, y luego me sumergí de nuevo en su dulzura.

—Joder... otra vez... —se quejó.

De nuevo le saqué la polla por completo, me detuve por un momento y luego la volví a meter. Esta vez la mantuve allí, meciéndome de un lado a otro con creciente intensidad. Miré hacia abajo para ver su trasero presionando contra mí, la manera en que ella doblaba sus caderas contra mi polla mientras yo entraba repetidamente en ella, que estaba absorbida por mi sexo. Su lujuria se mezclaba con la mía.

Estaba a punto de correrme. Quería retenerlo pero era tan bueno que dejé que mi lado humano se apoderara de mí. Pero noté que Rose también estaba llegando. Estaba a punto de alcanzar su clímax. Solo tenía que aguantar un poco más.

—Quiero que te corras conmigo —le dije.

Luego la agarré de la pierna derecha y la volví a colocar sobre mí, y luego giré sus caderas hasta quedar en la posición del misionero. Me incliné sobre ella y la besé con fuerza en la boca mientras continuaba bombeando mi polla dentro de su coño. Ella me succionaba con cada uno de los empujones que le daba. Ahora yo estaba de puntillas tratando de mantener el ángulo para entrar en ella tan profundamente como me fuera posible.

—¡Joder! —Rose gritó cuando comenzó a tener un orgasmo. Sentí que su cuerpo brotaba de pies a cabeza. Una ola de espasmos violentos y temblorosos la sacudió hasta el fondo. La abracé fuertemente en mis brazos para nutrirle y mostrarle que todavía estaba allí para cuidarla.

Se corrió fuerte contra mí, con su coño golpeando contra mi polla y tratando de ordeñarme hasta la última gota. Yo estaba a punto de darle todo lo que tenía.

Entonces me corrí. Mi polla tembló y el dulce placer vino a través de mí mientras liberaba mi fuerte orgasmo dentro de su succulento coño. La mezcla de nuestros fluidos era deliciosa y descubrí que hacía que mi propio orgasmo fuera mucho más rico e intenso. Podía sentir la punzada de mi próstata rebotando contra la pared de mi recto. Entonces me apoyé en ella. Todo mi cuerpo estaba cubierto de sudor. Los músculos me dolían, y sentía que mi mente se desvinculaba de mí ser. Este fue el comienzo de algo asombroso.

Y luego me desperté.

¿Dónde...? ¿Qué estaba pasando...?

Estaba solo en mi habitación. Estaba cubierto de sudor. Había tenido un orgasmo mientras dormía. Miré la sustancia pegajosa que empapaba mis sábanas y se aferraba a mi vientre. Esto me resultaba un tanto familiar; me trajo recuerdos de la pubertad, recuerdos que pensé que habían quedado atrás.

No había tenido un sueño húmedo desde que era adolescente. ¿Qué demonios...?

¿Dónde estaba Rose? Ella...

A mi lado no estaba. Había estado soñando.

Salí corriendo de la cama y empecé a dar vueltas. Rose no había venido a mí en medio de la noche. No habíamos hecho el amor. De hecho, nada había cambiado entre nosotros.

Suspiré y empecé a calmarme. Me sentí mal del estómago por un momento, pero luego pasó y traté de serenarme. Era una locura. Sabía que me estaba enamorando locamente de esta mujer que aparecía en cada uno de mis pensamientos. Y eso podría ser algo muy malo...

Capítulo 9 – Rose

—¿Queréis algo más esta noche? —le pregunté.

El viejo me miró y sonrió con su gran sonrisa. Sus ojos tenían mucha chispa para alguien de su edad. Era dulce, pero también era un poco inquietante.

—No, cariño —contestó—. Excepto tu número de teléfono...

Se rio para sí mismo, como si hubiera hecho el chiste más gracioso del mundo. Su amigo, que tenía la misma edad, le propinó un gran choque de manos y le abrazó.

—Dugan, bribón intratable. ¡Eres el playboy más grande que conozco! ¡Tú eres el rey!

No sabía si estos ancianos estaban locos o simplemente borrachos. Probablemente, una buena mezcla de ambas cosas. Pero no eran el grupo más raro con el que había tenido que lidiar esa noche.

Me reí con ellos y les dije:

—Ah, no puedo. Mi novio se pondrá muy celoso.

—Bueno, puede mirar si quiere —contestó Dugan—. O incluso puede sostener uno de esos teléfonos con cámara.

Estaba totalmente consternada y esta fue la primera vez que sentí ganas de abofetear a un anciano. Apreté los dientes, respiré hondo y escaneé su tarjeta de crédito. Luego le di el recibo, esperé a que firmara y le dije:

—Vuelvan pronto.

—Lo haremos, tanto por el pastel como por el ambiente —dijo el amigo de Dugan mientras salían por la puerta riendo histéricamente.

—Qué desastre —me dije a mí misma. Miré alrededor del restaurante vacío y suspiré pesadamente. Al menos trabajaba y ganaba algo de dinero. Entonces me di cuenta de que esos viejos me habían dado una propina de veinte dólares. No sé si fue un error o es que eran así de generosos.

Era el tercer día consecutivo que trabajaba en la cafetería y esperaba con ansias los próximos cuatro días libres. Se suponía que mis días eran más espaciados, pero una de las camareras se había puesto enferma y tuve que sustituirla. Lo prefería así porque se adaptaba mejor a mi horario. Además, preferiría tener todos los turnos seguidos para poder disfrutar de unos días libres.

Me dispuse a cerrar el restaurante, pues eran casi las dos de la mañana. Estaba agotada y tenía clase mañana a las nueve. No podría estudiar esta noche, lo que significaba que después de

la clase de mañana tendría que estudiar todo el día. Qué asco. Tenía la esperanza de poder ir a algunos cafés para ver si había algún nuevo talento musical. A menudo me gustaba ir de un café a otro y a clubes de poesía para estar al tanto de los nuevos escritores, artistas, cantantes y compositores. De vez en cuando descubría a alguien grande.

Limpié la cafetera, los mostradores y el suelo. Estaba a punto de dar por terminada la noche. Aún quedaban diez minutos para el cierre y esperaba que no apareciera nadie. A esa hora de la noche todo lo que servíamos eran sándwiches, ensaladas y pasteles.

Mientras me sentaba y trataba de dejar que el estrés del día se evaporara, mi mente se desvió hacia Dex. He estado pensando mucho en él últimamente. Anoche soñé con él, pero cuando me desperté ya no podía recordar los detalles. Pero estaba muy excitada y sentí que habíamos tenido una intimidad única. Casi salí corriendo por la puerta para ir a su casa y decirle lo mucho que lo necesitaba. Me preguntaba si me habría dejado entrar. ¿Habría hecho el amor apasionadamente conmigo?

¿Qué era lo que me pasaba? Estos pensamientos me estaban causando un poco de angustia. Necesitaba averiguar en qué punto me encontraba con él. Si él decía que no había ninguna posibilidad entonces podría olvidarme de él. Y si decía que estaba interesado entonces sería fantástico.

Terminé de cerrar y puse la alarma de seguridad. El aire de la noche era agradable y me sentía realizada por haber sido capaz de dirigir la cafetería yo sola, pues es lo que sucedía después de las nueve de la noche.

Mientras caminaba por el estacionamiento de la parte trasera de la cafetería hacia mi coche, comencé a tener la misma sensación espeluznante de hacía unos días, como una sospecha persistente que poco a poco me empezó a crear una fuertísima ansiedad. Miré a mi alrededor y no vi nada en la leve oscuridad. La farola del otro lado del callejón me proporcionaba suficiente luz y comencé a caminar más deprisa. Quería demostrar que era fuerte, pero tenía miedo y estaba perdiendo esa batalla.

Corrí por el estacionamiento hasta que llegué a mi coche. Ya estaba a salvo. Todo estaba bien. Me reí de mí misma por ser tan tonta mientras buscaba mis llaves en el bolsillo. Estos miedos estaban empezando a afectarme. Tenía que hacerme más fuerte o no iba a sobrevivir por mi cuenta. Era una época estresante en mi vida pero le plantaría cara y no me desmoronaría.

Encontré la llave y empecé a sacarla de mi bolsillo cuando escuché el gruñido detrás de mí. Me di la vuelta rápidamente por instinto, sin querer exponer mi vulnerable espalda a lo que fuera que había allí. Ojalá me hubiera quedado como estaba. Nada podría haberme preparado para lo que vi.

Enfrente de mí había una bestia. En realidad, era un lobo. Un gran lobo. Y estaba de pie sobre sus patas traseras que parecían muy humanas. De hecho, su forma corporal se asemejaba a la de un hombre, pero la cara era de lobo. El pelo cubría todo su cuerpo y sus mandíbulas estaban abiertas de par en par, listas para mordirme y sacarme de este mundo para siempre.

El rugido se volvió ensordecedor. La criatura me había estado acechando durante días y ahora me tenía justo donde quería. Iba a matarme. Agité la cabeza y traté de gritar, pero ningún

sonido salió de mi voz paralizada. Estaba temblando. Mi mente trataba de aceptar el destino porque luchar contra aquello era inútil.

El lobo me atacó y me agarró la mano con fuerza con su enorme pata. Era una garra de pelo que me agarraba y tiraba de mí. Empecé a llorar y grité tan fuerte como pude. Estaba histérica. Intenté desasirme pero la bestia no me soltó. Me acercaba cada vez más a su cara. Sus mandíbulas espumosas goteaban y sentía su aliento. Abrió más la boca y sacudió mi brazo para hincar esos colmillos afilados como cuchillas en mi mano.

Grité a todo pulmón, desesperada porque alguien me ayudara, pero nadie vino a mi rescate. El dolor era inmenso y agudo, como si me estuvieran arrancando todo el brazo. Mi mano palpitó al intensificarse el dolor. La bestia rugió más fuerte y gimió, como si estuviese obteniendo el placer más enfermizo al morder mi mano.

Iba a morir ahí mismo. Lo sabía. Esto era todo. Podía ver mi vida pasar ante mis ojos. Extrañaría a mi madre y a mi padre, a mis amigos y a los sueños que había tenido durante tanto tiempo. Veintidós años en este planeta no habían sido suficientes.

De repente, estaba sola. La bestia se había ido. Miré en todas las direcciones y no vi nada. ¿Adónde se había ido? Ni siquiera lo vi salir. Me di cuenta de que el dolor había disminuido un poco, o al menos la presión en mi mano, y ya no sentía la presencia, el calor y su aliento. Ya no escuchaba el mal gruñendo cerca de mí.

Estaba sangrando y me palpitaba la mano. Me la examiné de cerca. La herida era profunda y sangraba profusamente. Iba a necesitar un médico, pero no iba a ir al hospital. Estaba a unas pocas calles de casa y me curaría yo misma. Si fuera necesario, ya llamaría a una ambulancia más tarde.

Subí al coche y cerré todas las puertas. Encontré unos pañuelos de papel en la guantera y me envolví la mano para detener un poco la hemorragia. Temblaba tanto que apenas podía meter la llave en el contacto. Tenía la boca seca como un estropajo.

Salí del estacionamiento y me adentré en las oscuras calles de la ciudad. No presté atención a los coches, las señales ni los semáforos. Escuché que tocaban la bocina, pero no me importó. Solo quería llegar a casa tan rápido como pudiera y contarle a alguien lo que me había pasado. Tal vez Dex estaría allí.

Llegué al edificio. Todavía estaba temblando, aunque el dolor había disminuido un poco. Me retiré los pañuelos y vi que la sangre ya estaba coagulando....

¿Cómo era posible?

Salí del coche, entré en el ascensor. Al salir tropecé como si estuviera borracha. Sentía las piernas flojas y mi equilibrio era deplorable. Noté que estaba a punto de vomitar. ¿Acaso había entrado en shock o es que ya tenía una infección? Eso era imposible, ¿no?

Llegué a mi apartamento y pensé en tumbarme en el sofá para relajarme y decidir lo que tenía que hacer. Entonces tropecé contra la pared y me golpeé contra la puerta que había a unos cuantos metros de la mía. Me estabilicé y me dirigí a mi puerta, pero el pasillo giraba a mi alrededor. ¿Qué me estaba pasando? Apenas podía respirar. Estaba mareada. Finalmente, conseguí abrir la puerta y me encaminé hacia el sofá. No podía dejar de llorar, de temblar y de sudar.

Todavía estaba muerta de miedo. Tenía mucho frío a pesar de que era una noche calurosa. Me acurruqué en el sofá esperando a que mi cuerpo se recompusiera.

Entonces llamaron a la puerta y la miré aterrorizada. ¿Había vuelto la bestia a por más? ¿Había estado jugando conmigo antes de matarme?

Me levanté del sofá y retrocedí lentamente hacia atrás. No... por favor... no... no...

Capítulo 10 – Dex

Estaba terminando una serie de flexiones cuando escuché el golpe en mi puerta. Rápidamente agudicé los oídos. Era una mujer en apuros. Rose. Podía reconocer su olor y el sonido de su voz.

Me levanté, abrí la puerta y la vi tambaleándose por el corredor hacia su apartamento. Se la veía angustiada y temblorosa. Estaba cubierta de sudor de pies a cabeza y olía a sangre. Y a otra cosa...

No... Olí un lobo en ella. Quizás el mismo que había atacado a Bobbie. Rose había sido mordida. Podía oler y ver la sangre que tenía en la mano. Consiguió abrir la puerta de su apartamento y entrar.

Tenía que ayudarla y explicarle lo que estaba a punto de sucederle. Era posible que no aceptase la verdad, pero su vida dependía de ello. Corrí hacia su puerta y llamé. No hubo respuesta. Pude escucharla lloriquear mientras retrocedía. Tenía que abordar esta situación con delicadeza, pues estaba traumatizada por la experiencia que acababa de vivir.

—¿Rose? Soy Dex. ¿Estás bien? —le pregunté.

No respondió, pero la escuché llorar. Estaba aterrorizada.

—Voy a entrar, Rose —le dije.

Abrí la puerta lentamente y entré. Estaba acurrucada en el suelo y muerta de miedo. No obstante, cuando me vio se sintió aliviada.

—¿Rose? ¿Estás bien? —Corrí hacia ella, me arrodillé a su lado y le sostuve la mano—. ¿Qué ha pasado?

Temblaba como una hoja. Traté de calmarla frotándole los hombros y los brazos, y la acerqué a mí.

—¿Qué ha pasado? ¿Rose? Tienes que contármelo.

Ella respiraba profundamente y yo esperé unos minutos hasta que se calmó un poco más. Al sentirse protegida comenzó a recuperarse. Le preparé una taza de té y la acompañé a la mesa de la cocina para que se lo bebiera.

—¿Puedes decirme qué ha pasado? —le pregunté. Odiaba sonar insistente, pero tenía que saberlo.

—Todavía no lo sé —dijo ella—. Terminé de trabajar y me dirigí hacia mi coche. Entonces oí un gruñido detrás de mí, me di la vuelta y estaba ahí. Me atacó.

—¿Qué?

—Un lobo enorme —dijo ella—. Pero... el lobo... esto va a sonar ridículo.

—Ponme a prueba.

—Parecía casi humano. La forma de su cuerpo, la forma en que se movía... Incluso podía ver la inteligencia en sus ojos. Estaba saboreando mi miedo... Nunca lo olvidaré. Nunca he visto un lobo así en toda mi vida. Espero no volver a hacerlo.

—Así que él te atacó... ¿pero te escapaste?

—No... no, realmente... me mordió la mano. Pensé que me iba a hacer pedazos, pero de repente desapareció. Entonces subí al coche y conduje hasta aquí tan rápido como pude. Quería alejarme cuanto antes.

—Déjame ver tu mano.

Ella abrió la que todavía sujetaba los pañuelos de papel y le eché un vistazo. La herida estaba casi curada y ya no sangraba. Casi había vuelto a la normalidad.

—Mira —dije.

Rose miró su mano y sus ojos se abrieron de par en par.

—Esto es imposible. La herida era tan profunda que me preguntaba cuántos puntos me darían o si necesitaría una cirugía reconstructiva. Estaba segura de que me había roto algunos huesos.

—Bueno, ya están curados —le dije.

—¿Cómo puede ser?

Tomé su mano en la mía y la acuné. La miré directamente a los ojos. Era importante que se concentrara en mí y en lo que iba a decir.

—Rose, escucha. Voy a contarte algo que te va a costar creer, por eso necesito que tengas la mente abierta. Si lo haces, lo entenderás todo.

—Ok... —dijo Rose.

—Te mordió un hombre lobo —le expliqué.

Sus ojos se abrieron de par en par.

—¿Un hombre lobo?

—Sí. Son reales. Existen. Y el que te ha atacado a ti ha estado cazando en nuestra área desde hace un tiempo. Es el mismo que mató a Bobbie Banks.

—¿Pero qué dices?

—Escúchame, por favor. Te mordió un lobo y te ha pasado la maldición. Sé que es difícil de entender, pero tienes que saber que te convertirás en lobo en la próxima luna llena.

Rose agitó la cabeza.

—Vete de mi casa.

—¿Qué? Rose, tienes que escucharme.

—No. Fuera de mi apartamento. Ya he oído suficiente. ¿Qué demonios es esto? Te cuento el episodio más traumático de mi vida y me cuentas historias de lobos? ¿Qué demonios pasa contigo? Esto es enfermizo. Pensé que eras un buen tipo. Necesitas ayuda. De verdad que sí. Vete de mi casa.

Rose se levantó y caminó hacia la puerta. La mantuvo abierta para que me fuera. Necesitaba que me creyera porque, de lo contrario, se convertiría en una máquina de matar sedienta de sangre. Puede que incluso se aparease con el que la mordió. No podía dejar que eso pasara, pero si seguía presionándola pensaría que estaba loco y llamaría a la policía.

—Vale, me voy —dije—. Pero solo pretendo advertirte. Nunca haría nada que te lastimara. Quiero ayudarte.

Ella agitó la cabeza.

—No necesito esa clase de ayuda.

Salí por la puerta y ella la cerró de un golpe.

De vuelta en mi apartamento saqué mis viejos libros sobre licántropos y busqué el capítulo referente al comportamiento de los que eran mordidos e infectados. La mayoría de los que se convertían en hombres lobo eran afortunados sobrevivientes de los ataques. Era raro que un lobo mordiera a alguien solo para pasar la maldición. Las excepciones eran con propósitos de apareamiento, o porque alguien estaba tratando de rellenar las filas de su manada. Esa era una buena manera de ganar poder y control.

Tenía la sensación de que Rose acababa de aparearse con esa criatura malvada. Se creía un alfa, y un alfa no podía ser un lobo solitario. No, tenía que tener una manada y de ahí sacaba la mayor parte de su energía.

Y tenía el presentimiento de que este alfa hacía poco que estaba actuando.

Capítulo 11 – Rose

Su cara estaba entre mis piernas.

Me había despertado. Debería haber sido alarmante y sorprendente, pero no lo fue. Me había dormido a su lado, pero no podía recordarlo exactamente. Sin embargo, tenía la extraña sensación de que me había dormido con la cabeza apoyada cómodamente en su pecho. Necesitaba que él me consolara todo el tiempo. Sentía que el único que podía anclarme y evitar que me saliera de los rieles de mi vida era Dex.

Y ahora estaba conmigo.

Yo estaba completamente desnuda, aunque tampoco recordaba haberme quedado dormida así... Sin embargo, la boca de Dex encontró mi coño completamente expuesto para él y sentí sus labios apretados contra mi sexo desnudo, suavemente afeitado. Su lengua se estaba concentrando en mi duro e hinchado clítoris. Suaves gemidos se me escaparon mientras envolvía mis piernas alrededor de su cabeza para acercarlo a mí. Recordé lo enfadada que estuve con él después de que me atacaran. Me había contado todas esas ideas estúpidas sobre los hombres lobo a las que yo no hice ningún caso, aunque tenía razón en que mi herida, mi mordida profunda, se había curado completamente en pocas horas. No tenía sentido.

Pero no me importaba que tuviera sentido en este momento. Solo quería disfrutar del momento. Mis piernas se aplastaron contra su cabeza y lo empujaron más cerca de mí. Su boca estaba en llamas y acariciaba mi coño con delicado cuidado pero al mismo tiempo con firmeza, metiendo su lengua caliente profundamente en mi hendidura, y luego rastreando mis reinos externos, antes de volver a penetrarme con ella.

Mientras hacía eso su boca masajeaba mi clítoris, lo chupaba y luego lo golpeaba con la lengua con una precisión experta. Yo me movía contra su boca hacia arriba y hacia abajo, y luego hacia adelante y hacia atrás. Mi mano se acopló en la parte de atrás de su cabeza al sentir que estaba a punto de correrme.

—Joder... sí... lámeme ahí... —gemí, y él gimió contra mí.

Me había imaginado cómo sería el sexo con él desde que lo conocí. Quería que me quisiera tanto como yo a él. La forma en que me miraba y la manera en que me tocaba cuando me cuidaba me hizo saber que realmente le importaba. Me sentí mal por haberlo echado de mi casa, pero estaba tan enfadada... Creí que intentaba jugar conmigo, aunque él parecía muy sincero. ¿Por qué iba a inventarse esa historia?

Nada de todo eso importaba ahora. Él estaba allí conmigo y yo estaba dispuesta a darle todo lo que tenía para ofrecerle. Mi cuerpo estaba en llamas y él me deseaba. A medida que me acercaba al orgasmo sentí que nos amábamos. Yo lo amaba. No había otra forma de definirlo. Podía negarlo todo lo que quisiera, pero amaba a ese hombre que había entrado en mi vida y me

miraba de la forma en que siempre había querido que me mirara un hombre. Y eso era un poco aterrador.

Tres de sus gruesos dedos entraron en mí. Mi coño estaba hinchado y sensible, listo para la penetración. Quería que su pene duro me jodiera brutalmente y me llevara a un plano superior de felicidad.

Sus dedos me presionaban mientras su boca se envolvía alrededor de mi clítoris y lo chupaba con fuerza, frotando la lengua sobre él. Cada vez que la chupaba hacía temblar todo mi ser. La forma en que estaba comiéndome el coño me volvía loca, era como si fuera una especie de droga que estaba ansioso por consumir.

—Necesito tu verga —jadeé—. Dámela...

Apartó la boca de mi entrepierna y se puso de rodillas. Por primera vez, me di cuenta de que él también estaba totalmente desnudo. Su cuerpo era delgado y atlético, y su precioso pene estaba álgido y listo para mí. Era enorme, suave y grueso. Lo necesitaba dentro de mí mucho más de lo que nunca había necesitado a un hombre.

Abrí más las piernas y levanté un poco las rodillas mientras Dex se acomodaba entre ellas. Su polla rozó mi coño hacia arriba y hacia abajo.

—Joder... dámelo —le pedí.

Se inclinó hacia adelante y me besó dulcemente en los labios. Me sentí amada y me excité todavía más. Dex empujó. Era muy grande, pero me lo tomé con calma. Me penetró por completo y mi cuerpo abrazó su miembro. Fue asombroso. Me aferré a él con fuerza y lo envolví con mis piernas. Me encantó la forma en que encajamos. Su polla tocaba cada uno de los puntos sensibles de mi vagina.

Entonces se alejó de mí y luego volvió a penetrarme con fuerza. Mi cuerpo estaba preparado para él, y con cada empujón me acercaba más al que sería el orgasmo más intenso que jamás había sentido. La ansiedad con la que había estado lidiando durante tanto tiempo había desaparecido.

El gruñido que hacía la cama con el balanceo de sus caderas era una hermosa banda sonora. Cerré los ojos y dejé que me follara. Me estaba ofreciendo todo lo que siempre quise. Me besó de nuevo. Su lengua entró en mi boca y se deslizó sobre la mía. Se la succioné y me encantó su sabor. Esa lengua ondulada, gruesa y resbaladiza que se frotaba con la mía era muy sexy.

Me estaba follando tan fuerte que tuve que agarrarle el trasero. Sus nalgas eran duras y musculosas y lo empujé hacia mí. Mis dedos se deslizaron hasta su grieta y me aferré a las vibraciones de sus caderas.

Sonrió y luego me besó de nuevo.

—Quiero correrme dentro de ti —dijo Dex.

Me encantó la forma en que esas palabras sonaron en su atractiva boca. No pensé en las consecuencias de un posible embarazo. No me importaba en ese momento. Sabía que lo amaba. Existía algo grandioso entre nosotros que tenía que ser amor. Nunca había creído en el amor a primera vista, pero había sucedido.

—Hazlo —dije—. Lléname...

Me besó dulcemente y me abrazó un poco más, al tiempo que me acariciaba y pasaba sus dedos por mi pelo. Bombeó la verga cada vez más fuerte. Sabía que estaba a punto de correrse y yo también.

—¡Joder! —exclamé, mientras mi coño convulsionaba y mi cuerpo temblaba contra el suyo. Dex gimió en voz alta mientras me follaba cada vez más rápido. Entonces sentí su enorme carga entrando en mí. Me encantó su expresión llena de tensión y euforia, su cuerpo tenso...

Y luego se acabó. Mi coño todavía apretaba su pene con fuerza, tirando de él mientras salía de mí y luego volvía a entrar. Jadeábamos. Caí en las sábanas empapadas de sudor, jadeando y tratando de orientarme. Mi coño se sentía saciado y un poco dolorido por el dulce golpeteo de su gran polla. Nunca antes había tenido a alguien tan grande. El hecho de que pudiera albergarlo dentro de mí fue alucinante.

Me besó y se acurrucó más cerca mientras empujaba su verga lentamente dentro de mí, como si no quisiera que finalizara. A pesar de que su orgasmo había terminado y pasaría un tiempo antes de que tuviera otro, él aguantó.

Acepté el desafío pues yo también lo quería dentro de mí. No podía imaginarme nada en la vida mejor que esto. Me sentía muy feliz de haber encontrado a Dex. Pasase lo que pasase, había encontrado lo que necesitaba.

Se agachó y me besó de nuevo.

Sentí que algo se agitaba dentro de mí en ese momento. No sabía cómo ocurrió, ni por qué, pero una rabia abrumadora me hizo verlo todo de color rojo. ¿Qué estaba pasando? Entonces empecé a cambiar físicamente. Noté que mi boca se abrió ampliamente y que unos dientes afilados sobresalían de mis encías. Mi cuerpo se hizo más grande y empecé a cubrirme de pelo. Las uñas me crecieron largas y afiladas.

Todo lo que deseaba hacer en ese momento era destruir, empezando por Dex. Lo agarré por el cuello y abrí la boca al máximo. Noté que me crecía un hocico y que el lobo que había en mí se apoderaba de mi cuerpo.

Dex gritó aterrorizado mientras yo le acercaba el hocico al cuello y le daba un mordisco profundo. Oí su voz desvanecerse rápidamente mientras mis mandíbulas se cerraban alrededor de su garganta.

—Aaaaghhh.

Me llevó un momento darme cuenta de que la voz que escuché era la mía. Dex se había ido. Estaba sola en el suelo de mi habitación. Debí de haberme caído de la cama. ¿Qué estaba pasando?

Me levanté rápidamente y observé el dormitorio oscuro. No había nadie. Encendí la luz y confirmé que estaba absolutamente sola. Eso no puede ser... Dex había estado allí. Habíamos tenido el sexo más increíble que jamás podría haber imaginado...

Pero eso era lo que había sucedido. Me lo había imaginado. Lo había soñado todo. Además,

había matado a Dex. Me había convertido en un lobo y lo había mordido... Corrí al baño y me observé. Era yo, no me había convertido en lobo.

Levanté la mano y vi que ya estaba completamente curada, como si nada hubiera pasado. ¿Cómo podía curarse tan rápido una mordedura de lobo? No tenía ningún sentido porque me habían mordido muy profundamente. No había sido un pequeño rasguño o una herida superficial.

Me levanté el labio superior por encima de las encías y miré mis dientes. Eran normales. No vi ningún colmillo tratando de sobresalir de las encías. Los ojos también eran normales y tampoco había ningún crecimiento anormal de cabello por mi cuerpo. Todo era normal.

Eran las cuatro de la mañana, pero ya no tenía sueño, así que decidí permanecer despierta y empezar el día. Había sido el sueño más extraño y aterrador que había tenido en mi vida.

¿Y qué significaría?

Lo más probable es que las idioteces de Dex se me hubieran metido en la cabeza y mi subconsciente las hubiera recreado en forma de sueños. Eso era todo. Y en cuanto al erotismo del sueño... bueno, esa era yo dándome cuenta de que estaba enamorada de Dex. Me moría de ganas de follar con él aunque todavía estuviera enfadada. ¿Por qué habría soltado esa estupidez de los hombres lobo? ¿Qué demonios esperaba lograr con eso? ¿Era una broma estúpida? ¿Acaso le había parecido que yo estaba de humor en ese momento? Necesitaba hablar con él y entender la razón, pues Dex no parecía ser la clase de imbécil que decía ese tipo de idioteces.

Abrí el grifo de la ducha y me quité la ropa de noche sudorosa. Todavía estaba cansada, pero la ducha me despejaría. Normalmente, me gustaba empezar el día con algo de ejercicio, pero estaba demasiado cansada y todavía un poco traumatizada. Me quité la camiseta y la ropa interior y empecé a ducharme. Mientras miraba mi reflejo en los azulejos noté algo muy extraño.

Justo encima de mi trasero, en la parte baja de mi espalda, había un pequeño mechón de pelo largo y peludo. Nunca había visto eso antes. No lo tenía anoche. Debía de haber crecido mientras dormía... pero ¿cómo? Lo toqué. El pelo era áspero y liso en las puntas. Era un tono más oscuro que mi cabello.

Lo agarré de la raíz y me pegué un doloroso tirón hasta arrancármelo. Esto era muy extraño. Arrojé el pelo a la papelera y sentí el agua tibia recorriendo mi cuerpo. Entonces empecé a pensar en Dex y en lo que me había dicho sobre los hombres lobo.

Capítulo 12 – Dex

Sabía lo que vendría después. Sabía lo que le iba a pasar a Rose. Ella no me creyó la otra noche, pero era solo cuestión de tiempo antes de que empezara a pasar por los cambios físicos y se diera cuenta de que yo tenía razón. Quizás había sido un error por mi parte hablar de este tema con ella cuando aún estaba tan asustada por el ataque, pero yo también estaba asustado y sabía que el tiempo era esencial. En un día o dos ella empezaría a notar los cambios. Imaginaba que volvería a pedirme ayuda cuando estuviera lista. Solo esperaba que no fuera demasiado tarde para revertir las cosas.

Pasé el día después del ataque a Rose vigilándola cuidadosamente. La vi salir de su apartamento y luego la seguí a una distancia segura. Me tomé el día libre. No había nada urgente que no pudiera esperar un poco, al menos, hasta que Rose estuviera de vuelta en casa y yo pudiera controlarla allí.

Fue a clase durante todo el día, y luego regresó a casa por la tarde. Ya no la vi salir. Lo más probable es que no se sintiera muy diferente a como se sentía normalmente, pero seguro que ya estaba teniendo sueños extraños. Eran inevitables. Eran pesadillas intensas y profundamente perturbadoras, a menudo mezcladas con sexo extraño y extremadamente realista. Recordé que a veces me despertaba gritando a pleno pulmón. No quería que Rose pasara por ese trauma.

Yo la amaba. De eso estaba absolutamente seguro. La necesitaba. Y necesitaba que confiara en mí para tener la posibilidad de atrapar a ese otro lobo. Él ahora estaría vinculado psíquicamente a ella, y ella lo llevaría directamente a mí. Estaba usando a Rose como cebo y me sentí culpable por ello, pero no había otra cosa que pudiera hacer. Este otro lobo tendría que visitarla dos veces más y volver a morderla para forjar el proceso de apareamiento con ella. Eso la convertiría en su compañera loba y ella estaría para siempre bajo su yugo, incapaz de volver a tener voluntad propia hasta que él muriera.

Yo iba a matarlo. No había podido impedir que Rose se convirtiera en un hombre lobo, pero haría lo que pudiera para asegurarme de que no se convirtiera en una esclava de ese bastardo. Rose me pertenecía. Y si ella no me quería era su decisión. Pero siempre sería libre de ser quien quisiera ser y de estar con quien quisiera estar. Nunca dejaría que nadie le arrebatara su libertad.

Al día siguiente, escuché a Rose levantarse a las cuatro de la mañana. La seguí cuidadosamente a una cafetería cercana en la que pidió un café y un pastel. Luego trabajó un poco en su portátil y, al cabo de un rato, se fue a casa. Volvió a salir pronto de su apartamento.

Rose se había inscrito en una carrera de cinco kilómetros por una causa benéfica. Iba a ser interesante. Aún no estaba seguro de si Rose se había dado cuenta de que ya estaba poseída por habilidades anormales, pues iban apareciendo gradualmente. Estas habilidades implicaban un aumento de la velocidad, una audición y un olfato agudo, una visión avanzada e incluso una fuerza anormal.

Observé a los corredores y vi a Rose alineada en la salida de la carrera. Estaba tan guapa. Algunos hombres de su alrededor la miraban con deseo, y es que ella era curvilínea, delgada pero atlética, y con una maravillosa personalidad a juego. Era una mujer increíble. Tendrías que estar ciego para no enamorarte de ella.

La carrera comenzó y Rose salió con una ventaja temprana. Era obvio que era mucho más rápida que los demás. Le llevó un tiempo darse cuenta de que estaba muy por delante del resto.

—¡Vaya, mira a esa chica! —gritó alguien. Algunas personas empezaron a animarla.

Observé con asombro cómo Rose comenzó a darse cuenta de que estaba superando a todo el mundo. Su rostro expresaba confusión. Ella movió las piernas aún más rápido y todos se quedaron atrás. Parecía una gacela. O un lobo...

Esperaba que no aprovechara la oportunidad de experimentar con sus poderes públicamente porque la gente se haría preguntas que ella no podría responder. Intenté que me mirara, pero estaba demasiado perdida dentro de su propia cabeza. Estaba disfrutando de su velocidad y de la forma tan fácil en que se deslizaba por el aire. Sus pies apenas tocaban el suelo, parecía como si un ángel invisible la alzara. Estaba por encima de los mortales. Cuando ella lo descubriera, esperaba que se diera cuenta de que ese poder acarrearía la responsabilidad de no abusar de él, sobre todo, para herir a otros.

Rose pasó la línea de meta. La estaba esperando a un lado. No quería asustarla, pero tenía que hablar con ella. De momento, sus fans la tenían rodeada preguntándole cómo era capaz de moverse tan rápido, si era una corredora profesional y un montón de preguntas más. Tenía que sacarla de allí.

Pasé por delante de todos ellos y la rodeé con mi brazo.

—Camina conmigo —le susurré.

Pero todo el mundo exigía que respondiera a sus preguntas. Algunos estaban enfadados y le dijeron que se había atiborrado a esteroides. Era un evento de caridad que de alguna manera se había convertido en un evento deportivo, con mucha gente amargada que no estaba nada contenta con el resultado. Era una tontería, pero la gente a menudo se enfadaba por tonterías.

—¿Qué estás haciendo aquí? —me preguntó Rose. Su voz era un poco hostil, pero lo dejé pasar.

—Estoy aquí para ayudarte.

—¿Qué clase de ayuda necesito de ti? —me preguntó.

La miré con una ceja levantada.

—¿En serio? ¿Vas a fingir que no has notado algunos cambios? ¿Qué tal la carrera que acabas de correr? ¿Esa es tu velocidad normal? No sabía que corrías más rápido que Usain Bolt.

Ella agitó la cabeza.

—¿Qué? Me siento en forma.

—Vaya. —Me reí—. No esperaba que te refugiaras en la negación.

—¿De qué estás hablando? No estoy negando nada.

—¿Y qué hay de tus sueños? —Se detuvo y me miró a los ojos. Pude ver que ella ya estaba teniéndolos—. Ya estás comenzando los cambios. Déjame ayudarte antes de que sea demasiado tarde.

—¡No necesito tu ayuda! —gritó. Su arrebato la asustó y bajó la voz—. No sé por qué estás haciendo esto, pero no es gracioso. Esto ya ha durado suficiente. ¿No sabes cuándo dejarlo?

—No —le contesté—. Estoy tratando de ayudarte. Sé que lo necesitas, y si te detuvieras a escucharte a ti misma lo comprenderías.

—Estoy bien —dijo Rose—. No necesito tu ayuda.

Ella empezó a alejarse de mí.

—Regresará —dije.

Entonces se detuvo y, poco a poco, se giró para mirarme. Sus ojos expresaban miedo.

—¿Qué has dicho? —Se mordió los labios para que no le temblaran.

—No se detendrá. Ahora eres suya. Tiene que morderte dos veces más. El próximo mordisco será muy pronto, y el último coincidirá con la próxima luna llena, que es en tres semanas.

Ella movía la cabeza lentamente. Se le estaban formando lágrimas en los ojos.

—No... te equivocas... esto está mal... no sucederá.

—Rose... por favor, escucha...

—Basta... —gritó.

Se fue corriendo hacia su coche.

No la seguí. Ella sabía lo que se avecinaba. Sabía que le estaba diciendo la verdad. Solo necesitaba tiempo para procesarlo, pero nos estábamos quedando sin tiempo. No la perdería de vista. La cuidaría hasta que se diera cuenta de que mi ayuda era lo único que podía salvarla. De lo contrario, moriría. Esperé un momento y luego subí a mi coche para seguirla hasta el apartamento. Un rato después la escuché en la ducha. Me dolía que estuviera tan enfadada conmigo, pero ella sabía que se estaba transformando. Pude oírla llorar en la ducha a través de las paredes. ¿Cuándo se rendiría y me dejaría ayudarla? Sabía que era aterrador. Diablos, yo también había pasado por eso. Haría todo lo que pudiera para asegurarme de que lo superara y para salvarla de una condena segura a manos de su amo. Su amo... Odiaba pensar de esa manera, pero su influencia sobre ella se haría más fuerte a menos que yo lo detuviera.

Entré en mi habitación, saqué el baúl de debajo de mi cama y lo abrí. Ahí tenía mi arsenal de armas y balas de plata, dagas de plata, *wolfsbane*, y un libro de hechizos efectivos para desorientar a los licántropos. Tenía cuidado con todos esos utensilios para que no me hicieran daño. Era necesario eliminar a los monstruos malvados.

No dejaría que este lobo se llevara a Rose. De ninguna manera.

Capítulo 13 – Rose

No dejaba de recrear la carrera una y otra vez en mi mente. No entendía cómo había podido correr tan rápido y superar a todos los demás. Era la tercera vez que corría esa carrera y siempre quedaba por el medio.

Me sentía muy bien conmigo misma cuando terminé, hasta que la gente empezó a acusarme de hacer trampas, de consumir esteroides y de tratar intencionalmente de hacer quedar mal a otras personas en una carrera de caridad.

Luego estaba Dex. Me había vuelto a decir que estaba cambiando y lo que más me asustaba era que empezaba a creerle. No había explicación para las cosas raras que me pasaban. Estaba teniendo sueños extraños que, de alguna manera, él conocía. Me había crecido pelo y luego había corrido a una velocidad imposible para mí. No tenía ningún sentido.

Sin embargo, no podía creer en su explicación, y mucho menos en que esa criatura volvería pronto porque no había terminado conmigo. Según Dex iba a encontrarme y a mordirme de nuevo, y entonces yo sería su... ¿qué fue lo que dijo? Estaba tan asustada cuando llegué a casa que me metí en la ducha y lloré.

¿Esto estaba pasando de verdad? ¿Era posible que me estuviera convirtiendo en una especie de monstruo? No... esto no puede ser real... de ninguna manera. No iba a creer esta tontería. Tenía que haber una explicación lógica para lo que estaba pasando. No me estaba convirtiendo en un maldito hombre lobo. La idea era ridícula.

Intentaba con todas mis fuerzas no creerlo, pero no sabía qué hacer. ¿Sería todo cierto y necesitaría la ayuda de Dex? ¿Pero cómo podría ayudarme él? ¿Cómo diablos sabía todo eso?

Esa noche me fui a la cama y dormí sin pesadillas. Me desperté sintiéndome bien. Me puse la sudadera y salí a correr por la mañana. Llegué a un punto en la ruta de senderismo en el desierto cerca de Camelback cuando decidí que era un buen momento para hacer un experimento.

Mi velocidad me había dejado perpleja. ¿Cómo lo había hecho? Ahora iba a ponerme a prueba y correr tan rápido como pudiera. Cuando llegué a un claro que estaba fuera de la vista aumenté la velocidad y moví las piernas a toda potencia. El paisaje a mi lado pasaba volando. Todo estaba borroso. Apenas había dado cinco pasos y, de repente, había llegado a la cima de la colina. El pueblo se veía en la lejanía. Mi visión se agudizó y pude ver los coches en el estacionamiento, incluso podía leer sus matrículas.

—¿Qué demonios...?

Era una locura. ¿Cómo podía hacer cosas así? Tenía que estar soñando. Todo lo que Dex me había dicho se estaba haciendo realidad. Me estaba pasando a mí. Yo era... ¿un lobo? ¿Me estaba convirtiendo en una especie de lobo?

—De ninguna manera —murmuré—. Tiene que haber una explicación lógica. No voy a...

Entonces me derrumbé y empecé a llorar. Los acontecimientos estaban empezando a afectarme. No podía creerlo. Me negué a aceptarlo. Tenía que haber otra explicación. Dex estaba equivocado. No me estaba convirtiendo en ningún monstruo. Seguía siendo yo. Sabía que había una explicación lógica por la que estas cosas me estaban pasando y estaba decidida a encontrarla.

Me dispuse a bajar de la montaña. Apenas había recorrido más de seis metros, cuando oí el fuerte sonido de una especie de tambores. Me detuve al instante y miré a mi alrededor. El sonido se hizo ensordecedor y rugió en mi cabeza. ¿Dónde estaba esa cosa? Una serpiente de cascabel. Tenía que serlo. ¿Dónde estaba? Tenía que encontrarla. Si la pisaba estaba perdida.

La vi enfrente de mí. No podía creerlo. Casi la había pisado. La serpiente estaba estirada frente a mí, lista para atacar. Estaba demasiado cerca como para poder esquivarla o alejarme antes de que me lanzara sus colmillos y me inyectara su veneno altamente tóxico.

Entonces supe que solo tenía que esperar a que se moviera por sí sola. Si me quedaba quieta el tiempo suficiente desaparecería. Pero eso no sucedió. No iba a ser tan fácil. Podía sentirlo. Me di cuenta de que la serpiente había decidido que era una amenaza e iba a acabar conmigo. La serpiente se enroscó como a cámara lenta. Rápidamente, me agaché y la agarré por la cabeza, pellizcándola entre los dedos y sometiéndola. Vi los afilados colmillos que sobresalían de su boca, listos para inyectar su veneno potente en mis venas. Podría matarme si no conseguía ayuda de inmediato.

¿Cómo la había agarrado? La realidad de lo que había hecho me golpeó. Estaba agarrando una serpiente de cascabel por la cabeza. Joder, eso no era posible. Ningún ser humano en la tierra podría agarrar así a una serpiente de cascabel. Excepto yo, por lo visto. La serpiente se retorció e intentaba morderme, pero la tenía bien sujeta. No iba a ir a ninguna parte.

—Oh, Dios mío... —Me quedé sin aliento—. Esto es una locura...

Caminé hasta el borde del claro, la solté rápidamente y me puse a salvo. Fui mucho más rápida que ella y no consiguió morderme. Me pasé las manos por el pelo y me abracé a mí misma mientras caminaba de un lado a otro. No entendía nada.

Volví al apartamento. Me duché, me cambié de ropa y fui a clase. La mañana pasó como de costumbre y traté de olvidarme de todo lo demás. De hecho, estaba empezando a sentirme segura de mí misma, de que me encontraba perfectamente y de que no estaba sucediendo nada extraño.

Sin embargo, las palabras de Dex seguían resonando en mi cerebro. Iba a tener que enfrentarme a esa criatura de nuevo. ¿Vendría a por mí para hacerme su compañera? ¿Eso fue lo que dijo? Traté de ignorar todo lo que me había dicho porque era la única manera de no volverme loca. Además, no dejaba de pensar en Dex. Soñaba con que me abrazaba y me besaba, y todo lo que me estaba sucediendo se volvía más sencillo. Lo amaba, estaba segura de ello, pero cuando estaba cerca de él solo quería gritarle. Era mi blanco para liberar mi rabia y mi frustración.

Terminé las clases y me dirigí al supermercado de camino a casa. Necesitaba algunas cosas y me sentí bien rodeada de gente a mi alrededor, en lugar de estar encerrada dentro de mi apartamento. Tenía demasiado miedo de contárselo a alguien, ni siquiera a Callie y a Dana. No lo entenderían y pensarían que estoy loca, o peor aún, fingirían que no creían que lo estuviera.

Tomé una barra de pan, unas latas de sopa, un poco de mantequilla de maní y un pequeño kit de ensalada. Luego cogí dos litros de soda dietética. Había intentado dejarla pero no había tenido éxito. Era adicta.

Pagué la compra y me dirigí a mi coche. Me di cuenta de que estaba empezando a oscurecer y que la luna se elevaba por encima de mí. Revisé mi reloj. Ya eran las ocho y cuarto. Mi clase había terminado a las siete cuando el sol aún brillaba. No pensé que oscurecería tan rápido.

Caminé por el estacionamiento oscuro hacia mi coche, una vez más. La situación se había vuelto aterradora. Estaba casi paralizada por el miedo. Llegué al coche, abrí la puerta y arrojé las bolsas en el asiento trasero. Me deslizaba hacia el lado del conductor cuando sentí que me agarraban del hombro, me sacaban del coche y me arrojaban a varios metros de distancia.

Aterricé con fuerza sobre el asfalto duro. El aire salió de mis pulmones instantáneamente. El dolor explotó por todo mi cuerpo. Sentí como si mi cabeza hubiera sido golpeada repetidamente hasta causarme lesiones graves. Escuché los gruñidos y supe que estaba en serios problemas. Levanté la vista rápidamente y vi al lobo que se me acercaba. Ahí estaba otra vez. Parecía aún más aterrador que la última vez. La criatura medía unos dos metros y era muy ancho de hombros, con los ojos rojos y brillantes. Sus dientes eran los más grandes que había visto en mi vida y sus colmillos venían hacia mí.

Me di la vuelta para huir, pero en el momento en que mis pies tocaron el suelo el lobo me agarró y me acercó a él. Su aliento era caliente y pesado, y pude mirar en la profundidad de sus ojos. La forma en que me miraba me hacía sentir como si yo fuera algo muy especial para él, como si no quisiera hacerme daño, pero que me lo haría si yo no hacía exactamente lo que él quería. Pude ver que era para él una especie de posesión. Le pertenecía.

Acercó mi mano a su boca y yo reuní todas mis fuerzas para liberarme. Entonces comencé a correr tan rápido como pude. Solo di tres pasos antes de que él se colocara frente a mí y me empujara con fuerza. No era rival para él, incluso con mi nueva fuerza y velocidad. Podría arrancarme los miembros sin el menor esfuerzo. Estaba enfadado conmigo.

Se inclinó sobre mí con sus grandes mandíbulas para darme otro mordisco. Su boca casi estaba sobre mi brazo cuando lo empujé para tratar de escapar de nuevo. Entonces escuché un fuerte rugido y vi que el lobo caía al suelo bajo el peso de... ¿otro lobo? Este era un poco más grande, con el pelo más oscuro y los ojos casi rojos. Me di cuenta de que era más dominante que el otro.

Ambos lobos gruñían y peleaban entre sí. El lobo que me atacó aullaba de dolor mientras lo mordían en el hombro, pero rápidamente golpeó a su atacante en la cara y lo mandó al otro lado del estacionamiento. Nada más aterrizar, el lobo que acababa de salvarme se puso de pie para atacar de nuevo.

Mi atacante me gruñó, apretó los puños y luego corrió hacia la noche oscura. Ahora estaba sola con el otro lobo. Le debía la vida, pero él estaba gruñendo y caminando de un lado a otro, con los ojos fijos en mí. ¿Se suponía que le pertenecía? ¿Sería su alimento? Estaba demasiado asustada para moverme.

Miré a mi alrededor, estábamos solos. Moriría sola. Mi corta vida estaba a punto de

terminar.

—Por favor... —le supliqué—. No... no me hagas daño.

Lloré. Había llegado al final de mi vida, así era como terminaba... No podía creerlo...

El lobo estaba cambiando de forma.

Mis ojos se clavaron en él, y a través del terror y la desesperación observé a la bestia mientras cambiaba. Un hombre empezó a tomar forma. Las orejas se hicieron más pequeñas, el pelo de su cara comenzó a desaparecer, y los colmillos y el hocico se transformaron en los dientes y en la boca de un hombre. A medida que sus rasgos volvían lentamente a la normalidad, el rostro de ese hombre se hizo familiar.

Cuando el proceso terminó me encontré mirando la silueta desnuda de Dex. Era el otro lobo. Dex me había salvado. Así es como Dex había sabido que yo era una de ellos. Él era como yo....

—¿Dex?

Todavía no podía creer lo que estaba presenciando. Acababa de ver a un gran lobo convertirse en un hombre. Era real. No estaba alucinando. Dex estaba justo ahí. Era un hombre lobo y me había salvado de otro lobo. Todo lo que me había contado era verdad. Iba a convertirme en hombre lobo. Le aullaría a la luna. Ya no tendría el control de mí misma. Dejaría de ser Rose. Perdería mi identidad.

¿Qué tipo de vida era esa?

—¿Por qué yo? ¿Por qué...? —pregunté, mientras me ponía a llorar. Enterré la cara en mis manos cuando Dex vino a mí y me envolvió en sus brazos.

—Está bien —dijo Dex—. Tenemos que salir de aquí. Te lo explicaré todo.

No podía dejar de llorar. Estaba casi histérica. De alguna manera, llegué al coche y Dex me llevó de regreso a casa. Un poco más tarde estábamos sentados en el sofá de su apartamento con una taza de té mientras me lo explicaba todo.

Ya estaba más tranquila. Mi cuerpo había dejado de temblar y había llegado a comprender que, hiciera lo que hiciera, nunca escaparía de ese destino. Era la nueva condición con la que tendría que vivir. No había otra manera de verlo. Tendría que ocultar mi secreto a todo el mundo. Vería a todos mis amigos y familiares envejecer y morir mientras yo permanecía joven para siempre.

Y estaría completamente sola, como Dex. Esa fue la parte más dolorosa.

Capítulo 14 – Dex

—¿Estás bien? —le pregunté.

Llevábamos un rato en el sofá, pero todavía no estaba seguro de si ella lo había asimilado todo. Era un tema tan delicado que tenía que ir con cautela.

Ella había vuelto a ver a ese lobo y también había presenciado mi transformación. Sabía que le estaba contando la verdad, pero aun así seguía callada, dejando que el silencio se volviera más espeso. No era fácil de digerir, pero necesitaba que entendiera lo que estaba pasando y lo que teníamos que hacer. No podíamos perder el tiempo.

—Supongo —dijo Rose.

—Bien —respondí.

—Acabo de descubrir que voy a ser un monstruo peludo, así que sí, estoy bien.

Suspiré. No iba a ser fácil. Me estaba impacientando un poco. Intentaba entenderlo todo desde su punto de vista, pero hacía tiempo que no era como ella y no teníamos tiempo para el sarcasmo. Tenía que entenderlo cuanto antes y lidiar con la situación.

—No tienes que ser un monstruo —le dije—. Yo no lo soy, no lastimo a la gente, sino que la ayudo. El lobo solo es una parte de ti y puedes elegir cómo utilizarlo. Algunas personas eligen usar el poder para el mal, pero puedes utilizarlo para hacer el bien.

—Entonces, ¿ese lobo quiere que yo sea su compañera? —preguntó Rose—. ¿Qué significa eso exactamente?

—Significa que serás de su propiedad, su esclava, y estarás bajo su control. Te enviará a matar por él como si fueras un soldado y luego te quitará ese poder. Así incrementará el suyo y se volverá imparable. Esa es su meta final. Quiere construir una manada y elegir compañera es el paso más importante de todos.

—Así que esta noche, ¿estaba tratando de morderte de nuevo?

Tomé un sorbo de té.

—Sí. Intentaba morderte para que su control sobre ti fuera aún más fuerte. Luego, en la noche de luna llena, te daría el último mordisco y te convertiría en su esposa y en su reina. Tendría poder absoluto sobre ti y el resto del grupo.

—Entonces, ¿qué podemos hacer? —preguntó Rose.

—Tenemos que detenerlo antes de la luna llena y asegurarnos de que no dé el siguiente mordisco para que el ritual no funcione. Él vendrá a por ti. Tenemos unas pocas semanas.

—¿Soy un blanco fácil? ¿O me estás usando como cebo?

—Puedes interpretarlo como quieras. Cuando venga a por ti lo mataré.

—¿Puedes? ¿Cómo sabes que no es más poderoso que tú?

—Es joven. Los poderes del lobo crecen con la edad, aunque él ha estado matando y eso también aumenta los poderes. Se sorprendió al encontrarme allí esta noche vigilándote. Ahora me estará esperando. Probablemente, intentará algo sucio, así que tengo que estar preparado para todo. No pienso luchar contra él de lobo a lobo. Tendré que luchar contra él como un cazador.

—¿Un cazador?

Sonreí. Parecía que se estaba interesando, al menos se había tranquilizado. Procuraba ser comprensivo con ella porque entendía que estuviera tan estresada.

—Sí, hay un reducido número de humanos que saben de nuestra existencia y que han dedicado sus vidas a matarnos a todos. Ocasionalmente, me he topado con alguno.

—Eso suena genial. Otra cosa de la que tengo que preocuparme. La diversión es constante, ¿verdad?

—Me alegra que tengas sentido del humor, pero no olvides lo serio que es todo esto. Si el lobo logra convertirte en su esposa serás una criatura viciosa cuya única finalidad será la de servirle y destruir a personas inocentes. Dejarás de ser tú. Eso no es lo que quieres, ¿verdad?

—No, por supuesto que no. —Agitó la cabeza—. ¿Cómo te pasó a ti?

Me eché hacia atrás y la miré. Era tan hermosa. Tenía el cabello largo y dorado, los ojos azul brillante, los labios rojo carmesí sin lápiz labial, y sus mejillas tenían un ligero color rosado sobre la piel pálida. Era impresionante.

—Tenía veintisiete años —dije—. Me había ido de acampada porque acababa de romper con mi novia de toda la vida, Angie, y necesitaba un tiempo a solas para aclarar mi mente y superar algunas cosas. Me había mudado a Boise para estar con ella, pero tres meses después ella me dejó. Resultó que se había enamorado de otra persona.

—Eso es duro —dijo Rose—. Difícil de creer que te hayan dejado.

—Bueno, le pasa a todo el mundo. —Sonreí—. Esa noche de acampada estaba a punto de irme a dormir cuando oí un ruido. Agarré la escopeta pensando que podría ser un puma o un oso, y entonces vi lo que era. Un gran lobo que venía hacia mí.

—¡Joder! —exclamó Rose.

—Le disparé varios tiros, pero me atacó y me mordió fuerte en el hombro. Quiso matarme. La bestia era muy grande y pesada, y sentí que me superaba en todos los aspectos. Lo único que se me ocurrió hacer fue prenderle fuego. Después de que me mordiera agarré mi abrigo, lo puse encima del fuego y cuando se encendió se lo arrojé a la cara. El lobo se hizo hacia atrás y se enfureció. Sabía que no iba a morir por eso, pero lo había cegado por un momento. Eso me dio tiempo para tomar mi arma y salir corriendo del campamento hacia mi coche. Cuando llegué el lobo estaba tratando de destrozarlo. Casi me agarró, pero me las arreglé para derribarlo cuando pasó junto a una gran roca que había en el sendero del desierto.

—Así que el fuego no mata a los hombres lobo —comentó Rose.

—Hierde y duele, pero no mata. Las balas normales también son inútiles. Lo único que mata a un hombre lobo es otro hombre lobo, o la inyección de plata en el torrente sanguíneo. Eso es todo. *Wolfsbane* es bueno también. Nos hará daño, pero para matarnos tendríamos que ingerir un buen pedazo.

—Vaya, ¿eso significa que ahora voy a ser invencible? —preguntó Rose con una sonrisa.

—Básicamente —respondí—. Nunca morirás por causas normales. Dejaste de envejecer desde la noche del primer ataque.

—Pero cada luna llena, ¿me convertiré en un monstruo?

—No. No tienes que hacerlo. La atracción será muy grande para ti, pero con el tiempo aprenderás a controlar el impulso para solo cambiar cuando realmente lo desees.

Ella asintió y se recostó en la silla, como si estuviera tratando de relajarse.

—Eso suena un poco mejor. Entonces, ¿por qué ese tipo hace esto si tiene el control sobre sí mismo? ¿Solo quiere matar gente para hacerse más poderoso?

—Así es. Es un hombre malvado que, probablemente, ya era malvado cuando se convirtió en hombre lobo. Y ahora tiene una herramienta muy poderosa en su arsenal.

—¿Mató a esa mujer, Bobbie?

—Sí, lo hizo —le contesté.

—¿Eras... cercano a ella?

—No. —Agité la cabeza—. No la conocía tan bien.

—Oh, pensé que erais... ya sabes...

Podía ver adónde quería llegar Rose.

—No. En absoluto. Ella quería que tuviéramos algo más que una relación profesional, pero no me interesaba.

—¿Por qué no? ¿No era hermosa?

—Lo era, pero tengo la regla de no salir con inquilinos.

Ojalá no hubiera dicho eso, porque Rose pareció un poco conmocionada y sorprendida.

—Oh... ya veo —murmuró ella.

Me incliné y toqué su mano.

—Pero tampoco es una regla rígida. A veces, las reglas tienen excepciones, ¿verdad?

Me miró a los ojos en ese momento. Podía sentirla mirando mi alma. La deseaba tanto en ese momento... pero tenía miedo de que si la besaba no podría parar. No quería que hiciéramos el amor porque ella necesitara consuelo, quería que ella me necesitara de verdad.

No obstante, no pude evitarlo. Extendí la mano y le acaricié el pelo. Ella tembló un poco

bajo mi toque. Sus ojos se fijaron en los míos y sentí que empezaba a ceder. No pude contenerme. Me incliné un poco más y la besé suavemente en los labios. Su boca era cálida, suave, llena de juventud y belleza. Sus labios eran dulces sobre los míos. Su boca se cerró y luego se abrió, y sentí el roce de su lengua. Entonces la besé más profundamente.

Rose se retiró en ese momento.

—Yo... tengo que irme...

Se levantó del sofá y se dirigió hacia la puerta. Estaba atónito por lo que acababa de pasar. ¿Por qué se iba? ¿No quería esto tanto como yo? ¿Era el momento equivocado? ¿Estaban pasando demasiadas cosas ahora mismo? Yo... mierda... ¿había hecho algo mal?

—Lo siento —dije.

Ella sonrió y dijo:

—No lo sientas.

Cerró la puerta tras ella y me quedé solo. Escuché a Rose entrar en su apartamento y me pregunté por qué no se había quedado conmigo. Me levanté y empecé a caminar de un lado a otro. Había hecho algunos progresos con Rose. Había evitado que el otro lobo le diera el segundo mordisco y había conseguido que Rose aceptara su nuevo destino. Estaba empezando a darse cuenta de todo. Solo tenía que ser paciente con ella. Besarla en ese momento podría haber sido precipitado. Teníamos muchas cosas en las que pensar ahora mismo como para comenzar un romance. Ya habría tiempo para eso más tarde, después de arrancar a Rose de las garras de este lobo malvado que la quería como su novia para siempre.

Sabía que no iba a dormir esta noche, aunque estaba cansado. Luchar contra el lobo me había agotado. No se lo había dicho a Rose, pero era muy fuerte. Joven o no, tenía poder por los asesinatos que estaba cometiendo. Tenía que haberlo perseguido en ese momento, pero me preocupaba que pudiera haber dado la vuelta e ir tras Rose si la dejaba sola. Tenía que protegerla a toda costa. No obstante, eso significaba que otra persona inocente podría morir esta noche. Mierda. No podría dejar de pensar en eso en toda la noche. Necesitaba encontrarlo. Había frustrado sus planes y estaría iracundo. Cualquiera noche regresaría. Él no tenía forma de saber que yo vivía en el mismo edificio que Rose, a menos que nos hubiera seguido. Aun así, él había visto el coche de Rose un par de veces. Sabía que era estudiante por la pegatina que llevaba en el parachoques, y también tenía su número de matrícula. No habría sido difícil para él encontrarla.

Pero estaría esperándolo.

Capítulo 15 – Rose

Me desperté temprano con un dolor de cabeza palpitante, pero de todos modos me levanté de la cama y traté de enfrentarme al día. Quería centrarme en tareas rutinarias para poder olvidarme de todo lo que estaba sucediendo. No era normal y tenía que hacer todo lo posible para entenderlo y aceptarlo.

La noche anterior el lobo había intentado atraparme de nuevo. Había luchado duro y estaba bastante orgullosa de mí misma, pero no era rival para ese lobo alfa. Y entonces había aparecido Dex. Él peleó duro y fue emocionante verlo patear el trasero del otro lobo. Y fue increíble cuando lo vi transformarse. En ese momento, sentí un torrente de paz y consuelo. Él me había salvado. Me estaba cuidando. Quería protegerme y hacerme entender lo que estaba sucediendo. Enfrentarme a ello era lo más difícil del mundo, pero no tenía elección. No podía seguir negándolo.

Hice *footing*, luego me duché, desayuné un poco y me fui a clase. Me sentía mejor. Incluso pude prestar atención a mi primera clase y tomar notas decentes sin distraerme por el hecho de ser una criatura inmortal de la noche. Si quisiera, podría devorar y destruir a todos los de la clase. Ese era un pensamiento inquietante, especialmente, al saber que podría ocurrir en cualquier momento, lo quisiera o no. Pero la clase terminó sin problemas.

Cuando me dirigía hacia mi siguiente clase me encontré con Callie.

—Hola, ¿cómo te va? No he sabido nada de ti en los últimos días.

Pensé en qué responderle. Ni en un millón de años me creería si le contaba la verdad. No había nadie a quien poder contarle esto excepto a Dex, y así sería para siempre. Nunca sería capaz de confiar en nadie más, a menos que me encontrara con otro lobo que no quisiera matarme y, según Dex, había muy pocos lobos que vivieran pacíficamente con el mundo de los mortales. La mayoría de ellos eran asesinos despiadados. Tenía miedo de acabar así. Tenía suerte de que Dex me ayudara.

Recordé el beso.

No dejaba de recrear ese momento una y otra vez en mi mente. Me había asustado un poco y por eso me fui rápidamente después de que me besara. Me estaba excitando demasiado y con todo lo demás que había sucedido no me pareció correcto permitir que las cosas fueran más lejos. Ahora mismo necesitaba su ayuda profesional como hombre lobo. El romance complicaría las cosas.

No obstante, ahora me preocupaba que pensara que no estaba interesada en él. Solo deseaba que el tiempo calmara las cosas. ¿Por qué mi vida tenía que ser tan complicada?

—Oh, todo va bien. He estado muy ocupada —le dije—. Ya sabes cómo es esto.

—Sí —contestó ella—. Bueno, ¿vamos a ver a Dana mañana por la noche? Podríamos salir

a jugar a los bolos, pedir unas pizzas y tomar unas cervezas. Algo totalmente diferente. —Se echó a reír.

Mis amigas y yo éramos muy aburridas porque siempre hacíamos lo mismo, pero nos divertíamos.

—Claro. Hace siglos que no juego a los bolos.

—Genial. Bueno, hablamos más tarde —dijo Callie—. Tengo que ir a clase.

—Sí, yo también.

Vi a mi amiga irse y sentí pesar en mi corazón. Quería desesperadamente acercarme a ella y decirle cuánto me dolía, cuánto estrés tenía que soportar, y que me estaba convirtiendo en un monstruo sobrenatural. Tendría que hacer que lo entendiera de alguna manera, aunque si eso llegaba a pasar, ¿qué le impediría enloquecer y mantenerse alejada de mí para siempre? Probablemente, se uniría a algún grupo de la milicia e intentaría que me mataran a mí y a todos los que son como yo.

Sabía que estaba siendo demasiado dramática, pero no podía evitar ponerme en su lugar y pensar en cómo me sentiría en esa situación.

Fui a mi siguiente clase, Literatura Inglesa 453, Literatura y la Revolución Industrial. Odiaba la clase. En realidad, solo eran un montón de conjeturas y teorías. Dudé de que la mayoría de los autores dijeran que sus escritos eran declaraciones sobre la sociedad. Algunos de ellos solo intentaban escribir una historia.

A mitad de la clase empecé a sentirme muy rara. De repente, me puse muy caliente y sentí como si mi cuerpo estuviera saliendo de la piel. Mi ritmo cardíaco se estaba disparando. Podía sentir el pulso latiendo en mis sienes, amenazando con volverme loca. Sentí un poco de náuseas y mareos, pues todo mi cuerpo era como un horno. Tenía la imagen de estar encerrada dentro de un ataúd que se deslizaba hacia un crematorio. Estaba en llamas. No dejaba de mirarme la piel para asegurarme de que no me estaba derritiendo.

Entonces sentí que me salían los dientes. Eran afilados y gruesos. Mis manos se estaban convirtiendo en garras y tuve una sensación general de ahogamiento y fatalidad inminente. ¿Qué me estaba pasando?

Estaba cambiando. Mierda. Estaba cambiando justo en ese momento. Tenía que salir de la clase. Solo tenía que calmarme y no cambiar.

Arrojé el cuaderno en mi mochila, la agarré y salí corriendo de la clase con las miradas extrañas de mi profesor y de los alumnos puestas en mí. Podía sentir el cambio que se avecinaba y, además, venía de manera rápida. Estaba en un gran problema.

En cuanto llegué al pasillo me quejé de lo lejos que parecía estar el baño. Tenía que llegar hasta él. Corrí tan rápido como pude y pasé al lado de unas cuantas personas. Una vez dentro me apresuré al lavabo y me miré en el espejo. Definitivamente, estaba cambiando. No podía creerlo. Era la primera vez que me veía pasando por esto y era una pesadilla. Abrí la boca y vi lo largos y afilados que eran mis colmillos. ¿Por qué estaba cambiando ahora? Era mediodía. No había razón para la transformación. Tenía que tener cuidado y mantenerlo bajo control. Deseaba que Dex

estuviera allí para guiarme. Iba a tener que enfrentarme a esto sola. No importaba cuánta ayuda me diera, al final esta era mi batalla. Y estaba aterrorizada.

Me salpiqué la cara con agua y me froté los ojos. La transformación era rápida y en poco tiempo sería un lobo corriendo por los pasillos de la escuela, o me quedaría atrapada en el baño lista para atacar a la siguiente persona que entrara.

No. No podía dejar que eso pasara. Mierda.

Me eché un poco más de agua en la cara e hice todo lo que pude para respirar de forma lenta y relajada. Sí... Tenía que respirar de manera serena y profunda. Eso era todo.

Volví a mirar mi reflejo para comprobar lo mal que se estaban poniendo las cosas, pero para mi sorpresa era normal. No estaba pasando nada. La transformación no estaba ocurriendo. Era yo. Revisé mis colmillos, mis ojos, mis manos, mi pelo... todo estaba bien. Era normal.

Suspiré pesadamente y me incliné sobre el lavabo. Sentí que iba a vomitar. Estaba mareada, estresada y con el cuerpo dolorido, como si acabara de contraer la gripe. Quería ir a casa y descansar, pero todavía tenía un día agitado por delante. Uf. ¿Cuándo la vida se volvería fácil? Tenía la sensación de que nunca lo sería con esta carga sobre mí.

Me sentí muy enferma y empecé a llorar. ¿Por qué me estaba pasando esto? ¿Cuándo terminaría?

Sabía la respuesta a esa pregunta. Nunca. Esto jamás terminaría para mí.

Me sequé los ojos y me di cuenta de que había una chica de mi edad detrás de mí. Era guapa y de constitución atlética. Llevaba una camiseta sin mangas ajustada que mostraba su esbelto abdomen y los abdominales duros, y unos vaqueros ajustados. Tuve un poco de envidia de su figura, aunque había algo en ella que no me gustó.

—¿Estás bien? —me preguntó.

No tuve tiempo de responderle. Me fui a casa y me salté la clase de la tarde. Tenía que hablar con Dex y contarle lo que me había pasado. Tenía que preguntarle cuándo volvería a pasarme. Ojalá que nunca. Necesitaba aprender a controlarme. Joder, me preguntaba si había alucinado todo el cambio. Tal vez había sido mi cabeza que me había jugado una mala pasada. ¿Estaba soñando despierta?

—Sí —dije.

Me dirigí corriendo a mi coche. El aparcamiento parecía lejano, pero llegué rápidamente. En el momento en que entré y cerré la puerta me sentí mucho más segura, y cuando llegué a casa noté mucho alivio. Estar cerca de Dex era estar en un lugar mejor. No estaba en su apartamento, así que imaginé que debía de haber salido. Ojalá hubiera podido comunicarme con él.

No dejaba de pensar en el beso y quería hablar con él al respecto. Me sentía estúpida por haber salido corriendo. ¿Por qué estaba siendo tan rara con todo? El beso me había asustado y en vez de abrazarlo, había huido de él. Tenía que hablar con él y decirle que sí quería ese beso, pero que necesitaba más tiempo. Estaba segura de que lo entendería.

Me preparé algo para comer y luego estudié un poco. Odiaba haberme ido tan pronto de

clase, pero había sido lo mejor. No quería arriesgarme a transformarme delante de todo el mundo. Tenía que hablar con Dex y averiguar más sobre cómo controlar los impulsos. ¿Qué pasaba si lastimaba a alguien? ¿Y si la gente me veía cambiar y luego lo subían a internet? Todo el mundo se enteraría de que existían los de nuestra especie, a menos que todos pensarán que era algún tipo de truco. Eso era más probable.

Dejé de estudiar después de unos veinte minutos. Mi mente estaba en muchas otras cosas. Saqué mi teléfono y le envié un mensaje a Dex.

«Necesito hablar contigo».

Odiaba sonar desesperada. Siempre he tenido problemas para pedir ayuda a la gente. Cuando Dex me dio su número para que le enviara un mensaje de texto o lo llamara cada vez que necesitara hablar con él, me sentí un poco más segura. Sin embargo, quería aprender a manejar las cosas por mí misma y no parecer necesitada. Pero tenía que verlo. Teníamos que hablar de esto.

«Estoy de camino», contestó Dex.

Me encantó cómo vino corriendo a ayudarme. Era un caballero de brillante armadura. Revisé mi cabello y me aseguré de tener buen aspecto después de haber estado llorando. Me limpié la cara y me cepillé el pelo. Luego me cambié la camisa. Ahora estaba mucho más presentable.

Salí al pasillo a esperar a Dex. Creía que era mejor si nos encontrábamos en su apartamento.

Llegó unos minutos más tarde con un aspecto un poco estresado. Había interrumpido lo que parecía ser un día muy ocupado para él. Me sentí un poco culpable por ello, pero también aliviada de verlo.

Capítulo 16 – Dex

Sentados en el sofá, escuché todo lo que Rose tenía que decirme. Estaba molesta y trataba de aparentar que manejaba las cosas mejor de lo que, en realidad, lo estaba haciendo. Dejé que se expresara, pero me distrajo un poco su belleza, tuve que admitirlo. ¿Cómo podía estar tan increíble con solo una camiseta y unos vaqueros? Era algo que nunca entendería.

—Entonces, el cambio... ¿Estaba teniendo lugar? —le pregunté

—Sí. No sabía qué hacer, qué lo inició, o cómo detenerlo. Entonces se detuvo y volví a ser yo. Me asusté tanto que tuve que volver a casa. ¿Es eso normal?

Estaba un poco preocupado.

—No. El cambio sin motivo aparente y a mitad del día, incluso cuando todavía estás pasando por la transición, no es normal. Por lo general, algo lo desencadena. ¿Sucedió algo que te estresara?

Rose pensó un momento.

—En realidad, no. Estaba atenta a la clase y tomando notas.

—¿Había algo más en tu mente que te preocupara?

—No —negó.

—No creo que ese lobo te ataque durante el día. Es demasiado arriesgado y existe un alto riesgo de ser visto por alguien. Va a mantener un perfil bajo.

—¿Estás seguro?

—No puedo estar totalmente seguro porque no puedo mirar en el corazón de otra persona, pero la lógica dice que atacarte durante el día sería una muy mala idea.

Ahora parecía un poco más tranquila.

—Lo único que se me ocurre que me tenía un poco alterada fue el beso —dijo, un poco avergonzada. Sus ojos miraron hacia abajo y luego volvió a mirarme al no decir nada.

—Estuvo bien —le dije—. Siento si me pasé de la raya. Fue un impulso irresistible.

—No —dijo ella—. Me gustó que lo hicieras porque yo también lo quería. No sé por qué me asusté y me marché, supongo que tenía demasiadas cosas en la cabeza. Lo siento.

—No, no lo sientas. Debería haber sido más sensible. Es solo que... bueno, me cuesta controlarme cuando estoy contigo. Me he sentido así desde la primera vez que te vi.

No podía creer que le estuviera diciendo eso, pero las compuertas de los sentimientos se

habían abierto. Necesitaba confesárselo y hacerle saber que anhelaba tenerla más que nada en la vida. Puede que ella no sintiera lo mismo, me había preparado para eso, pero no podía pasar otra noche sin decírselo.

Ella me estaba mirando y sonriendo un poco. Sentí una conexión mutua y la energía en la habitación cambió rápidamente.

—¿De verdad? —preguntó Rose.

—Sí. No te mentaría. Te he querido desde el momento en que te vi. Hay algo especial en ti que ha capturado mi corazón y mi alma. Siento si decirte esto te hace sentir incómoda, pero estoy cansado de esconder mis verdaderos sentimientos.

Rose se secó los ojos. Estaba conmovida. Lo pude escuchar en su voz mientras hablaba.

—Yo siento lo mismo. No puedo entenderlo, pero desde que te conozco no he podido dejar de pensar en ti. Y ahora que me ha pasado todo esto, no creo que pueda hacerlo sin tu ayuda. Estoy tan asustada.

Comenzó a llorar.

—Está bien. —Extendí la mano y froté la suya. Luego se la besé. Mi boca se movió sobre sus dedos, mis labios rozaron su dedo corazón y se lo chupé un poquito. Me encantó el sabor de su piel y su calor.

Rose me miró de nuevo con esos hermosos ojos, su sonrisa se extendió mientras yo alargaba la mano para secarle las lágrimas. Me acerqué un poco más y vi su necesidad. La deseaba tanto.

—Quiero besarte ahora mismo —le dije.

—Por favor —contestó Rose.

Me acerqué y presioné mis labios sobre los de ella. Mi boca cubrió la suya suavemente, con un lento y sensual beso. Su aliento se mezcló con el mío mientras la pasión surgía entre nosotros. No podía creer que la estuviera besando de nuevo, a la mujer que amaba, la única mujer que había amado. Tenía la sensación de que sentía lo mismo por mí.

Su lengua me acarició con más fuerza y su cuerpo se acercó más al mío. Puse mi mano en la parte baja de su espalda y la sostuve. Sus labios eran increíbles. La cosa más dulce que había probado. Fue extraño pedirle permiso para besarla, pero sentí que era lo correcto después del estrés tan abrumador al que se había enfrentado. Tenía que asegurarme de que estaba bien, y de que no había nada en su mente que le impidiera disfrutar de esto.

La besé más fuerte y abrí la boca, girando un poco la cabeza para consumirla con mi lujuria. La pasión me encendía y aceleraba cada una de las fibras de mi cuerpo. Estaba casi fuera de control. La sostuve en mis brazos mientras su cuerpo comenzaba a retorcerse, como si estuviera tratando de arrastrarse sobre mi piel. Mi polla estaba rígida y apretada en mis pantalones. Empujé mi entrepierna contra Rose mientras ella se recostaba en el sofá. La guíé suavemente hacia atrás.

Noté que su camisa se había levantado un poco y pude ver su estómago suave y liso. No pude contenerme y deslicé su camisa hacia arriba lentamente con mi mano, hasta dejar a la vista su sujetador negro y sexy. Sus pechos eran grandes y pedían ser liberados. Se lo desabroché y lo tiré

al suelo. Después le pasé la camiseta por encima de la cabeza y también la dejé caer.

Sus pechos eran los más perfectos que jamás había visto.

—Preciosos... —gemí, mientras me metía un pezón en la boca. Rose gimió de placer. Sus sonidos eran un poco apagados mientras se mordía el labio. Sabía que tenía que estar mojándose. No podía esperar a satisfacer esa humedad y saborearla por mí mismo.

Chupé el pezón y observé con asombro lo duro que se puso dentro de mi boca. Probé la suavidad de su piel, sentí los bordes ondulados de la areola contra mis labios mientras chupaba con más fuerza. Mi lengua corría alrededor del pezón, saboreando el sabor y pasando de un lado a otro.

Rose se mordió los labios y gimió mientras ondulaba su cuerpo hacia arriba y hacia abajo, contra el mío.

Me acerqué a sus vaqueros, se los desabroché y se los bajé hasta los pies. Rápidamente le quité las bragas. Rose estaba ahora completamente desnuda. Observé su vagina. Era rosa, vibrante, con labios bonitos, y brillante.

Tenía que probarla.

Me acomodé y enterré mi cara en su apretada suculencia. Sabía de maravilla. Estaba llena de pasión y lujuria. Chupé con fuerza, absorbiendo sus dulces jugos. Cada vez que la chupaba gemía de placer, cada vez más fuerte. Mi boca trabajó para llevarla al orgasmo. Era tan perfecta... Sabía que se estaba acercando y que pronto tendría sus jugos por toda mi cara. Iba a hacerla sentir tanto placer que borraría todo su estrés. Le metí la lengua en el coño hasta donde pude. Sentí como si sus entrañas ondularan contra mi lengua, moviéndose en una especie de oleaje. Me encantó. Había soñado con hacer esto desde el momento en que puse mis ojos en ella. Sabía que la había estado esperando toda mi vida. Se estaba convirtiendo en mi razón de ser.

Le saqué la lengua del coño y luego le lamí la hendidura hasta el clítoris, donde me detuve. Se lo chupé y comenzó a crecer y a ponerse más duro en mi boca. Lo masajeeé con los labios y luego se lo rocé de un lado a otro con mi lengua. Me encantó la forma en que se excitaba, cada vez más y más.

—Lámeme... Oh... joder... —gimió Rose.

Sus piernas se enroscaron alrededor de mi cabeza y me atraparon contra su coño. No quería estar en ningún otro lugar. Pasé mi lengua de un lado a otro de su clítoris y luego la chupé antes de meterle dos de mis dedos dentro. Rápidamente encontré el punto G. y Rose gimió incontrolablemente.

—Voy a... correrme... —jadeó Rose.

—¡Hazlo! —dije—. Córrete en mi cara.

—¡Oh, Dios!

Rose empezó a correrse en ese momento y su coño chorreó sobre mi boca. Me apretujé sobre su abertura y la chupé con fuerza. Su coño se estremeció contra mis labios mientras el orgasmo la desgarraba. Los jugos se derramaban en mi boca y me la bebí entera. Ella quedó

agotada.

Observé sus ojos y su boca mientras continuaba mordiéndose los labios. Sus manos apretaban sus propias tetas y se frotaba los pezones. Me eché hacia atrás y sonreí ante mi trabajo.

Ahora estábamos listos para la siguiente fase.

Rápidamente me quité la ropa mientras Rose comenzaba a recuperarse. Me alcé sobre ella y sus ojos recorrieron mi anatomía. Se excitó muchísimo al hacerlo y pude ver que renacía su deseo mientras me observaba.

Me agarré la polla con la mano y la acerqué a unos centímetros de su boca deseosa. Puse el glande en sus labios y ella abrió la boca para llevársela dentro. Sus labios suaves presionaron contra mi área más sensible y me produjeron escalofríos. Ella rodeó sus labios en mi polla y yo empujé ligeramente su boca hacia abajo. No estaba seguro de cuánto podría aguantar Rose, así que pretendía que ella dictara la velocidad. Pero pronto, para mi sorpresa, tres cuartas partes de mis veinticinco centímetros estaban dentro de su boca. Rose me estaba tragando sin problemas. Fue increíble. No podía creer que esto estuviera pasando. Me sentí fenomenal.

Una vez dentro de ella Rose movió la boca hacia atrás, se quedó a mitad de camino y luego volvió a bajar. Me relajé y apoyé suavemente mi mano en la parte posterior de su cabeza para ayudar a sostenerla y permitirle descansar un poco también.

Pronto, ella comenzó a mover la cabeza rápidamente hacia arriba y hacia abajo sobre mí. Su boca estaba caliente, húmeda y apretada, y cerró un poco los dientes para crear ese sello hermético de succión. Durante todo el tiempo ella me llevó hasta la parte posterior de su garganta. Empecé a notar que se me debilitaban las rodillas y que me mareaba de placer.

No podía soportarlo más. Me iba a correr pronto si seguía a ese ritmo y aún había algo que quería hacer. Se la saqué de la boca y me incliné para besar a Rose. Sacó la lengua y mi boca abierta la absorbió mientras la besaba con fuerza.

Luego apoyé mi cuerpo suavemente sobre el de ella y la empujé de vuelta al sofá. Quedé entre sus piernas, con la polla preparada. Empujé un poquito hacia adelante y el glande se deslizó dentro de esos succulentos labios externos y dentro de su apretada y húmeda vagina. Por fin. Había soñado con ese momento desde que la había conocido.

Suspiré mientras la sensación de euforia me bañaba. Besé a Rose suavemente en la boca y pasé mi mano por su pelo. Empujé mis caderas sobre ella con un movimiento firme y agradable. Estaba tan apretada. Cada vez que entraba en ella su vagina me estrujaba la polla, enviando el placer a través de cada terminación nerviosa.

Cerré los ojos mientras sostenía a la mujer que amaba. La besé con fuerza en la boca otra vez, moviendo mi lengua y las caderas al mismo tiempo. Sí... esto era lo que quería.

—Eres demasiado perfecta —le susurré mientras follábamos. Estaba a punto de tener un orgasmo, pero quería contenerme un poco. Tenía que esperar a que llegara el momento adecuado.

Mis labios encontraron los suyos y chupé y mordisqueé su labio inferior mientras mi polla pulverizaba su succulento coño. Casi estaba allí... Podía sentir mi orgasmo creciendo desde mi escroto y elevándome hacia el más intenso de los placeres.

—¡Me corro! —gruñí, sosteniéndola cerca de mí y entrando en ella sin cesar. El orgasmo sacudió mi cuerpo casi dolorosamente. Traté de gritar pero la tensión de mi cuerpo me había quitado hasta la voz. Todo lo que pude hacer fue soltar un estrangulado gemido.

Rose levantó las piernas más alto y apretó mis costillas con fuerza con sus poderosos muslos mientras subía y bajaba las caderas tan rápido como podía. Un momento después, tuvo un segundo orgasmo incluso más poderoso que el primero. Nuestros cuerpos se apretaron fuertemente, sus músculos internos apretaron mi polla casi forzándome a salir de ella. Me mantuve dentro hasta que quedé totalmente agotado.

Descansamos juntos durante mucho tiempo. Yo la abracé y le besé los labios y los ojos, pasé los dedos por su hermoso cabello y sentí su calor que me consumía. Ella apoyó la cabeza sobre mi hombro mientras yo, intermitentemente, sacaba mi polla de ella y luego volvía a entrar para experimentar ese dulce placer una vez más.

—¿Es extraño que me sienta como si esto es lo que hubiera deseado durante toda mi vida? —me preguntó.

Sonreí y la besé suavemente, rozando mis labios con los de ella.

—No. Creo que ciertas cosas están destinadas a suceder. Y esta es una de ellas.

Sentí cada palabra que dije. Nunca antes había creído en el amor a esta escala. Estaba convencido de que nunca encontraría el amor con la maldición sobre mí. Había pocos de nuestra clase en el mundo y la mayoría eran malvados y estaban corrompidos. La única manera de tener una mujer a tu lado era aparearse con ella, y eso era más bien un acto de esclavitud y lavado de cerebro.

Pero ahora había encontrado a Rose. Y teníamos algo especial juntos. Había sucedido rápido, no tenía mucho sentido, pero era muy real. No tenía ninguna duda.

Por primera vez en mi larga vida había encontrado la verdadera felicidad. Y haría cualquier cosa para protegerla.

Capítulo 17 – Rose

No estaba segura de cuánto tiempo había dormido, pero tenía que estudiar. La intensa actividad sexual entre Dex y yo me había agotado, y cuando volví a mí, ya eran las siete menos cuarto. El sexo había sido extraordinario, nunca pensé que fuera posible gozar tanto. ¿Cómo puede otra persona hacerte sentir tan bien? Y no era solo lo físico, había mucha conexión emocional detrás de ello.

—¿Estás segura de que tienes que irte? —preguntó Dex—. Es hora de cenar. Estaba pensando que podría pedir una pizza.

—Tal vez más tarde. —Sonreí—. Tengo mucho que estudiar. Voy a tener que quedarme despierta hasta las dos de la mañana porque no tenía la intención de dormirme. —Le di un abrazo—. Hablaremos más tarde.

—Ok.

Salí de su apartamento y me dirigí por el corredor hacia el mío. Era raro estar sola en mi apartamento y sentir a Dex conmigo. Comenzaba a darme cuenta cómo algunos de los sentidos del lobo empezaban a emerger. Era un proceso más lento de lo que pensé que sería, pero me estaba convirtiendo en un verdadero hombre lobo. Estar enamorada de un hombre tan asombroso que también era un lobo muy experimentado y poderoso, era embriagador. No estaba sola. Tenía a alguien que me ayudaría, me amaría y me guiaría a través de todos los problemas y trampas de esta nueva vida.

Dex nunca había tenido ayuda. Tuvo que navegar todas esas aguas él solo. Sentí mucha pena por él en ese momento. Lo admiraba mucho. Y sabía que lo amaba de todo corazón.

Hice una taza de capuchino instantáneo y me senté con mis estudios. Mi mente iba a la deriva mientras trataba de concentrarme. No estaba de humor para estudiar, pero no tenía elección. Solo faltaban dos semanas para los exámenes. Estudié durante unos treinta minutos hasta que me aburrí. Me di cuenta de que tenía mucha hambre. Esa pizza que Dex había mencionado sonaba de maravilla. Tomé un poco de pan y me preparé un sándwich de mantequilla de maní. Me sorprendió lo hambrienta que estaba de repente. Debía de haber abierto mucho el apetito estando con Dex. No dejaba de recrear el sexo una y otra vez en mi mente. Era crudo, poderoso, incluso animal. Era como el tipo de sexo sobre el que lees pero que nunca piensas que es real. Estábamos tan sintonizados el uno con el otro.

No podía esperar a volver a ponerme encima de él y montarlo. Quería hacerlo todo con él. Pero, ¿por qué había tenido que ser en estas circunstancias? ¿Por qué no pude impedir que se produjera la mordedura? Debería haberlo sabido...

—¿Cómo diablos iba a saber eso? —pregunté en voz alta. Era injusto culparme por ello.

Me senté para comerme el sándwich, pero perdí el apetito con el primer mordisco. Ojalá hubiera alguna forma de volver hacia atrás el reloj y borrar la noche de la mordedura.

Terminé el sándwich y me sentí muy empachada. ¿Estaba mi cuerpo empezando a rechazar la comida normal? Dex no había mencionado nada sobre la comida, pero era posible que se le hubiera olvidado ese detalle.

De repente, sonó el timbre junto a la puerta y fui a contestar.

—Hola, soy Jackie...

No reconocí el nombre ni la voz.

—¿Jackie?

—Sí, soy la chica que viste esta mañana temprano en el baño. Parecías un poco enferma y traté de ayudarte.

La recordé vagamente.

—Ah, sí... ¿cómo puedo ayudarte?

¿Por qué había venido esa chica a mi edificio? ¿Y cómo sabía dónde vivía? ¿Era una nueva acosadora?

—Siento molestarte, pero es que se te cayó la billetera en el baño. Te la he traído.

«¿Mi billetera?».

—¡Oh, mierda! Ni siquiera sabía que la había perdido.

Revisé mi bolso rápidamente, la billetera no estaba. ¿Qué demonios...? Se me debió de haber caído cuando me fui corriendo al baño. Maldita sea.

—Bueno, no pasa nada. La tengo yo.

—Gracias —le dije.

Abrí la puerta de abajo y esperé. La chica era muy amable por venir hasta mi casa y traerme mi billetera. Reparé en que había conducido sin licencia de vuelta a casa. Mierda. Unos momentos después llamaron a mi puerta. Abrí y Jackie me la entregó.

—Vaya, me salvaste la vida. Muchas gracias por venir. No tenía ni idea de que había desaparecido —dije.

—A veces sucede. Esta mañana parecías un poco preocupada, así que no es de extrañar.

Parecía una chica dulce.

—¿Puedo ofrecerte una cerveza o algo por las molestias?

—Oh, no —contestó Jackie—. Creo que has pasado por muchos problemas últimamente. Es lo menos que podía hacer.

Me quedé extrañada.

—¿Que he pasado por muchos problemas? ¿Te refieres al estado en el que me viste en el

baño? Creo que tuve una intoxicación alimentaria o algo así. Ahora me siento mucho mejor.

Ella sonrió.

—Oh, eres buena dando respuestas ingeniosas.

Me empecé a sentir incómoda. ¿De qué hablaba Jackie? Me estaba dando escalofríos. Empecé a retroceder para que hubiera espacio entre las dos.

—No te molestes en alejarte —dijo Jackie—. Te partiría en dos antes de que llegaras a la puerta.

Jackie me observaba. Se había esfumado la chica amable que me estaba haciendo un favor. En su lugar, apareció una chica muy enfadada.

—¿De qué estás hablando? ¿Quién eres? —le pregunté.

—Mi nombre es Jackie —contestó ella—. ¿Ya lo has olvidado?

Los ojos de Jackie comenzaron a ponerse de color rojo. De repente, todo encajó. Era un hombre lobo. Y ella estaba aquí para herirme, posiblemente, para matarme. Pero no sabía por qué. Ella no era con la que se suponía que debía aparearme y tampoco la que me mordió. ¿Cuál era su objetivo? ¿Por qué estaba aquí?

Me asusté mucho. Quería llamar a Dex, pero ahora mismo tenía más curiosidad por dejarla hablar y ver lo que realmente quería. ¿Cuántos hombres lobo querían matarme? Esto se estaba volviendo una locura.

—¿Qué quieres de mí? ¿Por qué estás aquí?

—Estoy aquí para matarte —contestó ella.

—¿Qué? ¿Por qué?

—¿Importa eso?

Jackie se transformó de repente, a la velocidad de un rayo. Hacía un momento era una chica bonita de cabello rubio y ojos azules y, de repente, era un hombre lobo con mandíbulas espumosas, pelo largo, rubio y castaño, y había crecido bastantes centímetros. No era ni de lejos tan grande como el lobo que me había mordido, por lo que no era él, pero eso no explicaba por qué quería matarme.

Jackie se precipitó hacia mí. Yo me escabullí y corrí hacia la puerta, pero ella era demasiado rápida. En un instante estaba a mi lado y cerró la puerta con un portazo fuerte cuando empecé a abrirla. Ella me golpeó con sus garras afiladas como cuchillas de afeitar. Corrí hacia la otra pared y esperé su siguiente movimiento. Ella chocó contra mi cuerpo y me envió al suelo.

Estaba atrapada bajo el peso de su cuerpo, mientras trataba de aplastarme debajo de ella. Tenía las rodillas sobre mi espalda y no podía respirar. Traté de transformarme en lobo para tener una oportunidad de pelear, pero no lo conseguí. Aún no tenía suficiente control sobre mis poderes. Era un blanco fácil. Estaba perdiendo la pelea.

Las risitas de Jackie en mi oído eran humillantes. Estaba disfrutando demasiado. Iba a matarme y no tenía ni idea de por qué. Me dio la vuelta para que pudiera ver su malvada cara

asomando sobre mí. Era casi completamente loba. Vi la mirada malvada en sus ojos mientras se echaba hacia atrás con su enorme garra. Las uñas estaban muy afiladas y venían hacia mí rápidamente, apuntando a mi garganta. No podía moverme. No había nada que pudiera hacer. Ni siquiera pude gritar porque la otra mano de Jackie me aplastaba la garganta.

La puerta de mi casa se abrió en ese momento. Por el rabillo del ojo pude ver a Dex. Su cara estaba llena de rabia y comenzó a transformarse. No perdió el tiempo. Se le echó encima en un instante, la tiró al suelo y empezó a golpear al lobo. Me escabullí y traté de ponerme de pie. Me estaba ahogando, tosiendo todavía, mientras mi aliento trataba de regresar a mis pulmones. Mi garganta estaba ardiendo.

Vi a Dex estampar al lobo contra el suelo y poner la cabeza de Jackie en una posición muy peligrosa. Un pequeño movimiento y se rompería. La mataría fácilmente. No quería que muriera a pesar de que acababa de intentar matarme. Yo no tenía la capacidad de matar a nadie.

—¿Quién eres? ¿Por qué estás aquí? —Dex le preguntó lleno de ira.

Cerré la puerta de mi apartamento para asegurarme de que nadie más lo viera. Luego me desplomé de nuevo en el sofá de la sala de estar. Estaba mareada. Todavía veía estrellas. Maldición, Jackie me había dejado sin sentido. ¿En algún momento me golpeó la cabeza contra el suelo? No veía bien. Odiaba ser una víctima. Quería contraatacar. Necesitaba aprender a utilizar mis poderes para poder luchar contra cualquiera que decidiera hacerme daño.

—¡Nunca lo diré! —gruñó Jackie.

Dex sacó una daga de su bolsillo en ese momento. Pude ver que era de plata....

El miedo en los ojos de Jackie fue muy real y se encogió cuando Dex le acercó el cuchillo a la piel, debajo de la mandíbula. Le acarició el cuello con ella.

—Dime quién te envió aquí o te mataré.

Pude ver el pánico en sus ojos, pero ella sabía que no tenía otra opción. Tenía que decirle a Dex lo que él quería saber.

—Nadie me envió —dijo Jackie.

—¿Por qué intentaste matar a Rose? —preguntó Dex.

—Porque Eric la ha marcado como su pareja. Se supone que soy su compañera. Me he ganado ese privilegio. He sido una loba leal de su manada.

—¿Ya tiene una compañera? —preguntó Dex—. ¿Dónde está él? Quiero saber dónde yace.

—No eres rival para él. Su poder crece a diario.

—Ese es mi problema. El tuyo es que no me estás diciendo todo lo que necesito saber ahora mismo. ¡Más vale que hables!

Pude ver el miedo creciendo en los ojos de Jackie. Ella sabía que Dex iba en serio. No estaba segura de si realmente la mataría o no, ni de cómo me sentiría si lo hiciera. Acababa de intentar matarme, pero, ¿no tenía derecho a un poco de piedad? No quería que se me asociara con un asesinato, pero Dex tenía fuego en los ojos.

—Eric se mueve mucho. Es un poco paranoico. Su vivienda principal es una gran mansión en las afueras de la ciudad. 789 Ravada Drive. La contraseña es 8280. Te deseo suerte, porque si él elige pelear tú perderás. No hay forma de evitar que se convierta en su pareja. Pronto lo verás. Siempre consigue lo que quiere. Y ahora mismo la quiere a ella. Hará lo que sea para conseguirla. Será mejor que la olvides, a menos que quieras matarla. Es la única forma de detenerlo.

—¿No se enfadará contigo por haber intentado matar a quien él ha elegido? —preguntó Dex.

—Nunca adivinaría que fui yo. Soy uno de sus miembros más leales —dijo Jackie con orgullo.

—Sí, eres muy leal —contestó Dex—. Gracias por el aviso. —Se volvió hacia mí—. Creo que tenemos toda la información que necesitamos.

—Vale, ¿qué significa eso? —le pregunté.

Dex apuñaló a Jackie en la garganta con la daga. Vi el pánico, el miedo y el dolor en sus ojos antes de que empezara a gritar. El grito fue interrumpido por un pequeño gorgoteo mientras observaba los estragos que la plata hacía en su cuerpo. En cuestión de segundos murió y se transformó en la bonita mujer que era. Le habían sesgado la vida demasiado pronto. Era una víctima como yo, pero había tomado el camino equivocado. No pude evitar sentir un poco de lástima por ella, así que tuve que recordarme que era una asesina despiadada. El mundo estaba mejor con su muerte.

Aun así, todo ese joven potencial se había ido...

Me sequé una lágrima. No estoy hecha para este juego. Le di la espalda a Dex, ya que no quería que me viera llorar. Él se puso de pie, se transformó de nuevo en ser humano y me rodeó con el brazo. Me sentí mejor. Era confortante y cálido, y me apoyé en él. Había sido un día duro.

—Oye, ella quería matarte. ¿Tienes idea de a cuántos otros habrá matado para satisfacer a Eric? Al menos ahora sabemos su nombre y dónde vive.

—¿Crees que estaba diciendo la verdad? —le pregunté.

—No lo sé, quiero pensar que sí la ha dicho por miedo a morir. No lo sabremos hasta que lleguemos a la casa de Eric y lo comprobemos. Voy a coger mis cosas.

Salió de mi apartamento y caminó por el pasillo hacia el suyo. Lo seguí y esperé a entrar en el suyo antes de hablar. No podía creer lo que estaba pasando.

—¿Vas a ir allí ahora? —le pregunté.

—Sí, estamos perdiendo el tiempo.

—Pero.... no sabes a qué peligros te enfrentas.

—Es un riesgo que hay que correr —dijo.

—No voy a ir hasta que lo planeemos bien. Tenemos que ser racionales.

Me miró como si estuviera loca.

—Tú no irás a ninguna parte. Tienes que quedarte aquí. No puedo hacer esto si tengo que

preocuparme por ti.

—Pero ¿y si está al acecho para atraparme? Tal vez mientras tú vas hasta allí, él puede venir hacia aquí y aprovechar la oportunidad para darme el segundo bocado. Después del segundo mordisco estaré casi bajo su control. ¿No es eso lo que dijiste?

Él suspiró. Sabía que yo estaba siendo más sensata que él.

—Vale, supongo que tendré que llevarte conmigo —accedió—. Pero te quedarás en el coche. Lo aparcaremos fuera de la vista para que la manada no sepa que estás allí. Si aparecen estaré lo suficientemente cerca para socorrerte. Tenemos que hacerlo ahora. No quiero estar al acecho de este tipo y seguir usándote como cebo. Se va a dar cuenta de que siempre estoy contigo. El tipo no ha llegado a donde está siendo estúpido. Esa súbdita suya a la que acabo de matar... él lo va a sentir. Será como un corte en el brazo. Así se siente un alfa cuando muere un miembro de su manada. Pueden sentir dolor y se preguntará cómo y por qué murió ella. Los hombres lobo no son asesinados muy a menudo.

—Está bien. Si insistes en hacer esto, entonces iré contigo. Pero solo porque no quiero estar sola. No veo por qué no podemos irnos y escondernos en alguna parte. Después de la luna llena no hay posibilidad de que pueda ser su compañera, ¿verdad?

—No, pero estará tan furioso que vendrá a por ti para matarte. Tenemos que adelantarnos. Ahora mismo no saben nada de mí. Luché contra él una vez y podría haber pensado que era una coincidencia. Pero si llegara a saber que trato de reclamarte como mi pareja, entonces planeará algo contra lo que no podré defenderme.

—Quieres decir que vendrá toda la manada.

—Sí. En general, a los lobos no les gusta atacar en manada porque hacen demasiado ruido y la posibilidad de ser vistos y descubiertos aumenta. Un lobo puede esconderse más fácil que diez.

—Lo entiendo —dije.

Vi a Dex preparar su mochila de lona con armas que sacó del baúl que tenía debajo de su cama. El arsenal que había reunido era impresionante.

Me dio una pistola.

—¿Alguna vez has disparado una de estas antes? —preguntó con una sonrisa.

Agité la cabeza.

—No.

—Bueno, es sencillo. —Me enseñó a sostenerla con las dos manos—. Aprieta el gatillo. No se tira ni se sacude con el dedo. El agarre ha de ser relajado, pero también firme para bloquear un poco el retroceso. Y nunca olvides quitar el seguro antes de disparar.

Tomé el arma en mi mano. Era más pesada de lo que imaginaba y tuve una sensación fría y mortal en mis manos. Odiaba las armas. Tener tanto poder para decidir sobre la vida y la muerte me asustó. Pero ahora que me estaba convirtiendo en un hombre lobo era más o menos una máquina de matar. Ahora yo era el arma más peligrosa del mundo. Yo era letal. Me gustaba la idea, pero me asustaba muchísimo.

—Quédate con esto hasta que lleguemos —le dije.

Dex recuperó el arma con una sonrisa.

Subimos a su coche. Unos cuarenta minutos después llegamos a la dirección que Jackie nos había dado. Aparcamos a una manzana de allí. Sorprendentemente, la casa de Eric no estaba en una comunidad cerrada. Supongo que hacía todo lo posible para no destacar, pero su casa era mucho más grande que las casas que la rodeaban, así que conseguía el efecto contrario.

Dex sacó sus binoculares de alta potencia y observó la casa durante varios minutos. No quería molestarle mientras trabajaba, pero tenía mucha curiosidad por saber lo que estaba descubriendo. No había dicho ni una palabra desde que nos habíamos posicionado frente a la casa. Esperé con creciente intensidad y aburrimiento. Intenté usar mis nuevos ojos de lobo, pero aun así no pude ver nada. Parecía una casa tranquila.

—¿Qué ves? —le pregunté.

—No mucho, pero sí veo la distribución de la casa y que está estructurada para hacer casi imposible cualquier ataque furtivo. Toda la manada vive en el terreno. Puedo olerlos y sentirlos... ¿y tú?

Lo intenté, pero no conseguí nada.

—A veces ayuda cerrar los ojos —me recomendó él.

Hice lo que me sugirió, pero aun así no sucedió nada. Lo intenté de nuevo, esta vez dejando que mi respiración se relajara y todo mi cuerpo se hundiera en la tierra. Mi alma se extendió y sentí la naturaleza salvaje dentro de mí gritando por su liberación. De repente, yo también pude sentirlos, incluso oírlos. Podía sentir el mundo, oler cosas que nunca antes había oído, y ver cosas que nunca antes había visto. Fue como descubrir un mundo nuevo que nunca antes había conocido.

Y ahí estaban. Pude sentir a tres de ellos. Dos hombres y una mujer. Podía verlos caminando por el perímetro de la propiedad juntos. Y también pude sentir a Eric. ¿También podría sentirme él?

—¿No sabe que estamos aquí? —le pregunté.

—Puede que sí, pero depende de lo sintonizado que esté con la naturaleza. Ser enemigo de la tierra te cierra muchas puertas. Es una ventaja que tenemos. A la madre tierra no le gusta ver a sus criaturas usando sus dones para el mal. Ella les dará la espalda y no los dejará entrar. A mí también me pareció una tontería cuando lo escuché por primera vez, pero ha resultado ser cierto en numerosas ocasiones. Aprenderán de la tierra a medida que envejezcan. La corta vida que tienen los seres humanos no les permite aprender la importancia del mundo en el que viven. Es mucho más grande de lo que crees.

Asentí con la cabeza. Me encantaba la forma en que Dex me explicaba las cosas. Era un gran maestro.

—Tenemos que apartarnos —dijo Dex—. No vamos a acercarnos a ellos mientras están vigilando tan cerca. Estamos muy bien armados, pero no estoy seguro de que seamos rivales para

Eric ni para su pequeño grupo de tres si nos descubren ahora.

Me acerqué en ese momento y le cogí la mano mientras nos alejábamos de ellos.

—Gracias —le dije.

—¿Por qué?

—Por todo. Me has salvado de muchas maneras. Te estaré eternamente agradecida.

Sonrió y se inclinó para besarme. Sus labios eran tan cálidos y acogedores. La dulce lujuria que sentía por él se agitó dentro de mí. Me sentía primitiva, animal y totalmente desvergonzada. Me acerqué a él y besé sus labios apasionadamente, mordiéndolos, lamiéndolos y chupando su lengua con un frenesí ajeno a mi verdadero yo. Tenía que tenerlo, y tenía que tenerlo en ese preciso momento.

Se me escapó un gruñido de la garganta. Era ronco y pesado, no parecía mío. Me sentí viva por primera vez. Pude sentir que la temperatura de mi cuerpo subía hasta estar en llamas. La lujuria me consumía y agarré los vaqueros de Dex para bajarle la cremallera y sacar su magnífica polla, que ya estaba dura para mí. Era mío. Y yo era suya. Ambos lo sabíamos.

Justo entonces el mundo a mi alrededor cambió. Mis ojos pasaron de tener una visión normal a un mundo vibrante de colores, y los sonidos de la tierra invadieron mis oídos y amenazaron con hacer que mi cabeza explotara de belleza. Me miré en el espejo retrovisor mientras Dex me besaba y vi que mis ojos eran ahora de color rojo brillante. Estaba transformándome en lobo. No estaba segura de cómo lo había hecho, pero no me asusté. Simplemente, se sumó a mi lujuria. No había que pensar ni esperar. Solo tomé lo que necesitaba.

Me quité los vaqueros y las bragas rápidamente, dejándolos caer al suelo. Luego me subí a Dex y me ensarté su pene duro. Su grosor me penetró fuerte.

—¡Joder! —Dex gimió mientras saboreaba mi húmeda y apretada humedad alrededor de su pene. Lo besé fuerte y empecé a montarlo. Mis caderas se elevaron y bajaron tan rápido como pude. No me importaba que él fuera tan grande o que notara un poco de dolor junto al placer. Solo quería follarme y largarme.

Lo besé más fuerte y forcé mi lengua para entrar en su boca, absorbiendo el maravilloso placer que me estaba dando. Estaba muy apretada alrededor de su polla y mis nalgas golpeaban contra sus pelotas. Empujaba tan rápido como podía, moviendo mi cuerpo para frotar las entrañas de mi coño contra su rígida polla.

—¡Oh, mierda! —grité—. ¡Dámelo, córrete!

Estaba enloqueciendo de placer. Cada célula de mi cuerpo gritaba por la dulce liberación del orgasmo. Quería su semilla. Lo quería dentro de mí de todas las maneras posibles.

Dex buscó debajo de mi camisa y frotó suavemente mi espalda baja con sus dedos y su palma grande. Sus besos amorosos chupaban mi aliento y yo sentía que no podía follármelo lo suficientemente rápido y fuerte. Sabía que iba a volverme loca en cualquier momento. Estábamos cerca de la guarida del enemigo y ese monstruo me quería, y yo estaba follándome a un hombre de verdad cerca de su patio trasero. Era de locos.

—¡Fóllame! —exigí—. Dámelo todo. ¡Destrózame! Lléname...

Dex me hizo girar. Ahora estaba inclinada sobre el asiento del pasajero y Dex tenía el control. Me encantaba. Colocó su boca junto a mi oído y me susurró.

—¿Estás lista? ¿Estás lista para darme ese coño? ¿Te mereces este semen?

—¡Sí! ¡Joder! ¡Tómalo! Quiero tanto tu semen... —gemí.

Estaba al borde de la histeria y hacía todo lo posible por mover mis caderas hacia atrás en ese extraño ángulo, aunque no tuve que hacerlo porque Dex se ocupó de mí. Su polla dura comenzó a golpear mi coño. Me encantaba la forma en que mi cuerpo absorbía el castigo brutal a medida que me acercaba a un clímax épico. Iba a ser muy dura con él, y le iba a encantar cada segundo. No podía esperar.

Me mordisqueó el lóbulo de la oreja. Luego metió la punta de la lengua en mi oído mientras me susurraba cosas sucias, lo que me excitaba aún más. Cada parte de mi cuerpo estaba ardiendo de lujuria e iba a explotar en cualquier momento. La presión era demasiado grande. Estaba preparada.

—¡Joder! —gimió Dex.

Sentí que se liberaba con fuerza y que vertía en mi interior un torrente de su dulce semen. Esa fue la gota que colmó el vaso. Mi cabeza golpeaba contra la puerta del coche y ni siquiera me importaba. Gruñía de nuevo, en una combinación de mi voz y la del lobo. Era muy erótico. Nunca antes había deseado tanto el sexo y nunca me había sentido tan bien.

Seguimos haciendo el amor durante toda la noche. Ya no me importaban tanto mis estudios, pues algo me decía que nunca necesitaría lo que estaba aprendiendo en la universidad.

—Creo que ha llegado el momento de volver y acabar con ellos —dijo Dex, mientras se subía los pantalones y guardaba su arma.

—¿Qué? —le pregunté. Mi mente seguía tambaleándose por el increíble sexo que acabábamos de tener. Quería hacerlo una y otra vez, pero ahora mismo no sabía si sería posible sin que me atraparan. Estábamos en un lugar peligroso, lo cual lo hacía más excitante. Definitivamente, estaba cambiando mi manera de hacer algunas cosas.

—Estamos aquí. Puede que no tengamos otra oportunidad. Creo que puedo entrar sin ser detectado y averiguar dónde está Eric. Tengo que aprender más sobre él y si está allí puedo matarlo. La manada se debilita automáticamente sin el alfa. Le haré un favor al mundo si lo saco de aquí. Mi prioridad es mantenerte a salvo.

—Te lo agradezco —dije—. Pero sabes que esta es una misión suicida. Si te atrapan te harán pedazos y te matarán. Son demasiados.

—Estaré bien —dijo Dex—. Pero quiero que te quedes aquí.

Agarró su mochila, me dio la pistola y luego se dirigió hacia la casa.

No podía creer lo que estaba haciendo. Pensé que, finalmente, le había hecho entrar en razón. Creí que nos marcharíamos y nos refugiaríamos en casa a esperar, o que nos esconderíamos en algún lugar hasta después de la luna llena. Me gustaba mucho ese plan. Pero él se había ido y

yo tenía miedo. Una parte de mí lo admiraba por ser tan valiente y por hacer lo que tenía que hacer, pero también me aterrorizaba que no pudiera volver a salir. No estaba segura de poder soportar estar sin él. ¿Y qué me pasaría a mí? No era rival para ninguno de ellos, aunque sentía que mis poderes crecían un poco cada día. Unas semanas más y sería un hombre lobo de verdad. La idea me dejó perpleja. Era una locura.

Mientras lo veía marchar se me ocurrió una idea. No podía dejar que Dex siguiera arriesgando su vida por mí. Tenía que hacer lo que pudiera para ayudarlo.

Salí del coche y corrí rápidamente para alcanzarlo.

Era la idea más loca que había tenido nunca.

Capítulo 18 – Dex

Corría hacia la puerta trasera de la casa de Eric. Podía sentir dónde estaba su manada, y también que ellos no sabían que andaba cerca. Estaban demasiado ocupados con otras cosas, sobre todo, con el aburrimiento y el tedio de estar bajo el control de Eric. Tenía que ser una pesadilla.

De repente, oí algo detrás de mí y sostuve mi arma. Estuve a punto de darle a Rose en la cara con ella. Rápidamente la bajé.

—¿Qué estás haciendo aquí? —le pregunté.

—No quería quedarme en el coche. Además, no puedo permitir que te enfrentes a esto tú solo para salvarme la vida. Tengo que asumir mi parte. Este es mi problema.

—Esto es peligroso y vas a conseguir que te maten.

—Si ha de ser así, que así sea. De todos modos no estoy segura de querer vivir como un lobo. No hay garantía de que no vaya a convertirme en una especie de monstruo.

—Podemos hablar de eso más tarde —suspiré—. Te aseguro que estarás bien si sigues mis consejos, pero los estás incumpliendo. Ahora, ¡vuelve al coche!

—No. Voy a entrar contigo. Fin de la historia.

Agité la cabeza. Era tan obstinada. ¿Qué demonios...?

—Bien —dije—. Quita la seguridad del arma y no apuntes a nada que no quieras matar. Y procura no dispararme.

—Oh, por favor. Confía un poco en mí.

Nos estábamos acercando a la propiedad y le pedí a Rose que se agachara junto a mí. Corrimos hacia la pared y nos colocamos contra ella. Miramos a nuestro alrededor para asegurarnos de que nadie nos observaba. Agudicé la vista y el oído para comprobar si había cámaras alrededor. Solo vi un par, pero se movían de un lado a otro todo el tiempo. Sabía que podíamos movernos lo suficientemente rápido para que la cámara no nos captara. O, al menos, yo podía hacerlo.

—Bien —dije—. Vamos a saltar el muro rápidamente. Necesitas contactar con el lobo e imaginarte que saltas por encima de la pared y aterrizas con seguridad al otro lado. Visualiza y hazlo.

—Vale —dijo ella.

—Mira cómo lo hago yo.

Rápidamente salté la pared y caí al suelo con suavidad. Entonces me alejé del muro y esperé a que ella lo intentara. Esperaba que pudiera hacerlo.

Un momento después aterrizó justo a mi lado. Rose se estaba riendo demasiado fuerte. Pude ver lo orgullosa que estaba de sí misma. Eso me hizo sentir bien como profesor. Estaba aprendiendo y se sentía un poco mejor que hacía unos momentos. Me alegró mucho verlo, pero no teníamos tiempo para celebrarlo. Cada pequeño avance le daría la confianza que necesitaba para asimilar toda la situación.

Esperé un momento y observé la escena. El patio trasero no era tan grande como pensé que sería. Estaba vallado y, lógicamente no había ningún perro. Los perros y los lobos no se llevaban demasiado bien.

—Vamos —susurré.

Corrimos hacia la parte trasera de la casa y nos escondimos junto a la puerta. Apenas eran las nueve de la noche. Estaba muy oscuro y no era probable que nos vieran aquí. Me di cuenta de que la manada seguía allí, pero ya no estaba seguro de dónde estaba Eric. ¿Estaría buscándonos? ¿Extrañarían al otro miembro de la manada que había derrotado? Seguramente, lo habían sentido morir. Seguro que estaban en alerta.

Sabía que era arriesgado, pero señalé hacia la ventana del segundo piso. Me coloqué la mochila sobre el hombro y salté hasta alcanzar el alféizar de la ventana. Me agarré fuertemente. Le hice señas a Rose para que esperara un minuto y luego saqué mi ganzúa para abrir la ventana. Recé para que no se disparara ninguna alarma. No lo hizo. Supongo que no esperaban que estuviera tan loco como para ir allí y enfrentarme a todos ellos. Esa era la mejor herramienta de mi arsenal. El arte de la sorpresa.

Le pedí a Rose que subiera. Entré por la ventana y la esperé. Lo intentó y falló el salto. Le di instrucciones para que lo visualizara y ella lo repitió. Corrió y saltó muy alto, y yo le tendí la mano y la agarré para evitar que se pasara de la raya y se estampara contra la pared. Ella me sonrió cuando la empujé hacia adentro. La abracé y la besé suavemente.

—Es muy sexy verte hacer locuras como esa —susurré.

—Gracias. —Se rio.

Le recordé que teníamos que guardar silencio. Estábamos en un dormitorio oscuro, pero la luz del baño iluminaba la habitación. No había nadie allí. Percibí que todos estaban abajo, justo donde los necesitábamos. El plan era eliminarlos uno por uno antes de que se dieran cuenta de que estábamos allí y luego ir por Eric, a menos que tuviéramos la suerte de eliminarlo primero.

Caminé por la habitación hasta el baño, lo revisé y no encontré nada importante. Ni siquiera estaba seguro de lo que estaba buscando exactamente, pero quería encontrar cualquier cosa que me diera alguna información sobre Eric y su poder. Pensaba que era un novato, pero no estaba totalmente seguro. Tenía que averiguarlo.

Me acerqué a la puerta del pasillo y coloqué mi oreja para escuchar. No oí a nadie cerca, así que abrí la puerta con cuidado e hice un gesto para que Rose viniera conmigo.

Caminé por el pasillo con Rose justo detrás de mí hacia el dormitorio grande del final. Giré

suavemente el picaporte y entramos. Tenía la sensación de que eso era lo que estábamos buscando.

Capítulo 19 – Rose

Supe que estábamos en el dormitorio de Eric. La habitación era enorme, con una gran cama con dosel. Vivía como un rey y también se creía un rey, pero era un gilipollas arrogante. Me preguntaba cómo podía permitirse un estilo de vida tan lujoso. ¿Se lo arrebató a una de sus víctimas? ¿O era un lobo en todo momento y tomaba lo que quería sin pensar ni preocuparse por los demás? El tipo era patético. Lo odiaba. Quería matarlo. Quería que Eric supiera que estábamos aquí y que ese cobarde se enfrentara a nosotros para que pudiéramos acabar con él. Aunque no estaba tan segura de poder hacerlo porque él estaba más evolucionado.

Me preguntaba cuánta gente habría fallecido en esa habitación. ¿A cuántas mujeres habría engañado para matarlas o para hacerles lo que a mí? Parecía preferir acechar y matar como lobo, pero ¿y si se hacía pasar por humano de vez en cuando para tomar lo que quería?

Dex empezó a hurgar en sus cajones. Estaba buscando algo y tenía prisa.

—¿Qué estás buscando? —susurré.

—Espero encontrar un diario, un pasaporte, incluso una licencia de conducir, cualquier cosa que confirme quién es este tipo y de dónde viene. No lleva mucho tiempo en la ciudad.

—¿Y eso qué importa?

—Porque podría ser más poderoso de lo que creemos. Al tratar de matarlo podría desencadenar una reacción en cadena y que un grupo mucho más grande fuera detrás de nosotros. No sé si es tan pequeño como creo que es. Esta casa... parece que consigue financiación de alguna parte.

—Tal vez era rico antes de convertirse —le dije.

—Tal vez. —De repente, encontró algo. Sacó unos cuantos libros que estaban escondidos bajo un montón de calcetines en un cajón. El libro de arriba era un diario y el de abajo trataba de la licantropía—. Bingo —dijo Dex.

—¿Cómo sabías que tendría un diario?

Dex sonrió.

—Los narcisistas suelen tenerlo. Les encanta leer sobre sí mismos. Además, un hombre con tanto dinero y tanto tiempo libre dedicará mucho tiempo a revivir sus hazañas. Y la mejor manera es escribirlas.

Él leyó durante un rato. Me sentía un poco cansada y todavía estaba un poco nerviosa. Era como si estar en este lugar estuviera agotando mi energía, aunque no sabía por qué. Notaba una extraña presión en la cabeza que aumentaba sin parar, parecía que me fuera a desmayar. Intenté decirle a Dex que algo andaba mal, pero estaba demasiado absorto en el contenido del diario.

Me apoyé contra la pared y traté de equilibrarme, pero mi cuerpo estaba empezando a tambalearse. Me sentía fatal y necesitaba que Dex me ayudara, pero él no me miraba y no tenía forma de llamar su atención.

Sentí una presencia abrumadora en ese momento. Algo extraño estaba sucediendo...

Él estaba allí. Eric. Podía sentirlo dentro de mí. Estaba dentro de mi ser. Mierda... Esto era lo que Dex me había advertido. Lo había llevado hasta nosotros. Había venido porque yo estaba allí. Y ahora era capaz de meterse en mi cabeza.

¿Lo sabría Dex? ¿O se había descuidado y había cometido un error? No podía creer que Dex cometiera errores.

—¿Disfrutando el libro?

La voz era profunda, oscura y retorcida. Vino de detrás de nosotros.

Dex dejó caer el libro con una mirada de horror en la cara. Me di cuenta de que estaba listo para sacar su arma y llevar a Eric al reino venidero, pero no lo hizo. Por la razón que fuera, decidió ser paciente.

Sentí que mi cabeza estaba a punto de explotar. Por fin, Dex se dio cuenta de que no estaba bien. Estaba temblando un poco y creí que estaba sangrando por la nariz. Vino a mí y me pasó la mano por el pelo.

—Aguanta —dijo—. Estarás bien.

Asentí con la cabeza y traté de mantener mi cordura. Sentía como si Eric estuviera caminando a través de mi cerebro y dándome patadas en la cabeza, destruyendo mi voluntad de permanecer consciente. Era tan doloroso que casi quería que se hiciera cargo y que hiciera lo que quisiera conmigo.

Sabía que tenía que luchar contra él, pero era demasiado fuerte... mierda... ¿cómo iba a luchar contra este monstruo? Era demasiado poderoso y notaba que nuestro vínculo psíquico se hacía más fuerte con cada día que pasaba. Pronto estaría bajo su hechizo, podía sentirlo, aunque si evitaba el siguiente mordisco tendría una oportunidad.

—Serás mi novia, querida Rose. No sé por qué sigues intentando luchar contra mí. Tu novio puede atestiguar que ya estás empezando a caer bajo mi hechizo. Es mil veces más fuerte que cualquier cosa que él pueda ofrecerte. Se niega a aceptar la realidad. Él podría romper mi hechizo, darte su mordida y hacerte suya, pero elige no hacerlo. Vaya, qué perdedor. Lo he sobrevalorado al considerarlo como un oponente. —Entonces se dirigió a Dex—. Deberías irte mientras tienes la oportunidad.

—¡Nunca! —Dex rugió y se convirtió en lobo al instante. Corrió hacia Eric, que también estaba cambiando. Los dos lobos chocaron en medio de la habitación. Dex era más grande, más fuerte y más experimentado. Pude ver que estaba ganando la pelea.

Eric estaba en el suelo y Dex le mordió el hombro. Eric aulló de dolor y le dio una patada a Dex que lo hizo volar contra la pared. Dex lo ignoró y se la devolvió a Eric. El lobo más joven esquivó el ataque y recibió un golpe cruel en el cuello. Dex se apartó de su contraataque, pero una

de sus garras se le clavó en la carne y lo cortó profundamente.

Dex gimió de dolor, pero lo atacó más furiosamente, sujetando a Eric contra el suelo y forzando su cuello. Eric casi se estaba rindiendo, sus brazos temblaban mientras trataba de defenderse con todo lo que tenía al alcance.

De repente, la puerta se abrió de golpe y apareció la manada. Tres lobos se abalanzaron sobre Dex dejando a Eric libre. Dex aterrizó contra la otra pared. Trató de levantarse, pero dos lobos se le acercaron inmediatamente. Tenía que hacer algo, pero no podía. Me sentía un poco aturdida por lo que acababa de pasar. Pero en unos segundos la ira se apoderó de mí. Por primera vez en mi vida no sentí miedo, ni vacilación, ni nada que se pareciera a una emoción humana. Todo lo que sentí fue rabia.

Mi cuerpo se estaba transformando en lobo. Mis huesos se movían y mis músculos faciales se adaptaban a mi nueva forma. Tenía que ayudar a Dex, pero no sabía si podría transformarme completamente. Me sentía como si estuviera atrapada entre dos mundos.

Salté sobre los lobos que estaban atacando a mi hombre. Agarré a la más pequeña (asumí que era una hembra) y luego la lancé tan fuerte como pude, lejos de él. Para mi sorpresa voló contra la pared. El poder me hizo sentir bien. Estaba fuerte y era capaz de todo por primera vez en mi existencia.

Le propiné un duro golpe al otro lobo y aulló de dolor. Cayó al suelo totalmente sorprendido. Dex también se sorprendió, pero pude ver un poco de orgullo en sus ojos. Entonces vi miedo. Estaba tratando de advertirme de algo, pero no lo vi venir.

Me golpearon por la espalda y mi cuerpo rebotó con fuerza en el suelo. Me sentí aturdida. ¿Quién acababa de hacerme eso?

Había sido Eric. Sentí su presencia sobre mí y, una vez más, su mente entró en la mía mientras trataba de tomar el control de mis pensamientos y de mi voluntad. Estaba mareada, con náuseas, y sentí que mi cuerpo comenzaba a cambiar de nuevo a mi yo normal. Fui vagamente consciente de que mi ropa estaba rasgada y de que era mucho más pequeña.

Dex se abalanzó para ayudarme cuando los otros dos lobos saltaron sobre su espalda y empezaron a tratar de morderlo. Aplastó su espalda contra la pared y se los quitó de encima, pero eran implacables. Eric estaba disfrutando, pero no era rival para Dex. Eso tenía que ser un gran golpe para su orgullo.

Los dos lobos saltaron sobre Dex y él atravesó la ventana antes de que pudieran morderle. Me alegré de que se hubiera escapado, pero al instante sentí pánico al ver lo que estaba a punto de suceder. Eric me agarró de la cintura, me levantó y salió corriendo de la habitación. Cruzó el pasillo y luego saltó por una ventana. Nos golpeamos fuerte contra el suelo y Eric me levantó sobre su hombro mientras corría hacia su coche. Se estaba transformando de nuevo en su forma humana. Iba a llevarme a algún lado y Dex no sabría a dónde.

Tenía que hacer algo. No podía pelear con Eric porque era demasiado fuerte y podía meterse en mi cabeza. Pero ahora mismo su único objetivo era salir de allí lo más rápido posible. El arma se me había caído en el dormitorio. Pero había una cosa...

Mis vaqueros estaban destrozados, pero a través del bolsillo rasgado pude ver el paquete brillante de papel de aluminio. Dex me lo había dado y casi lo había olvidado. Lo tomé y lo abrí por la esquina mientras él seguía corriendo y yo rebotaba sobre su hombro. Casi habíamos llegado a su coche y entonces sería capaz de defenderse.

Abrí el papel de aluminio y vi el acónito dentro. Con cuidado de no tocarlo levanté la mano y froté la cara de Eric con el acónito. Un buen pedazo entró en su boca y yo lo empujé con todas mis fuerzas hasta que empezó a ahogarse.

Sus brazos se dirigieron a su cara y a su boca de inmediato y caí al suelo. Aterricé con fuerza, pero me levanté y corrí lo más rápido que pude hacia la casa. No estaba segura de si debía regresar al dormitorio para ayudar a Dex o si debía ir al coche.

Entonces vi a Dex saltando por la ventana y aterrizando en el suelo delante de mí.

—¡Rose! ¿Estás bien?

—¡Sí! —grité.

—¡Ve al coche!

Atravesamos el patio trasero y saltamos la pared. Lo estábamos logrando. Podía escuchar a Eric aullando de dolor y angustia mientras se sacaba el acónito de la boca. Sonaba maravilloso para mis oídos.

Llegamos al coche y salimos tan rápido como pudimos, quemando caucho en la entrada y en la calle principal de la ciudad. Cuando ya estábamos lejos Dex relajó la conducción.

—No ha salido tan bien como lo planeé.

—¿Crees que nos están siguiendo? —le pregunté mirando por encima de mi hombro.

—No —contestó Dex—. Con Eric herido, lo más probable es que revisen a su líder y se aseguren de que está bien. Además, saben que estamos preparados para enfrentarnos a ellos. Saben que soy un cazador además de un lobo, y que si vienen a por nosotros pueden perder la pelea. Es diferente pelear en su territorio que en el mío.

Sonreí mientras miraba al hombre que amaba. La vida se estaba poniendo interesante.

Capítulo 20 – Dex

—¿Necesitamos todo esto? ¿No tienes suficiente? —me preguntó Rose.

Agarré los cuchillos y balas que ella llevaba y la ayudé a colocarlos en el carro.

—No sabemos a qué nos enfrentamos cuando vienen a por nosotros. Quiero sorprenderlos, no al revés.

—¿Crees que hay más en su manada aparte de esos tres?

Me encogí de hombros.

—No lo sé. Tal vez. Todavía no sabemos mucho sobre él. Espero que al terminar de leer su diario tenga una idea más precisa de con quién estamos tratando.

—Bien —dijo Rose.

Ella apoyó su cabeza contra mi hombro y descansó un momento. Sabía que estaba cansada. Yo también estaba un poco cansado. Habíamos conducido toda la noche. El sol empezó a salir mientras nos dirigíamos al norte, hacia Nevada. Íbamos a la cabaña de caza que había pertenecido a mi familia durante varias generaciones. A veces iba allí para alejarme y también fue allí donde aprendí a perfeccionar mis propias habilidades como hombre lobo. Era un viaje de ocho horas desde mi casa en Phoenix.

Pensé que podríamos esperar allí y escondernos hasta la luna llena. Entonces Rose ya no estaría bajo la esclavitud de Eric.

Pagamos la munición y los suministros que compramos y volvimos a la carretera. Después de un rato conduciendo en silencio, Rose me preguntó sobre su conexión con Eric.

—¿Cómo puedo mantenerlo fuera de mi cabeza?

—¿Qué quieres decir? —le pregunté.

—Bueno, cuando estuvimos en su casa entró en mi cabeza. Él controlaba mis pensamientos y sentimientos cuando quería.

—Eso solo puede suceder cuando estás cerca de él. Es una forma de hipnosis. Pero si se las hubiera arreglado para darte el segundo mordisco el agarre sería mucho más fuerte y podría influenciarte en cualquier parte. Nunca estaríamos a salvo de él.

—Bien —dijo ella—. ¿Cuánto tiempo llevas viniendo a esta cabaña?

—Desde que era un niño. Mi padre me enseñaba a pescar. Cazábamos ciervos y nos acostábamos bajo las estrellas mientras él me contaba historias de cómo su padre y su abuelo lo traían aquí.

—¿Tu padre ha muerto?

—Sí —dije—. Murió hace unos treinta años de un ataque al corazón. Sucedió de repente. No me lo esperaba. Yo no lo había visto en más de veinte años.

—¿Os peleasteis?

Agité la cabeza.

—En realidad, no. Tuve que irme. Se dio cuenta de que no estaba envejeciendo, así que fingí mi muerte y vine aquí. Los controlaba de vez en cuando desde lejos y veía cómo sus vidas continuaban sin mí. Muchas veces quise decirles cuánto los amaba, a mi madre y a mi padre, mostrarles que estaba vivo y bien, y que yo era un hombre lobo.

—¿Creíste que no lo entenderían?

—Oh, lo habrían hecho, pero la gente que descubre nuestro secreto, especialmente si están cerca de nosotros, se pone automáticamente en peligro.

—¿Por qué?

—Los cazadores los usarán para llegar a nosotros. Los torturarán, los matarán y harán cualquier cosa para tratar de encontrarnos. Además, nunca se sabe a quién se lo pueden contar accidentalmente, y cómo recibirán la información esas personas. Tienes que tener cuidado y no dejar que el secreto se sepa. Es demasiado peligroso. Un día, tú tendrás que hacer lo mismo. Tendrás que despedirte de tu familia mucho antes de que mueran.

Rose se secó las lágrimas de los ojos y me hice el duro para no llorar también. Había tantas cosas en esta vida a las que tenías que renunciar para que todo siguiera funcionando... Si el gobierno se enterara de la existencia real de los hombres lobo nos detendrían y ejecutarían, o nos encerrarían para hacer experimentos con nosotros. Nunca tendríamos paz.

Llegamos a la cabaña y nos instalamos. Estaba cansado después de conducir toda la noche y ahora me dolía el cuerpo entero, pero todavía tenía trabajo por delante. Puse todo en su lugar y luego forré cada bala y cada borde de las hojas que habíamos comprado con plata. Solo se necesita un poco de plata para matar a un lobo. Una vez que terminé Rose me miraba con asombro. Estaba sorbiendo de una taza de café y se veía un poco agotada, pero me di cuenta de que estaba impresionada con mis conocimientos de armamento.

—¿Dónde aprendiste a hacer esto? —preguntó.

—Mucha investigación. Y ensayo y error. Esa es la mejor forma de adquirir conocimientos. Casi todo lo aprendí antes de que apareciera internet.

—Es muy interesante.

Ella sonrió y dio un trago a su café. Me había dado cuenta de lo tranquila que había estado desde el ataque a la casa de Eric, ya que había iniciado el cambio y había usado algunos de sus nuevos poderes. Todavía le quedaba mucho por aprender, pero estaba avanzando a un ritmo asombroso. Estaba muy orgulloso de su progreso.

—¿Qué? —preguntó Rose.

De repente, me di cuenta de que la miraba fijamente.

—Me preguntaba cómo te sentiste después de usar tus poderes. Estuviste fantástica. Me sacaste de un aprieto. Creo que formamos un gran equipo.

Se sonrojó.

—Me enfadé muchísimo cuando esa cosa se me echó encima, y entonces sentí que me transformaba. No le di importancia. Lo acepté y estuve lista para hacer lo que tuviera que hacer. Me sentí muy bien. Al menos, hasta que me golpearon en la cabeza y en el culo. Eso no fue divertido.

Me reí.

—Cuanto más se acerque la luna llena, más fuerte será tu don.

Ella asintió con la cabeza y terminó su café.

—Sigo preguntándome si seré capaz de hacer todas estas cosas cuando la luna esté llena, o si tendré que esperar a aprenderlas.

—Un poco de ambas cosas. La primera luna te cambiará para siempre y te convertirás en la bestia completamente. No hay forma de detenerlo. Y luego, cuando te conviertas en la bestia, aprenderás los poderes y cómo identificarlos. Poco a poco, todo comienza a equilibrarse. Pero el mayor poder de ser lobo consiste en aprender a aprovechar ese poder y no dejar que nos controle. Eso es lo que quiero enseñarte ahora.

—¿Crees que nos encontrarán? —preguntó.

—Es posible. Incluso sin el vínculo psíquico entre tú y Eric. Tiene tu olor y puede seguirlo hacia nosotros, aunque de no tener tu olor encontraría otras maneras.

Tomé el diario de mi mochila y empecé a hojearlo. Después de unos momentos, llegué a algo interesante.

—¿Qué? ¿Qué has encontrado? —preguntó Rose, al ver mi mirada profunda y pensativa.

—Eric buscó convertirse en hombre lobo.

—¿Qué? ¿Cómo supo que tal cosa existía?

Leí un poco más y luego le contesté.

—Dice que empezó con el folklora, luego hizo más investigaciones y encontró a un hombre lobo. Se las arregló para atraparlo y forzarlo a morderlo. Le disparó con un dardo lleno de luciérnagas. Luego torturó al lobo con plata y púas de lobo hasta que lo mordió. Luego mató al lobo. Era una mujer llamada Amanda que, según él, era una verdadera asesina. Jura que heredó su sed de sangre, pero yo creo que su instinto estuvo ahí todo el tiempo. El bastardo. Nació malvado.

—¿Por qué alguien elegiría esa vida?

—¿Por qué no? Inmortalidad. Poder. Puede matar a voluntad y nunca ser atrapado. Está por encima de la ley y se está haciendo más poderoso.

Puso su brazo alrededor de mi cuello y me besó en la mejilla.

—Está bien. Lo detendremos. No es tan fuerte. ¿Qué edad tiene este diario?

—Dice que fue mordido hace diez años. Así que, sí, todavía es novato. Sabe que no es tan poderoso, así que quiere el poder cuanto antes y esta es una forma rápida de conseguirlo. Construye una manada que mata por él y luego absorbe el poder.

—¿Y se supone que yo soy la reina o la compañera? Eso no me hace sentir especial en absoluto.

—No debería. Tú eres la que más tendrá que matar.

—¿Qué?

—Sí, tú eres su canalizador de energía. La manada captura a las víctimas, te las trae y luego las matas. El poder va a tu amo, que sería Eric.

Ella se horrorizó.

—No puedo dejar que se me acerque de nuevo. Yo... no puedo dejar que me convierta en una asesina...

Se echó a llorar y puso su cabeza en mi hombro. La sostuve con fuerza y la besé en la frente. Estaba muy asustada.

—Oye, relájate. Estamos a salvo aquí. No voy a dejar que te atrape. Lo detendremos. Tiene que encontrarnos y luego tiene que superar nuestras defensas. Voy a instalar el sistema de seguridad, las trampas y el radar para que sepamos si alguien se acerca a nosotros desde cualquier ángulo. No tenemos nada de qué preocuparnos. Solo tenemos que esperar.

—Ojalá tengas razón.

La besé y le dije:

—Tengo razón. Relájate, cariño.

Tomé los suministros, ignoré lo cansado que estaba y monté el sistema de seguridad alrededor de la casa y por todo el perímetro de la propiedad, que se adentraba unos cincuenta metros en el bosque y cruzaba el camino de entrada que llegaba a la casa. Me encantaba este lugar. Era tranquilo y privado. Mi bisabuelo lo había comprado a principios del siglo XX por mucho dinero. Era su orgullo y su alegría, y él se lo había transmitido a sus hijos y a mí.

Tras prepararlo todo volví a la casa para relajarme y dormir un poco. Vi a Rose sentada a la mesa comiendo una manzana y escribiendo a mano en un cuaderno de espiral. Debía de estar trabajando en una nueva historia. Nunca me había hablado demasiado de sus escritos. Como muchos escritores, era muy tímida a la hora de mostrar sus ideas a la gente. Podía identificarme con ella.

—¿Todo listo? —me preguntó cuando entré en la cocina.

—Sí —dije—. Todo listo. Creo que me voy a duchar y después trataré de dormir un poco. ¿Tú no estás cansada?

Ella agitó la cabeza.

—No, estoy fresca como una rosa.

—Está bien. —Reí.

Admiraba que Rose estuviera centrada en sus estudios a pesar de que iba perderse la próxima semana y media de clases, tal vez más. Eric y su manada no descansarían hasta que tuvieran a Rose, o hasta que estuviera muerta. Esas eran las únicas dos opciones. Después de la noche de la luna llena no estaríamos a salvo, lo único que cambiaría sería que Rose se convertiría en una oponente formidable y nunca estaría bajo el hechizo de Eric.

Cerré la puerta del baño y empecé a ducharme. Me miré en el espejo. No tenía muy buen aspecto. Estaba cansado, tenía ojeras y mi piel se veía un poco pálida. No había descansado mucho últimamente. Estaba demasiado preocupado por Rose. Haría cualquier cosa para mantenerla a salvo. Me quité la ropa y le eché un vistazo a mi cuerpo. Me había hecho algunos golpes y cortes desagradables en las costillas, en el abdomen y en el cuello. Pero ahora estaba bien. Todo se estaba curando muy bien. Estaba seguro de que me había roto algunos huesos, pero ya estaban sanos.

Sonreí y me metí en la ducha. El calor me reconfortaba mientras el agua se deslizaba por mi piel. Toda la tensión que había estado sintiendo se evaporó. Estaba lavándome el pelo cuando sentí que no estaba solo. Pude oler de inmediato quién era. Al abrir los ojos me alegré de ver a Rose junto a mí, totalmente desnuda. Se había metido en la ducha y ahora tenía una mirada muy traviesa. Oh, sí... Estaba deseando que llegara este momento.

Capítulo 21 – Rose

En el momento en que oí correr el agua me sentí abrumada por la necesidad de Dex. Verlo pelear y correr a mi rescate cuando estaba en peligro me había excitado de tal manera que nada podía apaciguar los pensamientos. Mi cuerpo estaba listo para él. Desde que la noche anterior me había convertido en lobo, me sentía tan lujuriosa que no podía esperar para arrancarle la ropa.

Ahora que Dex estaba solo en la ducha y desnudo, con el agua cayendo en cascada a través de su magnífico y musculoso cuerpo, era el momento perfecto para ocuparme de ese asunto.

Entré al baño, cerré la puerta detrás de mí y abrí la cortina. Él estaba con los ojos cerrados mientras el agua caía sobre su piel, su pecho musculoso y sus abdominales apretados, para después caer hacia abajo y gotear de su increíble polla que ya estaba medio dura. Entré en la ducha, él abrió los ojos y me sonrió. Le acaricié la polla y la tomé con firmeza en la mano. Comencé a tirar de él con fuerza. Él sonrió y dijo:

—Hola.

—Hola —susurré. Continué sacudiéndole la polla, volviéndome más vigorosa con cada tirón. Él gimió, se le había puesto dura como una roca. Me mojé los labios y dejé salir un ligero gemido. Me estaba mojando. Mi coño estaba listo para ser penetrado por él. Necesitaba que me diera todo lo que tenía y que no se contuviera en absoluto.

—¿Cómo te sientes? —le pregunté.

—Demasiado bien —contestó—. Demasiado bien.

Seguí acariciándolo y su polla se hizo más gruesa alrededor de mi mano. Tuve que usar las dos. Luego se la sostuve contra mi estómago y dejé que me frotara bien. Me encantaba saber que estaba cerca de joder con él. Dex entró en mí con los dedos y me sorprendió lo lejos que podía llegar en ese ángulo. Me quedé boquiabierta cuando el placer se hizo inmenso y empecé a sentir como si fuera a desmayarme. Oh, joder...

Seguí acariciándolo también, pero no estaba segura de cuánto tiempo más podría hacerlo con él tocándome. Estaba tan mojada. Me encantaba la forma en que sus dedos se deslizaban por mi abertura y entraban en mi estrecho agujero. No podía aguantar mucho más, así que me di la vuelta y me agaché frente a él. Quería que Dex tomara el control e hiciera lo que sabía hacer. Y eso fue lo que hizo.

Sus dedos sondearon mi coño por detrás. Al principio solo tocó los labios para probar la humedad, y luego agregó tres dedos en total, preparándome para lo que vendría después. Me calenté muchísimo al sentir su aliento en mis partes más íntimas. Mis dos agujeros estaban listos para él, sin importar cuál quisiera en ese momento. Solo quería que me follara bien y con fuerza. Necesitaba su hermoso pene dentro de mí.

Me sopló y luego empujó sus dedos dentro de mi coño. Después lo abrió un poco para añadir el pulgar a la parte externa de mi culo. Empujé un poco hasta que su pulgar entró en mi ano y luego lo metió más adentro. Sus otros dedos seguían apretando todos los botones correctos en mi coño. Estaba en el cielo.

Dex se concentró un poco en mi culo. Su pulgar entraba en mí sin cesar y luego añadió otro dedo. Me encantaba sentirlo sondeando mi puerta trasera. Sentí que realmente le pertenecía. Fue el acto más íntimo que jamás había experimentado.

Dex me sacó los dedos y se aferró a mis caderas. Un momento después su polla entró en mi coño. Me quedé boquiabierta y casi me caí mientras él me clavaba. Coloqué las manos contra la pared para sostenerme, aunque estaba tan inclinada que casi tocaba el suelo. Dex estaba centrado en follarme, golpeándome el coño tan fuerte que todo lo que podía hacer era cerrar los ojos y disfrutar del viaje. Joder, era tan dulce.

Sus manos acariciaban mi cuerpo, se movían por toda mi piel, subían y bajaban por mis brazos y entre mis pechos mojados mientras el agua caía sobre nosotros. Hacía tanto calor. Me encantaba el tacto del agua caliente derramándose sobre mí mientras hacía el amor con el hombre de mis sueños. Era una fantasía hecha realidad.

Apenas podía aferrarme a la pared de lo fuerte que Dex me estaba dando ahora. Él gruñía fuerte, y tenía los abdominales en tensión. Mi culo golpeaba contra sus caderas cada vez que me tragaba su polla. Estaba a punto de llegar. No podía esperar... joder...

Gemí en voz alta. Podía sentir al lobo dentro de mí. La condición animal en el sexo era algo que también quería compartir con él. Un fuerte estruendo salió de la garganta de Dex. Fue tan espeso, tan profundo, tan alfa, que solo quería rendirme a él y dejar que hiciera lo que quisiera conmigo. Yo era de él. Yo quería ser suya. Él era el que me estaba dando el placer más exquisito que una persona pudiera sentir en toda su vida. Lo amaba. Lo necesitaba. Y quería que me follara sin piedad.

Me di cuenta de que lo estaba haciendo cuando sacó la polla de mi coño y la presionó contra mi culo apretado. Nunca había probado el sexo anal, pero estaba lista para ello. Se detuvo un momento.

—Dime cuánto quieres esto... —ronroneó Dex.

—Oh, joder. ¡Dámelo!

Me metió su verga gruesa en el culo. Era diferente, pero me gustó. Inmediatamente, me colmó de una intensa presión y un dulce hormiguelo viajó a través de mi ser. Mi coño temblaba. Dex se agarró fuerte a mis caderas mientras clavaba su verga en mi pequeño culo. Me esforcé al máximo y me encantó cada segundo. Podía sentirlo en ambos agujeros a la vez mientras me llegaban las vibraciones del orgasmo. Ese era el mejor alivio para el estrés que jamás podría haber imaginado.

Dex me masajeaba el clítoris con los dedos. Estaba tan cerca. Y podía sentir que él también lo estaba. Joder... era tan bueno... Me dio una palmada en el culo con la otra mano y me hizo vibrar contra su pene duro que estaba clavado en mí. Ondas de placer me sacudieron el culo y el coño, y sus dedos me tocaban furiosamente mientras me follaba el trasero.

Dex salió de mí y me dio la vuelta. Luego me levantó para tenerme enfrente y me bajó sobre su verga, cada pulgada se deslizó dentro de mi trasero. Luego me inmovilizó contra la pared y empezó a follarme con una nueva intensidad, clavándome la polla en el culo. No podía hacer nada más que inclinarme hacia adelante y apoyar mi cabeza en su hombro. No estaba segura de cuánto placer más podría soportar.

—Tócate el coño —gruñó Dex. Me encantaba cuando me daba órdenes durante el sexo. Me hacía sentir muy segura y eso era lo que ahora necesitaba mi vida.

Hice lo que me ordenó y empecé a tocar mi coño vigorosamente mientras me follaba por el culo. La presión dentro de mí se estaba volviendo muy intensa. Podía sentir que estaba a punto de explotar en cualquier momento. Yo estaba...

—¡Oh, joder!

En ese momento moví las caderas hacia adelante y hacia atrás tan rápido como pude, tratando de ordeñar a Dex. Él llegó un momento después, bañando mi culo con su dulce semen. Se puso tan tenso que pensé que podría dejarme caer en cualquier un momento.

Estaba llena de él y la sensación de mi trasero era maravillosa. No se parecía a nada de lo que había experimentado antes, y no podía esperar para hacerlo de nuevo. Dex me bajó entonces, se acurrucó contra mí y me besó profundamente. Su polla estaba tan enterrada en mi culo que apenas podía disfrutar. Ya nos habíamos corrido los dos, pero ahora mismo se trataba de estar cerca el uno del otro.

Su polla se deslizó dentro de mí otra vez, y luego salió definitivamente. Vi su polla dura rebotando, todavía cubierta con algunas gotas de semen. Luego nos abrazamos bajo el agua que caía.

Capítulo 22 – *Dex*

Me alejé del escritorio y me froté los ojos. Había estado escribiendo durante tres horas sin descanso y estaba empezando a sentirme saturado. Necesitaba un descanso. Sorbí el último trago de mi café que ya estaba frío y me pasé una mano por el pelo. El día estaba empezando a ser soleado y tranquilo. Había trabajado desde las cuatro de la mañana, ya que no podía dormir. Estaba demasiado nervioso y necesitaba algo intelectualmente estimulante para aquietar mi mente.

Tenía muchas cosas en la cabeza, demasiadas. Amaba a Rose. Nunca me arrepentiría de haberla conocido ni de haberla ayudado. Estaba en un momento de mi vida en el que no podía imaginarla sin ella, pero no podía evitar pensar que si hubiera sido un poco más inteligente podría haberla salvado de ser mordida y de todo ese horror. Y me habría ahorrado un montón de dolores de cabeza.

No siempre tenía todas las respuestas, aunque Rose a veces pensaba que sí. A veces me preguntaba si por eso me amaba. Si no tuviéramos esto en común, si yo no hubiera salvado su vida y ella nunca hubiera necesitado mi protección, ¿se habría fijado en mí? No sabía cuánto de mi vida actual era real o cuánto era parte de una situación jodida en la que me encontraba metido.

Por eso estaba trabajando tanto, para finalizar la nueva novela. Había escrito bajo un seudónimo durante muchos años y era el mejor trabajo que había tenido en mi vida. Me encantaba escribir y expresarme, y a los lectores les encantaba leer sobre todas estas locuras sobrenaturales.

—Te has levantado temprano —dijo Rose detrás de mí. Me rodeó el cuello con sus brazos y me besó dulcemente en la oreja. Me encantaba cuando ella me cuidaba y hacía estos pequeños gestos dulces y amorosos. Eran entrañables y significaban el mundo. Era maravilloso ser amado.

—Sí, quería trabajar un poco —le dije.

—¿De qué trata esta novela?

—Aún no estoy seguro —respondí—. Sigue evolucionando y no sé en qué género encuadrarla.

—Bien. Voy a hacer más café. ¿Quieres un poco?

—Sí —dije. Le di mi taza—. Gracias.

Fue a la cocina y comenzó a preparar la cafetera. Me levanté, me estiré y me dirigí hacia la cocina. Miré por la ventana que había sobre el fregadero y suspiré. No estaba seguro de qué íbamos a hacer hoy, pero una parte de mí odiaba esperar. Alejarnos había sido una buena idea, así trabajaría un poco en Rose para que tuviera la oportunidad de luchar contra ellos antes de la luna. Escondernos aquí era el mejor plan para mantenerla a salvo.

—Entonces, ¿has dormido toda la noche? —me preguntó Rose mientras preparaba el café.

Su olor se expandió por la cocina. Me encantaba ese aroma.

—No, me he pasado parte de la noche dando vueltas.

—¿Por qué?

—Bueno, supongo que estoy un poco estresado.

—Es comprensible.

—Para mí no lo es.

Rose se dio cuenta de que no estaba de buen humor. Se sentó a la mesa y me miró.

—¿Qué pasa?

—Nada. Es algo con lo que tengo que lidiar. No te preocupes.

—Bueno, podría ser algo que termine afectándonos a los dos. ¿No debería estar un poco preocupada?

—Solo es estrés. Ya pasará. Estoy bien. Ser un lobo a veces es estresante. Ya lo comprobarás.

—Bien —contestó Rose.

Parecía un poco decepcionada por no abrirme más a ella, pero había cosas que tenía que resolver por mí mismo. No hablo mucho de mis problemas o miedos abiertamente. No hay razón para cargárselos a otra persona. Son mis problemas y soy el responsable de arreglarlos.

—¿Alguna vez has ido a pescar? —me preguntó.

La miré atónito. La pregunta era un poco rara.

—Sí, cientos de veces. El lago es un buen sitio para pescar. ¿Por qué?

—Nunca he ido a pescar.

—¿En serio? ¿Por qué no?

—No lo sé. Mi familia nunca hizo ninguna actividad al aire libre. Éramos gente de ciudad y no acampábamos ni pescábamos. Ni siquiera he comido malvaviscos.

Me reí.

—Bueno, entonces iremos a pescar ahora mismo.

Ella se vistió mientras yo preparaba el equipo de pesca en el pequeño cobertizo de atrás. Fue agradable volver a reunir todo el equipo, me hizo sentir como un niño. Los recuerdos fueron muy vívidos y vivirían en mi corazón para siempre. A menudo fantaseaba con la idea de cómo sería volver atrás en el tiempo. Habría tomado un camino diferente en la vida y, tal vez, no me habría encontrado en el lugar en el que aquella noche fui mordido por un hombre lobo. La noche que cambió mi vida para siempre....

Pero, de ser así, no habría conocido a Rose. No habría estado aquí para ayudarla y ella sería una esclava de Eric. Se habría ido de este mundo y habría sido reemplazada por un hombre

lobo hipnotizado. Suponía que las cosas pasaban por una razón y me alegré de estar aquí. Sin embargo, era tan difícil ver morir a todos los que me importaban mientras seguía viviendo y manteniéndome joven... Sin poder siquiera despedirme de ellos. Por suerte no tendría ese problema con Rose, pues ella viviría para siempre como yo.

Nos dirigimos al lago. Fue un estimulante paseo. No pude evitar darme cuenta de que llevaba unos pantalones vaqueros cortos muy sexys. Mostraban sus piernas firmes y delgadas que tanto me excitaban. Tenía ese tipo de atractivo sexual natural que siempre me ha parecido tan devastador. Era afortunado por tenerla en mi vida. Y ella se preocupaba mucho por mí. Nunca pensé que tendría a alguien así a mi lado.

Encontramos un buen lugar en el lago y preparé un carrete para ella, gancho y cebo. Luego arrojamos nuestros carretes al lago y me incliné para verlos.

—Perfecto, ¿y ahora qué? —preguntó Rose.

—Bueno, hay que esperar a ver si pica algo. Lo sabrás cuando empiece a moverse.

—¿Eso es todo?

—Sí.

—Parece un poco aburrido...

—Es muy relajante.

—¿Por eso la gente pesca?

—Imagino que sí.

—¿Por qué la gente siente la necesidad de hacer algo para relajarse? Para mí relajarse significa no hacer nada.

—Bueno, es tu forma de verlo —comentó Dex—. A algunas personas les gusta hacer algo para relajarse, y así no tienen la sensación de que son unos perezosos.

Rose sonrió.

—Creo que tienes razón. Mucha gente tiene miedo de sentirse perezosa o de ser etiquetada como tal. No veo por qué tiene tan mala reputación. Hay veces que uno puede permitirse ser perezoso. No tiene nada de malo.

Me reí.

—Has pensado mucho en eso, ¿verdad?

Se rió y giró la cabeza hacia mí. Era tan hermosa. Maldita sea. ¿Cómo puede existir una belleza así en el mundo?

—Le he dado alguna vuelta —contestó ella—. Tal vez más de lo que debería.

Observé la caña y el carrete para ver si alguno de los peces picaba. Sería divertido comer algo de pescado fresco en lugar de los alimentos que compramos en el supermercado.

—¿Cómo fue la primera vez que te convertiste en lobo? —preguntó Rose.

Suspiré. Odiaba hablar de ello.

—Fue aterrador. Al principio, no tenía ni idea de lo que me estaba pasando. Me habían mordido y luché contra esta criatura que no era un lobo común y corriente.

—¿Qué pasó justo después de que te mordieran?

—Volví a casa y la herida ya estaba empezando a sanar. Fui a urgencias y casi se rieron de mí porque ya no había ninguna marca visible de mordedura. Me preocupaba que pudiera contraer una infección, pero ni siquiera me dieron antibióticos. Me mandaron a casa y en los dos días siguientes empecé a tener sueños muy extraños y vívidos. Entonces empecé a oír cosas raras y a tener visiones de mí mismo transformándome en lobo.

—Me sucedió lo mismo.

—Comencé a ponerme muy paranoico y realicé algunas investigaciones. Y todas me llevaron a lo mismo, la tradición del hombre lobo.

—¿Alguna vez creíste en lo sobrenatural antes de eso?

Agité la cabeza.

—No. En absoluto. Era el mayor escéptico del mundo. Pero cuando empecé a leer sobre la licantropía fue como si estuviera leyendo sobre cada cosa que me estaba pasando. Sentí como si los libros fueran sobre mí, como si cada página contara mi historia y mi lucha. Me costó creerlo, pero a medida que pasaban los días y el lobo empezaba a darse a conocer, ya no había forma de negarlo.

—Me imagino lo duro que fue no tener a nadie que te guiara. Si no tuviera tu ayuda no sé qué habría hecho. Admiro tu fuerza.

La miré y pasé mi mano por su hermoso cabello.

—Habrías hecho lo que tendrías que hacer y estarías bien. Eres mucho más fuerte de lo que crees. No somos conscientes de lo fuertes que somos hasta que nos enfrentamos a los problemas.

Ella sonrió y apoyó su cabeza contra mi mano. Fue un gesto dulce y amoroso. Quería que estuviera conmigo para siempre. Nuestra relación era tan nueva que no me atrevía a hablar de esa manera, o de que nos casáramos algún día, pero yo deseaba tener una familia con ella en el futuro. No estaba seguro de si un hombre lobo podría tener un bebé que no fuera también un lobo. Si fuera así la culpa sería insoportable.

—Me alegro de que estés aquí conmigo para hacer este viaje —susurró ella.

Se acercó y me tocó la mano. La suya tenía el tacto suave y sus dedos se deslizaron por mi mano, mucho más grande. La miré a los ojos y sentí esa dulce conexión con ella.

—Nunca pensé que conocería a alguien como tú —dije—. Siempre pensé que estaría solo. La mayoría de los lobos lo están. Pueden alinearse con el alfa correcto, o pueden elegir convertirse en alfa por su cuenta y comenzar sus propias manadas, pero muchos viven solos como yo. Me siento muy solo.

—¿Has estado enamorado antes?

—No —le contesté—. Pensé que lo estuve una vez antes de que me convirtieran, pero me equivoqué. Y como lobo, nunca me habría dejado enamorar por una mujer mortal. Ella envejecería y moriría mientras yo seguía siendo joven... eso no habría funcionado. No lo habría soportado.

—Cierto —dijo Rose—. No puedo imaginar lo difícil que sería. Me alegro de que no tengamos que preocuparnos por eso. —Me besó la mano.

—Te amo —le dije—. Espero que lo sepas.

—Yo también te amo.

—¿Me amarías aunque no fuera un hombre lobo? —le pregunté.

Se sorprendió con la pregunta.

—¿Qué clase de pregunta es esa? Por supuesto que sí.

—Solo tenía curiosidad. Si no nos hubiéramos conocido en estas circunstancias, ¿crees que habríamos estado juntos?

—Bueno, técnicamente nos conocimos en circunstancias normales. Sí, creo que habríamos estado juntos. Te quise desde el momento en que te conocí.

—Sí, pero querer a nivel sexual y desarrollar sentimientos por alguien es muy diferente.

—¿Estás diciendo que no crees que hubiera desarrollado sentimientos por ti?

Me encogí de hombros.

—Solo tengo curiosidad.

—Te amé desde el momento en que te conocí. —Sonrió—. No podía dejar de pensar en ti. Sentí una atracción increíble.

—Yo sentí lo mismo.

Me incliné y la besé suavemente en los labios. Ella sonrió y luego se acercó para besarme más fuerte. Pude sentir su cuerpo encendido, los motores rugiendo a través de sus labios mientras la pasión comenzaba a crecer. Sí... La deseaba tanto... Siempre tuve una necesidad constante de ella. Mi cuerpo, mi alma y mi mente eran adictos a ella. La necesitaba como nunca hubiera imaginado que necesitaría a alguien en toda mi vida.

Sus manos anduvieron a tientas sobre mis vaqueros y me bajó la cremallera. Luego metió la mano dentro para sacar mi gran y palpitante polla. Ya estaba duro para ella. Me besó más fuerte en la boca mientras me acariciaba la polla de arriba abajo. La palma ahuecó la cabeza de mi pene, hizo unos círculos y luego tiró de ella hacia abajo. Su otra mano acunaba mis pelotas, y les dio un pequeño apretón. Sentí algo de dolor pero no lo dije. Quería comprobar a dónde quería llegar.

Me agarró la polla más fuerte y me apretó con fuerza. Sentí que la presión se estaba acumulando y que iba a explotar. Me sentí increíble. Su lengua entró en mi boca en ese momento y se movió poseída contra la mía, dominándola. Me encantaba que tomara el control de todo.

Rose se separó de mis labios, me miró a los ojos un momento y luego me besó de nuevo. Ella me guio para recostarme en el suelo blando. Su boca se fue a mi polla y la chupó hasta el

fondo. Gruñí instantáneamente de placer. Rose movió la cabeza hacia arriba y hacia abajo con cuidado experto. Su boca estaba caliente, suave, y su lengua se deslizaba de un lado a otro, dando vueltas por el tronco y moviéndose sobre la cabeza. Hizo ruidos al tragar mientras se metía mi polla hasta la garganta repetidamente. Jadeé. Era increíble. No podía imaginarme nada mejor. Entonces cerró un poco la boca y me arañó con los dientes. Yo moví las caderas hacia arriba y hacia abajo, alimentando su boca, y apoyando la mano en su cabeza para bajarla un poquito más.

—¿Cuánto te gusta esto? —me preguntó.

—Oh, joder... tanto...

Gimió y gruñó un poco. Vi sus ojos cambiar a los del lobo, que eran de un hermoso color rojo rosado con pupilas oscuras que se ensanchaban y contraían constantemente. Su boca también había cambiado. Sus colmillos estaban empezando a emerger mientras sonreía ampliamente. Se lamió los colmillos y volvió a gemir. Ella estaba disfrutando tanto como yo.

Sentí el filo de sus afilados colmillos a cada lado de mi polla, y eso junto a todas las demás sensaciones, me estaban llevando a un nivel muy alto de éxtasis. Iba a soltar mi carga pronto. No podía soportarlo más.

—¡Ya voy! —grité.

Un segundo después eyaculé con fuerza. Ella sonrió con la boca cerrada alrededor de mi polla, tragándose todo. Fue la cosa más sexy que había presenciado en toda mi vida. Se sacó la polla de la boca y luego se cortó el trozo de tela de los vaqueros que ocultaban su entrepierna con una uña afilada. Entonces vi su increíble coño

Rose se subió encima de mí y se colocó mi polla en el coño. Todavía estaba lidiando con las secuelas de un orgasmo y era tan sensible que no estaba seguro de poder hacerlo de nuevo tan pronto. Pero llamé al lobo dentro de mí y mi polla rejuveneció. Me sentí listo para bombearla. Agarré su camisa mientras ella cabalgaba sobre mí y se la arranqué con un rápido movimiento. Ella se echó a reír. Esas tetas increíbles, grandes, estaban ahora colgando justo en mi cara, donde me encantaba que estuvieran. Me metí un pezón en la boca, dejé que mis colmillos sobresalieran un poco y mordí el pezón apenas. Rose gimió en esa mezcla de placer y dolor.

Sus caderas se elevaban y caían sobre mi polla mientras la bombeaba desde abajo. Me senté y la abracé. La amaba tanto que apenas podía soportar no tenerla entre mis brazos, especialmente, cuando hacíamos el amor. Abrí mi boca ampliamente para revelar mis colmillos dominantes y ella hizo lo mismo. Los dos estábamos llamando al lobo. Yo gruñí y ella también mientras nuestras bocas conectaban y nos besábamos profundamente. Nuestros colmillos y lenguas se azotaron en el juego.

Me di cuenta de que ya casi había llegado. Su cuerpo me deseaba tanto como el mío deseaba el suyo. Ya se había divertido bastante teniendo el control. Ahora era mi turno.

La hice girar, de modo que ahora su espalda estaba frente a mí. Empujé su cara hacia adelante y luego me puse de rodillas. Me la follé a estilo perrito. Me encantaba esa postura, ya que me permitía profundizar mucho más en ella y tomar el control. Y, además, tenía una vista increíble de su perfecto trasero.

Empujé mi polla dentro de su estrecha abertura con movimientos largos, golpeando justo en los puntos más sensibles. Ella gemía en voz alta, cediendo a cada impulso primario. Su lobo rugía mientras se acercaba a la victoria del orgasmo. Oh, estaba tan cerca... Estaba llegando tan rápido...

—Dámelo —le dije—. Córrate con fuerza sobre mí.

Le volví la cabeza y la besé profundamente. Me encantaba su dulce boca. Su hendidura se deslizaba de un lado a otro a medida que yo me adentraba cada vez más en ella con cada empuje. Su vagina apretaba la cabeza de mi polla.

—¡Me corro! —rugió, jadeando en busca de aire mientras ambos nos mecíamos de un lado a otro.

Me agarré a sus caderas y le cogí el pelo con la otra mano mientras me aferraba a ella, sujetándola para que mi verga pudiera pulverizar su suave y húmedo coño. Todo su cuerpo comenzó a temblar contra mí, balanceándose hacia adelante y hacia atrás, a pesar de que yo trataba de mantenerla en su lugar. Llegué un momento después. Mi polla explotó dentro de ella. Quería que su dulce cuerpo absorbiera cada gota de mi semilla. Iba a recordar este momento para siempre, porque había sucedido justo después de que nos dijéramos que nos amábamos.

Finalmente, nuestros cuerpos comenzaron a calmarse mientras me quedaba dentro de ella, empujando suavemente hacia dentro y hacia fuera. Se inclinó hacia atrás, relajó el cuello, dejó que su cabeza colgara hacia abajo y luego hacia atrás. Su dulce rostro mostraba una sonrisa. Los dos nos fuimos desprendiendo del lobo.

Cuando terminamos rodamos hacia un lado y nos acurrucamos en el suelo. Pude sentir lo rápido que latía su corazón. Me encantó la cantidad de vida y energía que tenía. Era tan perfecta. Quería a esta mujer para siempre. La amaba con todo mi corazón y mi alma.

—Esta es la primera vez que tengo sexo al aire libre —dijo con una sonrisa.

Sonreí y la besé dulcemente, inclinando su cabeza hacia mí.

—¿Cómo te has sentido?

—De maravilla. —Se rio—. Ha sido asombroso, me siento integrada en la naturaleza.

—Sí, recuerda a nuestros antepasados humanos y lobos.

—¿Cuánto sabes sobre la historia del hombre lobo?

—Es un momento extraño para hacer esta pregunta —bromeé.

—Pues yo creo que es el momento perfecto. —Sonrió.

—Bueno, no hay mucho escrito sobre el tema —le dije—. Pero por lo que he podido averiguar, hubo un tiempo en el que un grupo de individuos decidieron que querían aprovechar la energía de los animales con la esperanza de curar enfermedades crónicas. Así que realizaron algún tipo de ritual para que eso ocurriera. Los detalles del ritual no están claros, pero en cualquier caso, un humano fue poseído por el espíritu de un lobo. Esa persona comenzó a infectar a otros con su mordedura y el espíritu también entró en ellos.

Me miró con expresión intrigada.

—Así que, ¿todos compartimos el mismo espíritu?

—Según los escritos que pude encontrar, sí.

—Qué interesante.

—Siempre me he preguntado si habría una manera de expulsarlo. Tal vez entonces la cadena se rompería y todos los hombres lobo perecerían.

—Pero entonces tú y yo moriríamos —dijo ella.

—Lo sé. Es solo una suposición, porque si fuera cierto ya lo habría descubierto alguien.

—¿Nunca has pensado que exista alguien que sí que pueda detener esto?

Levanté la mano para detenerla.

—Sé adónde quieres llegar. Lo he investigado. De hecho, pasé unos quince años investigándolo, pero me encontré con las manos vacías. No hay forma de romper la maldición. Tenemos que vivir así. He vivido mucho tiempo, mucho más de lo que hubiera vivido como humano. Ahora que te tengo a ti tengo una verdadera razón para estar aquí y para ser feliz. Si hubiera una manera de deshacerse de la maldición lo haría por ti en el caso de que fuera eso lo que quisieras. Te doy mi palabra.

La volví a besar suavemente en los labios y la abracé, disfrutando de su calor y de su amor.

—Yo no querría eso —dijo Rose—. Solo te quiero a ti. Y si no pudiera tenerte, entonces no querría que nada cambiara.

Ella se apoyó en mí y nos quedamos allí durante un buen rato, disfrutando del vínculo con la naturaleza.

Capítulo 23 – Rose

Dex había capturado algunos peces durante nuestra excursión de esta mañana y habríamos pescado más si no nos hubiéramos distraído. El sexo había sido increíble. Lo revivía una y otra vez. Llamar un poco al lobo era muy erótico. Quería repetirlo, pero decidí que debíamos tener un poco de paciencia. Habría mucho tiempo. De hecho, teníamos la eternidad.

Ese concepto me sonaba extraño. Para siempre... Iba a vivir para siempre... o al menos por mucho tiempo, pues no sabía si algún lobo habría vivido lo suficiente como para decir que eran inmortales. Yo nunca habría querido vivir para siempre, aunque con Dex a mi lado era diferente.

Después de pescar habíamos ido al bosque y Dex me había enseñado cómo coordinar las manos con los ojos. Era asombroso lo preciso que podía ser lanzar cuchillos a un objetivo pequeño a cincuenta metros de distancia. No fallé ni una vez. Solo tenía que llamar un poco al lobo y la experiencia fue impresionante. Era fuerte y rápida. Probablemente, lanzaba más fuerte que los lanzadores de béisbol de las grandes ligas.

Cuando terminamos me enseñó a forzar el cambio, y así fui capaz de transformarme completamente en lobo. Fue un poco aterrador porque ese umbral era muy oscuro y al otro lado perdía el control. No sentí que pudiera confiar en mí misma. Era como caer en un extraño estado de sueño, como cuando mis amigas se habían desmayado borrachas y no recordaban nada de lo que habían hecho.

—¿Le temes a ese lugar? —me preguntó Dex.

—Sí —le contesté.

—Bien. Debes temerlo. Con tiempo y dedicación puedes aprender a arrastrar tu conciencia a ese lugar y así tendrás el control sobre todo lo que elijas hacer.

—Genial. Quiero aprender a hacerlo. Necesito dominarlo.

—Lo harás, pero va a llevar algo de tiempo y dedicación.

Descansamos la mayor parte de la tarde. Al anochecer, Dex limpió el pescado y lo depositó sobre la parrilla de carbón que había en la parte trasera. Estaban deliciosos. Nunca había comido algo tan fresco.

—Nos inundan con todo tipo de basura y conservantes. Así es como sabe la comida de verdad —comentó Dex.

—Pues es increíble.

Quitamos la mesa después de cenar. Me proponía relajarme un poco cuando sonó mi teléfono. Me sorprendió que hubiera cobertura. Era Callie.

ROSE: ¿Callie? —contesté.

Les había dicho a mis amigas que me iba de viaje durante unas semanas para despejar la mente y que volvería a estar en contacto con ellas cuando regresara. Callie sonó aterrorizada. Estaba llorando.

CALLIE: ¡Rose! ¡Es Dana!

ROSE: ¿Qué? ¿Qué sucede?

CALLIE: Dana está... muerta... —Callie sollozó.

Me quedé paralizada y luego empezó a dolerme todo el cuerpo. Pensé que me iba a desmayar. ¿Qué...? No... esto no estaba pasando. Tenía que ser un sueño. Estaba soñando... pero estaba bien despierta.

ROSE: ¿Qué ha pasado? —pregunté, con lágrimas en los ojos. Apenas podía sostener el teléfono.

CALLIE: Un ataque animal, la han destrozado... ¡Oh, Dios! Estaba corriendo por el parque y esa cosa la atrapó... ¡Dana!

Las dos llorábamos. Yo me deslicé hacia el suelo y miré a Dex sin palabras. Apenas podía ver bien. Sentí que las paredes se cerraban y que mi mente intentaba escapar a otro plano de existencia. Pero no estaba escapando a ningún lado. Seguía allí y tenía que lidiar con el hecho de que mi amiga, esa persona a la que consideraba como una hermana, estaba muerta. Había sido brutalmente asesinada...

¿Por qué? ¿Por qué tuvo que sucederle eso a Dana? Ella era la mejor persona que conocía... ella y Callie eran mi familia... mis amigas, mis hermanas... Callie...

ROSE: Callie... quiero que te marches... Tienes que ir a un lugar donde nadie sepa dónde estás. Ni siquiera yo... —Me sorprendió lo robóticas y tranquilas que fueron las palabras que salieron de mi boca. Era la única forma de salvarla.

CALLIE: ¿Qué? —sollozó Callie.

ROSE: Escúchame. Eso no ha sido un ataque animal al azar. No puedo explicártelo ahora, pero tienes que confiar en mí. Lo que le ha pasado a Dana es la razón por la que estoy huyendo. Tienes que salir de la ciudad. Necesitas esconderte durante unas semanas. Por favor, hazlo. Te llamaré pronto.

CALLIE: ¿Rose? ¿De qué estás hablando?

ROSE: Prométeme que lo harás. Vete ya.

CALLIE: Está bien. Me iré.

ROSE: Agarra una mochila y vete.

CALLIE: De acuerdo.

Colgué el teléfono y miré a Dex. Pude ver en sus ojos que sabía exactamente lo que había pasado.

—Dana está muerta... —dije—. La han destrozado.

—Eric —dijo Dex—. Te ha enviado un mensaje. Intenta hacerte salir.

—Le dije a Callie que se fuera. Se esconderá.

—Podría encontrarla.

Suspiré y agaché la cabeza.

—Lo sé. ¿Y qué hay de mis padres? ¿Mi familia? Tendré que advertirles.

—¿Advertirles sobre qué? ¿Que una manada de asesinos hombres lobo viene a por ellos? No te creerán. Además, si Eric es tan listo como creo que es, ya los tiene a todos bajo vigilancia para poder usarlos como reclamo. Te está diciendo que si no vas hacia él, matará a todos los que te importan, uno por uno. Pero no puedes caer en esa trampa.

—Sus vidas valen más que la mía. Son gente inocente. No puedo quedarme aquí para salvar mi pellejo cuando está acechando a mi familia.

—Lo entiendo —dijo Dex—. Pero quizás los mate de todos modos porque tú lo has desafiado. De hecho, si te hace su esclava, lo más probable es que te obligue a hacerlo.

Mi corazón se congeló en mi pecho.

—¿De qué estás hablando?

Dex cogió el diario del mostrador.

—Ya lo ha hecho antes. Su afición favorita es hacer que uno de sus discípulos mate a sus amigos y familiares. De esa manera él obtiene mucho más poder y, además, es satisfactorio para él a un nivel sádico. Puede ir tras ellos en este momento o esperar a que estés bajo su control. Te está poniendo a prueba.

—¿Probándome? ¡Ahora mismo está matando a mis amigos!

Me levanté y empecé a pasear por la habitación. Quería matar a Eric. Quería arrancarle miembro por miembro. Estaba cansada de esperar a que decidiera si venía a por mí o no.

—No —dijo Dex.

—¿Qué?

—Sé lo que estás pensando. —Su voz era tranquila y razonable, aunque yo me sentía completamente fuera de control en ese momento—. Reconozco tu mirada de venganza, y eso es parte de su trampa. Eric quiere que cometas un error y que te entregues. ¿Tienes idea de la suerte que tuviste al escaparte de su casa? Tenías razón, nunca debimos haber ido allí. Permití que mi ira me moviera en la dirección equivocada. Tienes que actuar con la cabeza fría para poder adoptar un enfoque práctico y que la lógica sea tu guía. Las emociones son demasiado peligrosas.

Sabía que tenía razón, pero no me importaba. Tenía que matar a Eric. Sin embargo, estaba claro que Dex no me iba a dejar ir. Recordé la forma en que se había metido en mi cabeza. Sabía que si volvía a estar en su presencia lo haría de nuevo. Entonces me daría el siguiente mordisco y yo quedaría bajo su control.

Traté de luchar contra las lágrimas, pero me invadió la emoción. Me abracé a mí misma. Me sentía tan vulnerable.

—Tranquila —dijo Dex, arrodillándose a mi lado. Me acercó a él y me consoló—. Superaremos esto y mataremos a Eric, pero tenemos que hacerlo bajo nuestras condiciones, no bajo las suyas. Tienes que despejar tu mente de las emociones. Sé que es difícil, pero tienes que hacerlo porque a Eric le resultará más fácil meterse en tu cabeza.

Lo miré. No estaba segura de haber entendido.

—Pensé que solo podría hacerlo si yo estaba cerca de él...

—Así era al principio, pero cuanto más te acercas a la luna más control tiene sobre ti.

—Esto es tan complicado. No paro de enterarme de cosas nuevas. ¿Por qué no me lo dijiste antes?

—No lo sé todo —suspiró—. Estoy aprendiendo del diario.

—Vale, ¿se supone que debo fingir que la muerte de mi amiga no me está afectando?

—No. Sé que eso es imposible, pero tienes que tratar de tener los sentimientos bajo control y salir de la negatividad. Puedes sentir, puedes llorar, pero no puedes dejar que afecte tu mente.

—De acuerdo —asentí—. Lo entiendo.

No estaba convencida, pero no tenía otra opción. Dex tenía razón. Tendría que rezar para que Eric no matara a alguien más a quien amaba. Me estremecí al pensar lo horrible que sería.

—¿Y si lo engañamos para que venga aquí? —le pregunté.

—Eso es arriesgado. Probablemente, se dará cuenta de que este es nuestro refugio. No vendrá a nuestro territorio a menos que crea que tiene una oportunidad de ganar. Mira, estamos seguros aquí, pero nos superan en número. Si los atraemos corremos el riesgo de arruinarlo y caer en sus manos. Te tiene entre la espada y la pared. Esa es su ventaja. Pero no tienes que seguirle el juego, si no estás dispuesta a perderlo todo.

—¡Pero no quiero perder nada!

—Así es como planea machacarte. No le des ese poder.

Reflexioné sobre la razón por la que Dex se mostraba tan indeciso para seguir adelante con esto. Llegué a la conclusión de que tenía razón. Conocía a Eric mucho mejor que yo. Debería leer el diario, aunque estaba demasiado furiosa para concentrarme en la lectura. Tenía que relajarme y calmarme. Coloqué la cabeza entre las piernas hasta que, finalmente, empecé a sentir que me calmaba.

Dex tenía razón y necesitaba confiar en él.

Más tarde, cuando estaba acostada tratando de dormirme, me encontré llamando a Eric en mi cabeza para decirle lo cobarde y lo perdedor que era, y el miedo que le daba venir hasta aquí para enfrentarse a nosotros.

Dudaba de que pudiera oírme, pero me sentía bien teniendo esos pensamientos. Finalmente,

cerré los ojos y me dormí.

Capítulo 24 – Dex

Me desperté bañado en sudor frío y gritando fuerte.

—¡Rose!

La oscuridad de la habitación me golpeó cuando tomé conciencia. Estaba cubierto de sudor, mi cabeza latía con fuerza y mi corazón estaba acelerado. ¿Dónde estaba? Escaneé desesperadamente la habitación para ver qué estaba pasando. Me costaba mucho distinguir el sueño de la realidad. Pero luego todo volvió a su ser.

Me encontraba en mi dormitorio de la cabaña del bosque. Estaba a salvo y Rose también estaba bien.

Había tenido el peor sueño de mi vida. Ella estaba peleando con Eric. Había ido a buscarlo sola y cuando la alcancé él la estaba matando. Había decidido que ya no la necesitaba como pareja. Ella era demasiado problemática y, además, la culpaba de la muerte de Jackie. Justo cuando llegué a la escena, él atravesó el cuello de Rose y la mató. Fue entonces cuando me desperté. Era solo un sueño. No estaba sucediendo realmente. No... Rose estaba bien. Se encontraba a mi lado.

Me volví para mirarla, para abrazarla y susurrar suavemente que estaría bien a mi lado y que la amaba. Pero su lado de la cama estaba vacío. ¿Qué...? ¿Dónde estaba...?

—¿Rose?

No hubo respuesta. Salté de la cama y corrí hacia la puerta. La llamé una vez más, pero no me respondió.

—¿Rose? ¿Dónde estás?

Estaba nervioso. ¿Y si se había marchado para enfrentarse a Eric después de que le dijera que no lo hiciera? Ella sabía que tenía razón. Sería una misión suicida. Ni siquiera estando conmigo tenía garantizada la supervivencia. No... esto no iba a terminar bien...

El estómago se me encogió y continué sudando profusamente. Sentí que todo mi mundo se detenía. Rápidamente, revisé mi teléfono para ver si el sistema de seguridad aún estaba habilitado. No lo estaba.

Rose se había ido para enfrentarse a Eric por su cuenta. ¿En qué estaba pensando? Me vestí rápidamente y bajé a toda velocidad. Estaba a punto de llegar a la puerta cuando percibí su dulce olor. Aún estaba cerca. Había salido al bosque. El coche seguía allí.

Me tranquilicé al saber que no estaba lejos. Quizás solo había ido a dar un paseo nocturno porque no podía dormir. Salí corriendo por la puerta y seguí su rastro. Estaba a medio kilómetro de distancia. Encendí mis ojos de lobo para ver mejor, casi como si fuera de día. Podía verlo todo

y también escuchar sus pasos.

No me llevó mucho tiempo encontrarla. Rose estaba en medio del bosque caminando. Sonámbula. Me di cuenta de eso porque sus movimientos eran casi robóticos y tenía los ojos abiertos. Rose nunca me había dicho que fuera sonámbula. Era un poco extraño. Seguía moviéndose ajena a todo lo que la rodeaba.

Me apresuré a alcanzarla y me puse delante de ella. La observé cuidadosamente para asegurarme de que no estuviera bajo algún tipo de trance extraño provocado por el estrés de los recientes acontecimientos, y por el hecho de que nos acercábamos a la luna llena. El control de Eric sobre ella pronto comenzaría a manifestarse de manera extraña. Esta podría ser una de esas maneras.

—Rose... cariño...

No se detuvo. Había oído que era peligroso asustar o despertar a un sonámbulo, pero no tenía otra opción.

—Rose, cariño... tienes que despertarte... —Llevaba puesto el camisón y continuó caminando a mi lado como si yo no estuviera allí. ¿Cómo había deshabilitado el sistema en este estado? A menos que me hubiera olvidado de encenderlo... No era propio de mí, pero era posible.

Me puse delante de ella. Rose se me acercó y la sostuve suavemente, frotándole los hombros.

—Nena... necesitas despertarte...

Los ojos de Rose se pusieron rojos. Su boca se abrió revelando sus afilados colmillos, y la mirada más furiosa que jamás había visto se apoderó de ella. Rápidamente, echó hacia atrás su garra y me golpeó en la cara. Salí despedido unos tres metros y me golpeé contra el suelo con fuerza. Me dolía el cuerpo, pero mi mente estaba llena de conmoción. ¿Qué demonios estaba haciendo? Se estaba volviendo loca.

Rose saltó por el aire y aterrizó encima de mí. En su cara aparecían rasgos del lobo y estaba lista para matarme. Me mordió el hombro. Yo la empujé hacia atrás para ponerme de pie, pero vino a por mí de nuevo. Su cabeza ya era prácticamente la de un lobo. Yo también tendría que transformarme para tener la oportunidad de luchar contra ella. Ya era casi lo suficientemente fuerte para hacer un cambio completo. Eso fue impresionante, porque la luna aún estaba a unas cuantas noches de distancia.

—¡Cariño! ¿Qué estás haciendo? —grité—. Despierta. Despierta de una vez.

Rose vino a por mí otra vez. Me aparté de su camino y la volteé sobre su espalda. La sostuve con fuerza mientras intentaba arañarme y le aullé en la cara, el grito del lobo. Yo era el lobo alfa y ella tendría que someterse a mí. Vi el cambio casi inmediatamente. Rose comenzó a calmarse y a retroceder. Hablé con el lobo que había en ella. El lobo sabía que era un novato y que no era rival para mí. Se sometió, y en pocos segundos ella estaba de vuelta con su aspecto normal. Estaba aturdida, como si no supiera lo que había pasado, pero pude ver algo más en sus ojos en ese momento. Estaba llena de lujuria. Esbozó una extraña sonrisa y se lamió los dientes. Después se lamió los labios seductoramente.

No pude evitar la pasión y me bajé los pantalones para soltar mi polla de su jaula. Subí el camión de Rose y le retiré las bragas hacia un lado. Entonces me metí profundamente en ella.

Encima de nosotros, la creciente luna brillaba. Estaba casi llena, pero no del todo...

Capítulo 25 – Rose

Al principio no estaba segura de lo que había pasado. Pero, de repente, estaba en el bosque con Dex encima de mí, y él era medio lobo. Debería haberme asustado, pero no fue así. Me alegré mucho de que estuviera conmigo. Esa noche mientras dormía había sentido la necesidad de levantarme. Estaba soñando con algo, pero no podía recordar qué era. Y, de repente, estaba en el bosque caminando, aunque no sabía adónde iba. Mi mente no me acompañaba, era como si me estuvieran arrastrando a algún lado.

Entonces, me enfadé mucho y sentí al lobo apoderándose de mí y atacando a Dex. ¿Cuándo había llegado él allí? ¿Por qué estaba a mi lado? ¿Intentaba tomar el control sobre mí? Tenía que irme. Algo importante me estaba llamando y él no me disuadiría. Entonces Dex había aullado en mi cara y sentí que todo volvía a la calma. Estaba despierta y era yo otra vez. Lamentaba mucho lo que le había hecho a Dex, aunque él sabía que realmente no era yo. Algo me estaba controlando.

Entonces sentí el impulso, ese impulso enfermo, casi aterrador... y Dex también lo sintió. Me besó con fuerza y luego empezó a bajarse los pantalones. Su pene palpitante estaba fuera, duro y listo para ir a por mí. Me encantó que siempre estuviera tan dispuesto a darme placer.

Dex empujó mis bragas a un lado y luego se deslizó sobre mí. Me embistió fuerte. Me encantó... Dex estaba jodiéndome con la rabia que sentía por haberlo atacado. No estaba enfadado conmigo. Estaba enfadado con lo que me había controlado. ¿Había sido Eric? ¿Había sido su manera de devolverme la llamada? ¿Había alcanzado el cenit de sus poderes sobre mí? ¿O es que durante el sueño era demasiado vulnerable a él?

Sostuve mis piernas en alto, llevando mis rodillas a mi abdomen mientras esperaba cada precioso golpe de su deliciosa polla entrando en mí. Me encantaba el sonido de mi carne húmeda recibéndole. Estaba tan flexionada como podía y si me follaba más fuerte tendría que usar al lobo para flexionarme un poco más. Era muy grande. Me encantaba tener su rabia encima de mí. Esa mirada de intensidad en sus ojos era increíble.

Le bajé la cabeza y me besó con fuerza. Yo le chupé la boca y la lengua mientras él seguía bombeándome tan fuerte como podía. Cada vez que él entraba en mí mi mente se llenaba de sentimientos de felicidad.

Puso mis pies sobre sus hombros, casi detrás de su cabeza, y vi la mirada de determinación en su rostro. No podía imaginarme a un hombre amándome más de lo que me amaba él. Iba a llevarlo al borde del paraíso en un segundo. Sabía que estaba a punto de eyacular y llenarme de su delicioso semen.

Moví mis caderas hacia atrás desde esta posición un tanto incómoda y me agarré a él. Deslicé la pierna derecha delante de su pecho y usé su cuerpo para deslizarme hasta quedar delante de él. Me empujó en la posición de perrito y me encantó porque las penetraciones eran

más profundas. Dex me cogió en sus brazos mientras me atacaba por detrás. Me estaba follando tan fuerte que me costaba mucho seguirle la corriente.

—¡Fóllame! —grité—. Vamos... ¿no puedes follarme más fuerte? Sé que puedes hacerlo...

Lo provoqué para que se enfadara más. Quería un polvo lleno de ira. Yo era de él. Quería que él lo supiera. Iba a ser su mujer para siempre. Volví la cabeza hacia él y besó mi boca con tanta fuerza que sus labios derramaron su corazón y su alma en mi boca. Sus grandes manos estaban sobre mis hombros para sostenerme mientras me follaba en largos y duros golpes. Su polla era tan grande que apenas me cabía. Era como una roca, como un trozo de acero. Era casi demasiado dura para mi carne, pero me llenó de tal manera que pensé que me iba a desmayar de placer.

¡Sí! Ya casi estaba allí... Iba a correrme.

—¿Así? ¿Quieres que te folle duro? —preguntó Dex. Me besó de nuevo y luego me lamió los labios antes de sondear mi boca con su lengua. Estaba tan mojada... La humedad brotaba de mi coño.

—¡Me corro! —gruñó Dex.

—¡Vamos! ¡Ven por mí!

Me folló muy fuerte y sentí su semen entrando en mi cuerpo. Grité en voz alta y gruñí mientras el lobo empezaba a emerger dentro de mí. Mi orgasmo se disparó en ese momento y su polla se movió dentro de mi coño pulsante mientras trataba como una loca de engullir cada gota de su semen.

Él apretaba mi pelo en su puño, sujetando mi cara contra la suya mientras me besaba de nuevo, al tiempo que terminábamos nuestros alucinantes orgasmos. Estaba temblando violentamente de pies a cabeza y sentí que podría volverme loca si el placer implacable no se disipaba de una vez.

Y luego se acabó. Yo me recosté contra él mientras me besaba. Me abrazó con fuerza y me sentí verdaderamente amada y querida. Sabía que nunca me abandonaría, ni me traicionaría, ni me dejaría. No importa lo que pasara, él siempre estaría ahí para mí.

Era el sentimiento más bonito que había experimentado jamás. Incluso más asombroso que el hecho de ser un hombre lobo cuyos poderes crecían cada día. Estaba deseando que llegara la luna llena, el momento en el que no tuviera que preocuparme tanto por controlar mis poderes. Estarían ahí para que yo experimentara con ellos. A partir de ese momento solo tendría que llamarlos para usarlos.

—Ha sido... asombroso —dije, jadeando.

—¿Qué estabas haciendo aquí? ¿Estabas sonámbula? —preguntó Dex.

—No... no creo... tal vez... no estoy segura. Recuerdo que me despertaste y no sabía que eras tú.

—Eso es extraño. —Dex empezó a vestirse—. Me pregunto si está pasando algo más...

—¿Estás pensando en Eric?

—Sí. Me pregunto si podrá llegar a ti mientras duermes.

—¿Qué hacemos?

—No hay nada que podamos hacer. Tendré que vigilarte mientras duermes para asegurarme de que no hagas ninguna locura. Puede que tenga que someterte. Si él quiere que me ataques lo harás. ¿Entiendes?

—Ah, ¿así que quieres atarme? —me burlé—. Bueno, podría ser divertido...

—Siempre tienes la cabeza en las nubes, ¿no? —Sonrió.

—Es el mejor lugar del mundo para estar —dije con una sonrisa.

Empezamos a caminar de regreso hacia la cabaña. La noche era hermosa y la luna brillaba sobre nosotros. Todo estaba muy tranquilo.

Y había algo más... algo que no podía entender...

Capítulo 26 – Dex

Mis piernas todavía estaban un poco bamboleantes cuando me vestí. Hasta la cabeza me daba vueltas. Algo extraño me había pasado durante el acto sexual, como si estuviera demasiado poseído por el lobo. Y Rose también. Nunca antes había estado con otro hombre lobo y aunque cuando estaba con Rose siempre era intenso, no lo era tanto como esta vez. Fue estimulante, nuestros cuerpos se golpearon el uno al otro, cediendo al frenesí de los animales. Tenía miedo de perder el control por completo.

Realmente, esperaba que pudiéramos hacerlo de nuevo de esa manera y llevar las cosas un paso más allá. Sería increíble...

Comenzamos la larga caminata de regreso a través de los bosques oscuros. La luna estaba en lo alto del cielo, bañándolo todo con su luz plateada y brillante, aunque todavía no estaba llena. No tardaría mucho. Llevábamos casi una semana en la cabaña. Era difícil de creer que hubiera pasado tanto tiempo. Y todos los días habíamos trabajado duro preparando a Rose para la lucha y para ser el lobo que yo sabía que podía ser. Quería su felicidad y mantenerla a salvo a toda costa.

Tenía que admitir que las últimas semanas habían sido muy agotadoras para mí. No estaba durmiendo tanto como debería, especialmente, después de haberme lesionado. A pesar de que podía sanar rápidamente, una lesión me quitaba mucha energía. Necesitaba descansar para recargar las baterías, de modo que pudiera sanar rápido la próxima vez. Y no me estaba dando ese descanso porque me sentía demasiado ansioso. Era la hora de la verdad, el momento crucial, y tenía que asegurarme de que ambos estuviéramos preparados para cualquier cosa que se nos presentara.

Sabía que Rose seguía muy triste por la muerte de su amiga y muy preocupada por el hecho de que Eric atacara a la gente que le importaba. Sabía que eso era una posibilidad y no se lo había advertido antes. Temía que si lo hacía ella no vendría conmigo a la cabaña. Nunca habría dejado atrás a sus amigos y familiares. Era mi culpa, pero quería mantenerla a salvo. Si ella se hubiera quedado en el terreno de Eric para pelear con él, habría conseguido que la mataran o que se convirtiera en su esclava, y de todos modos al final su familia y amigos habrían muerto. Ese tipo era un enfermo.

La noche era diferente. Sentí los cambios sutiles mientras caminábamos por el bosque. Las hojas estaban dobladas de una manera extraña, soplaban una brisa cálida y notaba el miedo de los animales que estaban cerca. Los pájaros se mantenían en lo alto, los lagartos se acobardaban bajo tierra, e incluso los pequeños animales del bosque trataban de mantenerse fuera de la vista. Podía sentirlos a todos, aunque la mayoría de los licántropos no lo hacían. Me preguntaba si Rose también los sentiría.

Tenía la sospecha de que no estábamos solos. No estaba seguro de si nos habían encontrado, ya que no podía percibirlos. Debería haberlos notado bajo la piel, pero solo notaba que algo a mi

alrededor no era normal. ¿Nos habían encontrado? ¿La influencia de Eric sobre Rose había sido más fuerte de lo que pensaba? Especialmente, con la luna tan cerca... No, algo más estaba sucediendo.

Llegamos al claro que conducía a la cabaña y me volví hacia Rose.

—¿Eric ha tratado recientemente de hablar contigo telepáticamente? —le susurré.

Parecía como si la hubiera abofeteado. Sus ojos se abrieron de par en par y vi allí el miedo. Estaba aterrorizada.

—¿Qué? No...

Empezó a llorar y me di cuenta de que solo se decía que no a sí misma. Había cometido un error muy grave.

—¿Lo hiciste? ¿Qué hiciste?

Se limpió las lágrimas de los ojos.

—Yo... me burlé de él. Le dije que viniera a buscarme... Estaba tan enfadada.

Agité la cabeza.

—No... ¿por qué? ¿Por qué has hecho algo así? Él está aquí. O al menos la manada. Han venido a llevarte con él.

—¿Qué? —Miró a su alrededor frenéticamente—. No veo nada. ¿Estás seguro?

—Estoy seguro —dije—. Tendremos que luchar. No podemos huir. No hay adónde correr. Tenemos que llegar al coche y salir de aquí. Es nuestra única oportunidad de escapar. Quédate cerca de mí, puede que tengas que pelear. Tienes que enfadarte y traer al lobo. Me lo has enseñado hace un rato y necesito que lo traigas de vuelta.

Ella asintió.

—Perfecto. Vamos.

Cruzamos el claro y seguimos caminando como si todo fuera normal. Agarré la mano de Rose y activé mi hipervelocidad, corriendo hacia la casa para agarrar las armas. Pero no estaban. El lugar había sido saqueado y el sistema de seguridad había sido desactivado de alguna manera. Uno de ellos tenía que ser una especie de mago de la tecnología.

—¿Buscando tu plata?

Una voz sonó detrás de nosotros. Nos dimos la vuelta y vimos a tres vestidos de negro y medio transformados en lobos. Sus dientes eran afilados y brillaban a la luz de la luna. Los ojos estaban rojos, las garras largas y afiladas, y el pelo les crecía a los lados de sus caras. Estaban listos para la batalla.

Yo también estaba listo para la acción. Esos monstruos habían venido a mi casa para pelear conmigo. ¿En serio? Iba a mostrarles quién era el jefe. Me preguntaba dónde estaba Eric... probablemente, estaba en algún lugar cercano viendo cómo se desarrollaba todo.

Sentí que el lobo emergía dentro de mí y, en cuestión de segundos, me transformé por

completo. Salté hacia el gran lobo, el cabecilla de los tres, mientras corría hacia mí. Terminó su transformación en el aire y luego trató de arrancarme la garganta con sus dientes. Me reí en su cara mientras me agachaba y le clavaba una garra en el pecho. Voló hacia atrás y chocó contra la pared.

No tuve tiempo de respirar cuando la hembra se me acercó. La agarré por los tobillos mientras me deslizaba por el suelo tirando de sus pies. La golpeé como un saco de patatas y golpeé su cabeza contra la chimenea. Sus gritos me parecieron hermosos. Me alegré de hacer sufrir a esa perra psicótica. Luego la empujé, se estrelló contra una ventana y aterrizó en medio del patio.

Rugí victorioso cuando me di la vuelta.

Rose estaba saltando sobre la espalda del macho más pequeño. Sus dientes se hundieron en su nuca y gritó de dolor mientras intentaba quitársela de encima. Ella lo tenía bien agarrado, pero él era más fuerte y tenía más experiencia. Aún no era una loba. La arrojó sobre su cuerpo y levantó su gran y poderoso pie con la intención de golpearla en la cabeza. Yo di un salto y atrapé su pie. Lo hice girar y cayó al suelo emitiendo un asqueroso ruido sordo.

Era agotador que ninguno se detuviera. Tenía que poner en marcha mi plan B. Rodé por el suelo, moví la alfombra y abrí el pequeño escondrijo que había en el suelo. Saqué una pequeña caja llena de pequeñas dagas plateadas. Estaba rodeada de *wolfsbayne*, pero la atravesé e ignoré el dolor ardiente cuando la planta atacó mi cuerpo. Agarré las dagas, dejé caer la caja y esperé a ver quién venía hacia mí.

El grande me atacó con fuerza en ese momento. Estaba empeñado en arrancarme la cabeza y el corazón. Arrojé la daga al aire, chocó con su frente y lo detuvo en seco. Golpeó el suelo con fuerza. Recuperó su forma humana, no tenía más de veinticinco años.

—¡Michael! —El rugido surgió detrás de mí cuando la hembra trató de atacarme. Rose se interpuso en el camino para protegerme y la hembra la golpeó. Rose se estrelló contra la pared y rebotó contra el suelo. Esperaba que estuviera bien. Seguro que sí, aunque estaría muy enfadada.

La hembra lanzó sus garras hacia mis entrañas. Yo las evité y le clavé la pequeña daga de plata en el estómago. Sus ojos se abrieron de par en par e instantáneamente cambió a la joven mujer que había sido antes de que Eric la destruyera. Estaba agotado.

Corrí hacia Rose, que estaba lloriqueando, pero se puso en pie.

—¿Estás bien? —le pregunté.

—Creo que sí.

El último lobo, el macho más pequeño, ya había vuelto. Tenía un arma en la mano. Era una pistola. Mi arma. Se rio como un desquiciado y empezó a dispararnos.

—¡Agáchate! —le grité a Rose.

Se cayó al suelo y traté de cubrirla mientras nos arrastrábamos detrás de los muebles, rezando para que las balas no nos atraparan. Tenía que hacer algo. ¡Y tenía que hacerlo rápido!

Agarré una pequeña estatua de la tribuna de la esquina y se la lancé a la mano. La estatua chocó contra su arma y se le cayó al suelo. Aproveché su aturdimiento para lanzarle la daga a la

cara. Gritó fuerte cuando la plata entró en su cuerpo y lo derribó. Jadeó antes de morir.

La pelea había terminado.

Capítulo 27 – Rose

Ya me había transformado de nuevo en mi forma humana. Me sentía como si hubiera estado peleando en una guerra, pues me dolía todo el cuerpo. Notaba algún hueso roto y también cómo me curaba. Los huesos se fueron fusionando y haciendo más fuertes, y el dolor disminuyó por momentos.

Ambos salimos de la cabaña y nos metimos en la oscuridad. La luna parecía más brillante y sentí que me llamaba. Quería estar allí con Dex para siempre.

—¿Estás bien? —me preguntó, mientras caminábamos de la mano hacia el aire fresco.

—Sí, creo que sí —respondí—. Pensé que íbamos a morir. No entiendo por qué querían matarme. Pensé que Eric me quería viva.

—Eric sigue ahí fuera en alguna parte, y sabe dónde estamos. Tenemos que salir de aquí.

—¿Adónde vamos a ir?

—No lo sé. —Levantó las manos—. Estamos tan cerca de la luna llena que no importa dónde vayamos, Eric llegará a ti. Sabrá lo que estás pensando y viendo. Sabrá todo lo que digas, pienses o hagas.

—¿Y si me pongo una venda en los ojos? Si no me dices adónde vamos y yo no lo veo, todavía podríamos ganarle. Sé que podemos. Aún no te has dado por vencido, ¿verdad?

Le sonreí y toqué su dulce mejilla con mi mano.

—No. No me he rendido.

—Me encanta oírte decir eso —dijo la voz de Eric a nuestra espalda—. Porque el final está más cercano de lo que crees.

Nos dimos la vuelta, listos para enfrentarnos a él. El miedo había regresado a mí, duro y agudo. Odiaba que tuviera tanto control sobre mí. Su sola presencia me asustaba mucho. Era tan malvado... ¿Cómo cabía tanta maldad en una sola persona? Quería destruirlo.

—Bastardo —dije—. ¿Cómo te atreves a venir aquí?

—Oh, me atrevo. Me atrevo a venir a recuperar lo que me pertenece —dijo Eric.

—Ella nunca te pertenecerá —dijo Dex—. Ahora te superamos en número. Tu manada se ha ido y tienes que luchar contra nosotros dos.

Eric se rió.

—Oh, ¿crees que puedes conmigo? Eso es gracioso. Soy algo más duro de lo que te han hecho creer. Verás, no me gusta poner mis cartas delante de todo el mundo.

—Basta de charla. Deberías irte antes de que te destruya.

—Bueno, estás planeando destruirme de todos modos, ¿verdad? Si no es hoy, entonces algún día cercano. Quieres evitar que tenga intimidad con esta pequeña dama que pretendes reclamar. Ella es una guardiana y va a ser una pequeña loba mercenaria ¿no es así? Por supuesto, tendré que romper algunos de esos malos hábitos que ha aprendido de ti, justo después de que la haga matar a su propia familia.

—¡Pedazo de mierda! —grité.

—Qué vulgaridad. —Eric se burló de mí—. Qué cosas más horribles has estado aprendiendo.

Dex se lanzó hacia Eric. Se transformó en lobo cuando estaba a punto de aterrizar sobre él, el cual se alejó para llevar a cabo su propia transformación. Dex aterrizó frente a él y Eric le pegó fuerte en la cara. Lo envió volando hacia el claro, a unos veinte metros de distancia. Me sorprendió el nuevo poder de Eric. No estaba segura de cómo lo había conseguido, pero tenía miedo. Nunca tendría una oportunidad contra él. Mierda... ¿qué estaba pasando aquí?

—Vamos, Rose... Eres mía. Sabes que estamos hechos el uno para el otro. ¿Por qué lo haces tan difícil? Necesitas estar conmigo. Deja que te dé el segundo bocado y mañana te mostraré un mundo que nunca soñaste que existía. ¿Qué dices?

—¡No! —grité.

—Muy bien —contestó Eric.

Entonces levantó la mano y, de repente, me empecé a volver loca. Podía sentirlo entrar dentro de mí. Peleé contra él, pero era demasiado fuerte... Me resistí, sabía que podía hacerlo. Dex me había enseñado a luchar para no ir a ese lugar desconocido de mi mente en el que me desmoronaría y perdería el control. Tenía que encontrar el equilibrio. Pero era tan fuerte. Casi estaba dentro de mí. Su malvada sonrisa se estaba convirtiendo en una carcajada. Estaba perdiendo esta pelea. Estaba dentro de mi cabeza.

Eric cayó al suelo. Dex estaba encima de él arrancándole la piel y golpeándole en la cara repetidamente con sus grandes y carnosas patas. Yo también caí al suelo. No podía estar de pie. Estaba demasiado cansada. Me dolía la espalda, los huesos y los músculos de todo el cuerpo. Estaba teniendo problemas incluso para respirar. Me sentí como si me estuvieran absorbiendo la vida.

Eric se defendió y escuché a Dex aullar de dolor. Me giré para ver qué estaba pasando. Eric se había aferrado a su hombro y le estaba mordiendo fuerte, hundiendo los dientes profundamente. Dex golpeaba la cabeza de Eric desde atrás hasta que finalmente lo soltó. De repente, Dex aterrizó detrás de Eric y este se lanzó sobre él, así que ahora tenía la posición dominante. Le golpeó duramente la cabeza y luego puso sus manos alrededor de la garganta de Dex y empezó a apretársela tan fuerte como pudo. Dex estaba en problemas y había empezado a desgastarse, pero no se detendría. No se estaba rindiendo.

Tuve que ayudarlo.

Me di la vuelta y me arrastré hacia el coche. Sabía exactamente qué hacer. Dex y yo

habíamos ensayado un escenario similar. Era como si hubiera pensado en todo. Quería demostrarle que todos sus esfuerzos no habían sido en vano. Iba a salvarlo, y también a mí y a mi familia. Tenía que librar al mundo de este tipo de monstruos.

Necesitaba llegar al coche, pero mi cuerpo no quería trabajar. La conexión entre el cuerpo y la mente había sido casi cortada y mi cuerpo apenas respondía a las órdenes de mi cerebro. Pero ya casi estaba allí. Solo un paso más... y otro más... Llegué y me agarré al coche para estabilizarme. Luego me metí debajo. Me llevó un momento encontrarlo y pensé que la manada lo habría cogido. Pero entonces mi mano rozó el objeto que estaba buscando.

La saqué de la funda y me giré para apuntar a Eric con la pistola. Me daba la espalda mientras estrangulaba a Dex. Rugía maldad pura mientras lo torturaba, tratando de someterlo. Apunté el arma hacia la espalda de Eric, justo detrás del corazón, y apreté el gatillo. La bala le entró por detrás y su cuerpo comenzó a agitarse al tiempo que emitía un grito inhumano que resonó por todo el paraje. Me tapé los oídos para amortiguar el ruido.

Observé con satisfacción cómo esa monstruosidad que me había convertido en un hombre lobo moría frente a mí. Fue horrible, lo suficiente como para que una rata de alcantarilla se atragantara.

Sonreí. Eric se había ido.

Gruñí mientras me erguía. Notaba mi cuerpo como si acabara de ser atropellado por un tren en movimiento. Pero mi espíritu era más ligero debido a la felicidad de saber que este bastardo ya estaba muerto y había desaparecido de la tierra. Estaba condenado para siempre.

Me uní a Dex. Sus heridas ya estaban empezando a sanar, pero seguía siendo un desastre sangriento. Eric había tomado la delantera, y si no hubiera disparado podría haber acabado con Dex. No podía imaginarme vivir el resto de mi vida de esta manera sin él.

—¿Estás bien? —le pregunté.

Dex estaba empezando a cambiar a su forma normal. Jadeaba de dolor, como si tuviera algunos huesos rotos. Me estaba preocupando.

—Sí. Estaré bien —dijo.

—¿Seguro que no necesitas un médico?

—Solo dame unos minutos.

Sabía que la única manera en que un lobo podía matar a otro lobo era penetrando en su corazón con las garras o con una mordida. Dex no había recibido ninguna de las dos cosas.

—Lo logramos. —Lo abracé fuertemente—. Lo logramos. Todo ha terminado.

—Sí, estuviste maravillosa —dijo Dex—. Te quiero tanto, cariño.

Me besó y me abrazó. Se estaba curando rápidamente. Nos sentamos allí y nos abrazamos con la luna en lo alto. Pronto estaría llena...

Capítulo 28 – Dex

—¿Te estás poniendo nerviosa? —le pregunté.

Faltaba poco para la luna llena y Rose caminaba de un lado a otro con el estómago encogido. Estaba asustada pero también emocionada. Pronto se produciría la metamorfosis y se convertiría en una bestia salvaje, una que nunca volvería a ser plenamente humana. En realidad, sería hombre lobo durante las lunas llenas. Odiaba que tuviera que pasar por esto. Tenía la esperanza de que si matábamos a Eric antes de la luna, ella tendría la oportunidad de volver a cambiar. Había oído que eso a veces sucedía, pero en realidad era falso.

—Estoy bien —dijo Rose.

—Sé que esta es una gran noche para ti, pero tienes que recordar que siempre debes tener el control. No importa lo mucho que la bestia trate de llevarte por el mal camino, tú eres la que manda. Nadie más. ¿Me entiendes?

Ella esbozó su hermosa sonrisa. Me sopló en la cara, sacó la lengua y luego me besó. Me reí y me acerqué a ella.

—Te amo. Pero no te pongas arrogante —le dije.

—Creo que voy a divertirme un poco esta noche —comentó Rose.

—¿Quieres decir que te da igual?

—¿El qué?

—Convertirte en un lobo.

—Bueno, lamento que no se me haya dado la oportunidad de elegir, pero contigo sé que estaré bien. No tengo que hacer este viaje sola. Te quiero, y me encantará ver el mundo contigo y estar a tu lado para siempre.

—¿Has pensado en eso? —le pregunté. Tomé unos vasos de whisky y una botella de bourbon. Los llené y los dejé sobre el minibar. Ella tomó el suyo y me sonrió calurosamente, inclinándose para mostrarme ese escote increíble que enseñaba la camiseta sin mangas. Sentí que mi polla se movía ante semejante demostración de lujuria.

—Sí, lo he hecho —dijo ella—. ¿Y tú?

—¿Si he pensado en nosotros y en la eternidad? —bromeé—. Sí, he pensado en ello y me gusta cómo suena.

—¿No te habrás cansado de mí dentro de cien años?

—Lo dudo. —Me reí—. Será interesante ver cómo cambia el mundo en todo ese tiempo,

¿no?

—Cierto, aunque me entristece que todas las personas que conozco y que me importan vayan a morir mientras que yo seguiré adelante.

—Lo sé. Es muy difícil acostumbrarse a ello. Pero lo harás. Confía en mí, lo harás.

Terminó su bebida y la deslizó por el mostrador.

—Otro, por favor.

Le serví un doble.

—Te das cuenta de que tendrás que beber cinco veces más para sentirte achispada, ¿no?

—¿En serio? Vaya... —murmuró con sorpresa.

—Cuando cambies esta noche tienes que ser consciente de que a partir de ahí podrás transformarte en cualquier momento que quieras. A veces, cuando las emociones crezcan, tú también cambiarás. Llevará tiempo controlarlo, pero hasta que no seas capaz de hacerlo es muy importante que no te dejes llevar por las emociones frente a otras personas. Si cambias delante de la gente o los mortales se dan cuenta de tu secreto, nunca podrás volver a ser tú misma. Tendrías que mudarte a otro estado, cambiar tu nombre y tu número de la seguridad social.

—Lo sé, sé que debo tener mucho cuidado. Pero ¿no hay veces en que te enfadas o te apasionas tanto por algo que no puedes evitarlo?

—Claro que sí —aseguré—. También tienes que tener mucho cuidado con otras personas. Si le rascas a alguien y por accidente le rompes la piel, podrías infectarlo con la maldición. Eso es todo lo que hace falta. He oído que la gente la contrae por practicar deportes con otras personas. —Parecía aturdida mientras sorbía su bebida—. También puedes transmitírselo a la gente si donas sangre. En realidad, hay muchas formas de transmitir la maldición.

—¿Así que la maldición está en nuestro torrente sanguíneo? Pensé que todo era metafísico y sobrenatural.

—Es las dos cosas —dije—. Sé que te estoy poniendo muchas reglas y que algunas suenan como si fueran inventadas, pero son reales. Igual que los hombres lobo.

Se rio y luego miró por la ventana hacia el brillante sol que entraba en la cabaña. Había pasado la mayor parte de la mañana reemplazando las ventanas y volviendo a ponerlo todo en orden. Habíamos decidido quedarnos allí, ahora que la amenaza había sido neutralizada, para que pudiéramos disfrutar de la transformación de Rose en paz y tranquilidad. Sería similar a la mía, excepto que yo estaba allí para ayudarla. Correríamos por el bosque, aullaríamos tan fuerte como quisiéramos y nos convertiríamos en uno bajo la luz de la luna. Ahora éramos hijos de la luna.

Terminé mi bebida y caminé alrededor del mostrador del minibar. Puse mi brazo alrededor de su cintura y la besé. Quería que se sintiera tranquila, no abrumada, pero había mucho que asimilar. Me di cuenta de que, probablemente, le estaba dando demasiada información. Quería asegurarme de que disfrutara de esta experiencia tanto como fuera posible.

—Todo irá bien —le dije.

Besé su dulce cara otra vez y luego sus labios. Me devolvió el beso un poco más lleno, un poco más profundo mientras la acercaba a mí. Estaba tan caliente que no podía soportar ni un minuto más. Ella estaba ahí para mí y yo estaba ahí para ella, siempre. Este sería un día muy especial y quería prepararla de la manera correcta. Quería que su mente se sintiera a gusto, y su cuerpo también.

Se levantó y cayó en mis brazos mientras se acercaba. La sostuve cerca de mí y la besé profundamente, mi boca se abrió y se cerró alrededor de la suya mientras ella se adaptaba a mi presión y movimiento. Mi polla estaba tan dura que no necesitaba más juegos previos. Me di cuenta de que estaba mojada, así que le di la vuelta e hice que se inclinara sobre el mostrador. Le subí la falda y le bajé las bragas. Un segundo después me bajé los pantalones, agarré mi pene duro y lo apunté hacia su entrada. Le metí los veinticinco centímetros en el coño apretado.

—¡Fóllame! —Rose gimió mientras se mecía contra mi pene rígido.

Agarré un puñado de su pelo y empecé a embestirla. Estaba tan apretada. Cada vez que entraba en ella era como la primera vez. Cada uno de los receptores de placer en mi polla estaba en llamas con la dulce sensación de su delicioso coño. Su vagina me agarraba y me chupaba mientras entraba y salía con creciente ferocidad.

Ella colocó su pierna derecha sobre el mostrador, doblando su rodilla para que yo pudiera follarla aún más profundamente y mejor. En esa postura podía mirar fijamente cómo mi pene entraba en ella con fuerza. Quería ver ese hermoso espectáculo.

Pensé en lo que sucedería dentro de unas horas, cuando Rose se transformara. La primera vez siempre era la mejor. Sus ojos se abrirían y vería el mundo por primera vez en toda su gloria. Había caminado por una vida en tinieblas sin saber lo que le faltaba, y una vez que viera la luz se daría cuenta de lo sola que había estado antes.

—¡Joder! —Rose gritó—. Ah, maldita sea... Oh...

Ella estaba entrando en un estado de casi histeria. Pude ver la locura en sus ojos y eso me excitó aún más. Necesitaba que se me echara encima. Apenas podía respirar, mi pecho estaba muy apretado, pero seguía empujando profundamente dentro de ella.

—Sí, ¿quieres esto? —le gruñí—. ¿Quieres esta polla dulce? ¿Quieres que me folle a esta gatita? ¿Necesitas que te lleve a un nivel superior?

—¡Joder, sí!

Me encantaba hablar sucio con ella. Se metía en el papel.

—¿Vas a venir a por mí? ¿Vas a venir, cariño? Necesito un buen orgasmo en mi polla... Quiero dártela... ¿me la devolverás?

—¡Sí... Oh... Dios!

La sentí correrse en ese momento. Su cuerpo rebotaba y un gran torrente de sus dulces jugos empapaba mi polla. Nunca la había visto chorrear así y fue increíble. Sucedió rápido y explotamos juntos. Me relajé contra ella y le froté la espalda con las manos, dándole ese masaje sensual que tanto anhelaba. Oh, le encantaba...

Rose gimió y se relajó por fin. Estaba a punto de terminar su orgasmo mientras yo seguía entrando y saliendo de ella suavemente. Inclino la cabeza hacia atrás y me besó.

—Te quiero —dijo ella—. Nunca lo olvides.

—No lo haré, cariño. Yo también te quiero.

Ansiaba cada segundo que pudiera pasar con esta maravillosa mujer.

Capítulo 29 – Rose

Miré hacia la luna. Estaba en lo alto, plateada y brillando sobre nosotros mientras los últimos rayos del sol desaparecían en el horizonte. Dex me había llevado a un claro en medio del bosque para que pudiéramos ver esto juntos. Quería cambiarme conmigo, ayudarme, guiarme y mostrarme el nuevo mundo que estábamos a punto de experimentar juntos.

Y llegó el momento. Podía sentir el cambio incluso antes de que ocurriera. Estaba cerca, notaba el hormigueo que comenzaba en la base de mi cráneo y bajaba por mi columna vertebral hasta que empezó a florecer y a extenderse por el resto de mi cuerpo. No sabía cómo iba a suceder, pero yo me dejaría llevar.

Empecé a temblar al sentir que ocurría. Fue rápido y duro, pero no del todo desagradable. Quería saborear cada segundo de la transformación, que era más calculada que los cambios que había experimentado antes. Miré a Dex. Estaba asintiendo con la cabeza para darme su aprobación. Los dos estábamos completamente desnudos para no rasgarnos la ropa con el cambio. Me encantaba mirarlo desnudo.

De repente, me incliné hacia adelante cuando mi cuerpo comenzó a extenderse y todo mi ser sufrió el dramático cambio. Los órganos se movían, los huesos se alargaban, los músculos se deslizaban y los tendones se extendían hacia afuera para acomodar mi nueva forma. Estaba sucediendo más rápido de lo que imaginaba. Por alguna razón, siempre me había imaginado que la primera vez sería lenta y un poco más íntima. En cambio, todo fue fácil y rápido.

Mi cara se alargó convirtiéndose en un hocico. Sentí el vello creciendo en mi cara y en todo mi cuerpo. Por último, mis colmillos sobresalieron con fuerza desprendiéndose de mis encías. Me sentí feliz y tenía más energía de la que había tenido en toda mi vida. Mi mente empezó a entrar en un lugar muy oscuro. Pude sentir el mal dentro de mí y el deseo de destruir. Nunca había sentido nada igual. Prácticamente, podía tocar esa parte de mí que quería que hiciera cosas horribles.

Pero mi mente racional luchó contra el mal dentro de mí. El mal pedía que me rindiera, quería aislarme, y yo quería hacerlo porque sentía que me ahogaba.

—Lucha —dijo Dex. Ahora estaba a mi lado. Ni siquiera lo había visto transformarse, pero estaba allí.

—Es... demasiado... ah... demasiado duro... ¡quiere devorarme!

—No. Lucha. Tú tienes el control. No hay nada que pueda hacerte.

Tragué e hice lo que Dex me dijo que hiciera. El mal estaba allí, su rostro, y era horrible. Abrí mis ojos internos y grité tan fuerte como pude. Salió un gran rugido. Estaba asustada, pero la maldición huyó dentro de mi mente y desapareció.

Abrí los ojos y miré a Dex.

—Creo que lo hice.

—Buen trabajo. Pero no se ha ido. Nunca desaparecerá, constantemente tratará de influenciarte. Por eso hay que estar siempre alerta. Esperará a que tengas un momento de debilidad y tratará de consumirte. Al mal no le gusta ser derrotado.

—Gracias.

—Lo lograste —dijo Dex.

Dex pasó las siguientes horas mostrándome cómo controlar mi velocidad, mis reacciones, mi sentido del oído, el olfato y cuánta energía podía extraer de la luna cuando le aullaba. Fue glorioso. Corrí de un lado a otro del bosque a ochenta kilómetros por hora. Esquivé árboles y animales sin necesidad de detenerme. Cuando finalmente me detuve fue porque sentí algo diferente. Dex estaba justo detrás de mí. Se detuvo a mi lado para ver lo que estaba mirando, aunque aún no había visto nada, solo había olido algo. Gente. Sí... había gente cerca de nosotros.

Sentí un impulso con el que no estaba familiarizada. Fue asqueroso y horrible porque... quería probar la sangre. Quería ver y percibir el miedo de esas personas. Quería probarlas, arrancarles miembro por miembro para satisfacer una necesidad retorcida que no podía explicar.

—Los necesito... —gruñí en voz baja.

—No —dijo Dex—. Esa no eres tú, solo es la maldición. La maldición es la que mató a Callie.

Cuando mencionó el nombre de mi amiga lo miré y tuve sentimientos de culpa. Las náuseas me golpearon. Estaba dispuesta a matar gente, solo por el placer de herirlos y saborear su miedo. Necesitaba hacerlos pedazos. Dex tenía razón. Esto era algo nuevo con lo que tendría que lidiar casi constantemente.

—¿Alguna vez será más fácil? —le pregunté.

—Sí —contestó—. Todo se vuelve más fácil.

Nos alejamos de la pareja de campistas. Al hacerlo, me di cuenta de que la noche en que Dex fue atacado, él sintió lo mismo que yo había sentido hacía un momento, y él pudo controlarlo. Eric era diferente. Mató solo porque quiso, no porque el lobo lo obligó. Eric era un monstruo antes de ser un hombre lobo. Esa era la diferencia clave. Sabía que había esperanza para mí gracias a Dex.

Finalmente, volvimos a la cabaña cuando comenzó a amanecer. No estaba cansada, estaba lista para enfrentar el día como una mortal, aunque ya no lo fuera. Cuando el sol salió sentí que la atracción se debilitaba. Luego me transformé de nuevo en cuestión de minutos. Fue incluso más rápido que el cambio original. De repente, estaba allí desnuda al lado de Dex a la luz de la mañana. Nos miramos y sonreímos.

—¿Cómo ha sido tu primera noche? —preguntó.

—Ha estado bien. Bueno, más que bien. Ha sido asombroso, aunque también da un poco de miedo. No sé si seré capaz de luchar contra esto.

—Lo harás, no tienes otra elección.

—Estoy de acuerdo, pero es muy difícil. ¿Tendré que luchar contra el lobo toda mi vida? ¿O alguna vez seré su dueña?

—Serás su dueña, pero no te impacientes. Aprenderás lo necesario para controlarlo cuando estés sola, aunque yo estaré contigo en cada paso del camino.

Me eché a llorar y me sequé los ojos mientras caminábamos hacia la cabaña. Me sentía vacía de repente, como si me hubiera lanzado desde lo más alto y estuviera cayendo al suelo sin ninguna protección. Las lágrimas caían de mis ojos haciendo que mi cuerpo temblara casi incontrolablemente.

Dex colocó la mano en mi hombro y me acercó a él. Me abrazó fuerte. Necesitaba su abrazo, era la mejor medicina para mí.

—¿Qué pasa? —preguntó Dex.

—Me siento abrumada por la tristeza, y tan vacía... ¿Qué me sucede? ¿Me estoy volviendo loca? No me siento con fuerzas para manejar esto.

—Cierra los ojos. —Le obedecí y él me susurró: —Respira hondo varias veces y cálmate. Deja que el estrés y los problemas se desvanezcan.

Empecé a sentirme un poco mejor.

—¿Por qué me siento así? —le pregunté.

—No es raro estar triste después del cambio, especialmente, tras el primero. Se mete en tu cabeza y en tus emociones. También te acostumbrarás a eso.

Me besó suavemente en los labios y apoyé mi cabeza en su hombro mientras entrábamos en la cabaña.

Sentí que este era el primer día de mi vida.

Capítulo 30 – Dex

Tres meses después...

Me detuve en la entrada y apagué el motor. Miré hacia la casa de enfrente. Este era un día muy especial para mí y para Rose. Observé a mi amada que tenía los ojos vendados. Había seguido el juego como una buena chica.

—No te quites la venda de los ojos —le dije.

—Esto es ridículo. —Se echó a reír—. ¿Qué tramas?

—Tú mantén la calma.

Rio juguetonamente. Salí del coche, fui al lado del copiloto y le abrí la puerta. La guié hasta el porche y luego nos detuvimos. Entonces le quité la venda de los ojos y esperé su respuesta. No tuvo precio. Jadeó asombrada cuando observó la casa que tenía enfrente. Era exactamente el tipo de casa que ella dijo que siempre había querido.

—¿Qué es esto? —preguntó Rose.

—Nuestra nueva casa. Espero que te guste.

—¿Qué quieres decir con que es nuestra casa?

—Me he cansado de vivir en apartamentos, ya lo sabes, así que la compré. Es perfecta. Son dos pisos. Tiene tres baños y tres habitaciones. Tenemos mucho espacio. Y viene con un bonito patio trasero que siempre has dicho que era importante para ti.

—Sí —dijo Rose—. ¿Pero qué hay del dinero? ¿De dónde vas a sacarlo? ¿Cómo puedes permitírtelo con el sueldo de gerente del complejo de apartamentos?

Suspiré. Había omitido algunas cosas que ya era hora de contarle.

—Ya no trabajaré más en el complejo de apartamentos. De hecho, trabajaré en casa a partir de ahora y para mí mismo.

—¿De qué estás hablando? —preguntó ella.

—He conseguido publicar mi libro. Me han dado un gran anticipo y quieren que haga dos libros más de esta serie. Así que, mi sueño se está haciendo realidad.

—¿Qué? ¡No puedo creerlo! —Me abrazó con fuerza y empezó a saltar como una niña. Estaba feliz.

—Sí, finalmente sucedió. Lo logré.

—Ni siquiera sabía que lo habías terminado o que lo habías enviado a las editoriales. Pensé

que querías publicarlo tú mismo en internet.

—Era una alternativa, pero cambié de opinión y decidí probar suerte.

—¿Por qué no me lo dijiste?

—Quería que fuera una sorpresa. Además, nunca pensé que eso me pasaría a mí. Creí que recibiría un montón de cartas de rechazo y nada más.

—Tienes que tener más fe en ti mismo.

—Lo sé. Tienes toda la razón —asentí.

Abrí la puerta y ella puso un pie en la nueva casa. Era incluso más bonita que la primera vez que la había visitado. Las habitaciones eran espaciosas. La moqueta era nueva y suave. Todo estaba limpio. Las escaleras se alzaban delante de la puerta invitándonos a subir. Esta casa era la puerta de entrada hacia el siguiente capítulo de nuestras vidas. Rose estaba aturdida mientras corría de una habitación a otra, revisando todo. Habíamos vivido juntos en mi apartamento durante los últimos tres meses, ya que era más grande. Nuestro amor había florecido y crecido en ese tiempo. No sabía cómo era posible, pero cada día la amaba más.

Ella continuó recorriendo la casa y, finalmente, entramos en el dormitorio principal y nos dejamos caer en el suelo. No había muebles todavía. Vi su regocijo mientras se reía y me golpeaba juguetonamente en el brazo.

—¿Te gusta la nueva casa? —le pregunté.

—Por supuesto —dijo ella—. Me encanta la nueva casa. ¿Estás seguro de que quieres que me mude aquí contigo?

—Sí. ¿Por qué no iba a quererlo?

—No lo sé. —Se encogió de hombros—. Compartir el apartamento es una cosa, y mudarse a una casa es otra bien distinta. Es un gran paso.

—¿Y si te dijera que espero dar otro gran paso contigo muy pronto?

Me miró con curiosidad. Pude ver la sonrisa que se extendía de oreja a oreja a medida que ella iba tomando conciencia. Seguro que había captado el mensaje.

—Levántate —le pedí.

Se puso en pie. Llevaba una falda corta y una bonita blusa. Era informal y cómoda, pero muy sexy. Traté de concentrarme en las cosas que eran más importantes ahora mismo. Suspiré mientras me preparaba para hacerlo bien.

—Rose, te he amado desde el momento en que te vi. No sé qué sería de mí sin ti, y no puedo esperar ni un día más a que nuestro amor sea reconocido oficialmente por el resto del mundo.

—Oh, Dios mío... —suspiró emocionada.

Saqué la cajita de mi bolsillo, la abrí y le mostré el anillo. Ella jadeó y puso las manos sobre su boca. Pensé que iba a desmayarse.

—Rose, ¿quieres casarte conmigo? —le pregunté. Nunca pensé que diría esas palabras en

mi vida. Ahora me preguntaba por qué no se las había dicho antes.

—¡Sí! —exclamó ella—. ¡Sí! ¡Me casaré contigo!

Coloqué el anillo en su dedo y luego me levanté para abrazarnos fuerte. Era el hombre más afortunado del mundo. Yo mismo estaba luchando contra las lágrimas que amenazaban con salir.

—¡Dios, este es el día más perfecto de mi vida! —exclamó Rose.

Yo estaba de acuerdo con ella. Todo había salido según lo planeado. Me besó con fuerza en la boca y yo le chupé los labios. Me sentí tan bien a su lado, en nuestra nueva casa, sosteniendo a mi futura esposa, mi ángel, la mujer que probablemente me había salvado de todas las formas posibles.

La hice girar y sus pies abandonaron el suelo. Me envolvió con sus piernas y se agarró con fuerza a mí mientras me besaba de nuevo. Podía sentir lo caliente que estaba su cuerpo. Incluso me di cuenta de que se estaba volviendo un poco loba.

Rose se había convertido en un hombre lobo bastante poderoso. En tan poco tiempo se había vuelto casi tan fuerte como yo. Era increíble la velocidad a la que lo había aprendido todo y el magistral control que tenía sobre sus poderes. Me sentía orgulloso de ser su maestro y de ser su hombre.

Rose me empujó hacia atrás y caímos al suelo. Ella sonreía, permitiendo que los gruñidos de lobo atravesaran su garganta. Sus ojos brillaban y sus colmillos crecieron un poco. Parecía tan hambrienta... Me bajó la cremallera y luego me metió la mano para agarrar mi verga y sacarla, aprovechando el hecho de que rara vez usaba ropa interior.

Estaba duro como una roca y ella se colocó la polla entre los labios y se la tragó hasta la base. Noté los dientes deslizándose a mi alrededor. Me encantaba la suavidad de sus labios, los dulces movimientos seductores de su lengua envolviéndome. Casi aullé mientras ella me tomaba, chupándome, moviendo su cabeza hacia arriba y hacia abajo tan rápido como podía. Me llevaba dentro de ella profundamente, hasta la garganta. Me sentí tan bien... Estábamos haciendo el amor en nuestra nueva casa.

Rose se quitó las bragas rápidamente, se subió a mi verga y empezó a montarme duro. Sus caderas rebotaron sobre mí y movió el coño de un lado a otro. Le sonreí. Ella quería desesperadamente el orgasmo y yo quería ir rápido, pero esperé por ella. Quería que fuera especial. Era la primera vez que hacíamos el amor como prometidos. Me encantó el sonido de esa palabra. Mi prometida. Ella era mi ángel. Y pronto sería mi esposa. Todos estos pensamientos me llevaron al límite y sentí que el orgasmo me atravesaba.

Rose se corrió aún más fuerte que yo. Gritó y aulló a todo pulmón mientras yo la bombeaba fuerte desde abajo. Y seguí moviéndome hasta que los dos estuvimos demasiado cansados. Nos tumbamos en el suelo y disfrutamos de estar juntos, divirtiéndonos con el hecho de que nos íbamos a casar. Sería un compromiso para siempre.

Más tarde nos vestimos y salimos de la casa para empezar los preparativos para la boda y trasladar nuestras cosas a nuestro nuevo hogar. Ella estaba tan emocionada... Escucharla hacer planes me hizo sonreír.

—Por supuesto, cariño. Lo que quieras hacer —le dije.

Capítulo 31 – Rose

Dos semanas después...

Por fin dormía profundamente después de varias noches de insomnio. Había trabajado mucho últimamente y no había tenido tiempo de descansar bien por las noches. Los últimos meses habían sido un torbellino y había tratado de hacer demasiadas cosas a la vez. Lo mejor habría sido contratar a un organizador de bodas, pero eran muy caros y además queríamos casarnos en tres meses. Había encontrado el lugar ideal: el club de campo que había cerca. Se había producido una cancelación y por eso nos habían dado fecha para dentro de tres meses. Estaba emocionada.

Dex me apoyaba en todas las decisiones que tomaba. A él no le importaban los detalles, o eso decía, porque cuando teníamos opiniones diferentes chocábamos, y yo me burlaba de él porque, realmente, sí que le importaban los detalles. Estaba feliz de que fuera a convertirse en mi marido. Cuando se arrodilló y me propuso matrimonio en nuestra preciosa casa nueva pensé que me desmayaría. Nunca imaginé que fuera a casarme. Pero había ocurrido. Íbamos a ser marido y mujer.

Escuché un ruido que me sacó del sueño. Al principio fue muy suave pero luego sonó más fuerte y más cerca. Abrí los ojos. Estaba en nuestro dormitorio y Dex se encontraba a mi lado. Podía oír su respiración, con la que estaba más que familiarizada. Me encantaba tumbarme por la noche cuando no podía dormir y escucharlo. Era relajante y a veces me ayudaba a volver a dormir. Estaba tan enamorada de él que me acurrucaba junto a alguna de sus camisetas cuando él no estaba allí para poder olerlo.

Pero algo extraño estaba sucediendo. Lo sentí inmediatamente.

Eric estaba en el dormitorio.

Al principio pensé que no era real, que tenía que ser un sueño porque todavía estaba dormida. No era la primera vez que mezclaba los sueños con la realidad. Cerré los ojos y parpadeé repetidamente, pero la escena no cambió. Eric estaba allí. Estaba vivo. No lo había matado después de todo. Nos apuntaba con un arma que estaba a escasos centímetros de la cabeza de Dex.

—Te aseguro que hay balas de plata en esta pistola —dijo Eric.

—No... —Agité la cabeza.

—¿No qué?

—Te disparé en el corazón. Estabas muerto. Te vi morir.

—Bueno, yo también lo pensé, pero resulta que la bala se desvió un poco y no me diste de lleno en el corazón. Estaba muy malherido, pero usé la magia que aprendí de una bruja amiga mía

hace un tiempo y me recuperé.

—¿Por qué? ¿Por qué ahora...? ¿Por qué estás aquí?

—¿Por qué estoy aquí?

—Ya ha pasado la luna llena. He cambiado. No tienes poder sobre mí.

—Cierto. La venganza es el motivo.

Iba a matarnos. No podía soportar ver el arma sobre la cabeza de Dex. Debimos asegurarnos de que estaba muerto... fue culpa nuestra. Yo recé para que nunca volviera y resulta que nunca se había ido. El bastardo se había aferrado a la vida y había vuelto a recuperar sus poderes rápidamente. Estaba completamente curado e iba a matarnos, no se podía razonar con él. Sentí toda mi vida pasar por delante de mis ojos en ese momento, y que todo lo que Dex y yo habíamos pasado juntos había sido en vano. Íbamos a morir.

—Sé que vas a casarte y eso es muy bonito, pero se te olvidó enviarme la invitación, o tal vez se perdió en el correo. Eso sucede. Tienes que comprobarlo con tu cartero.

Se rió a carcajadas que resonaron en la gran habitación. Parecía más amenazador, más oscuro e incluso más malvado de lo que era antes. Supuse que su odio había crecido al haber sido derrotado por nosotros. Habíamos matado a su manada y no podía tenerme, así que el siguiente paso lógico para un demente como él era matarnos a los dos.

—No lo hagas —le dije. —Por favor... solo escúchame...

—No, he terminado de escuchar. Nadie me escuchó a mí ni le importó lo que yo quería. Yo te elegí a ti. ¿Lo has olvidado?

—¿Qué quieres decir?

—Te di tiempo, energía y compromiso, pero tú no hiciste nada por mí. Solo quisiste odiarme desde el momento en que te enteraste de que tu vida iba a cambiar para mejor.

—¿Para mejor?

—Sí. Te di la inmortalidad. Te di un regalo. Te di poder y te iba a dar mucho más, pero decidiste que no querías todo eso. No era suficiente para ti, ¿verdad?

—No... me quitaste la vida. Querías hacerme una esclava.

—¿En serio? Oh, la semántica puede ser tan divertida...

Dex despertó sobresaltado y se quedó atónito al ver a Eric allí, con la pistola apuntándole la cabeza.

—¿Pero qué diablos...?

—¡Cállate! —rugió Eric—. Vaya, me he enfadado un poco. No quiero dispararte hasta que sea el momento adecuado. Bueno, en realidad cualquier momento es bueno.

—¡Me convertiste en un monstruo! No me diste opciones —le dije—. Te odio tanto. Nunca podría ser como tú.

—No deberías cabrearme.

—¿Por qué? Estás retrasando lo inevitable. Si vas a dispararnos, entonces adelante.

Estaba jugando con él. Me di cuenta de que Dex estaba listo para realizar un movimiento. Solo tenía que mantener distraído a Eric y hacer que se enfadara, que me apuntara a mí con el arma para que Dex pudiera intervenir. Solo necesitaba un poco de tiempo.

—¿Sabes qué? Tienes razón. Voy a disparar a tu prometido ahora mismo para que tengas el placer de verlo morir delante de ti.

—¡No! —grité.

Eric rio y ese fue el momento que Dex necesitó para entrar en acción. Mientras Eric me miraba Dex se movió a la velocidad del rayo y le quitó la pistola de la mano. Voló hacia la pared, chocó y luego cayó al suelo.

Dex saltó de la cama y derribó a Eric. Los dos se rugieron el uno al otro y trataron de matar al adversario. Habíamos subestimado a Eric en el pasado, pero yo no iba a cometer el mismo error. Me levanté de la cama y me tiré al suelo. El arma había aterrizado cerca de allí. Escaneé el suelo en la oscuridad usando mis ojos de lobo y la localicé rápidamente. Cogí el arma y apunté a Eric.

Estaba encima de Dex intentando morderle el cuello. Sus colmillos estaban cada vez más cerca de su objetivo y tuve que actuar rápido. Salté detrás de Eric y le apunté en la espalda con el arma, a quemarropa, justo donde estaba su corazón. Dex vio lo que estaba pasando y empujó a Eric hacia el arma. Tenía la pistola enterrada en su espalda. Cerré los ojos y apreté el gatillo.

Eric gritó fuerte mientras caía al suelo. Todo fue similar a la última vez, excepto que ahora pude ver el agujero en su pecho y su corazón destrozado. En cuestión de segundos dejó de moverse y esta vez no desapareció. Se quedó allí inmóvil. Estaba muerto. Podía verlo con claridad. Podía sentir su fuerza vital alejándose de él. Ya no había forma de que pudiera volver esta vez.

Se había ido para siempre, aunque yo siempre miraría por encima de mi hombro.

Epílogo – Rose

Dos meses después...

—Esto me encanta —le dije.

Empujé los dedos de los pies a través de la arena y me relajé en mi hamaca. Tomé mi limonada helada y bebí un gran trago. Era refrescante. Cerré los ojos y escuché a las gaviotas que volaban por encima del océano. La paz me invadía por fin. Finalmente, empezaba a superar el miedo a que Eric volviera a aparecer. De vez en cuando, todavía recordaba la noche en que le había disparado a quemarropa. Todavía podía oír sus horribles llantos mientras moría. Harían eco en mi cabeza para siempre. Lo sabía.

Traté de sacarme esos pensamientos de la cabeza. Estaba en mi luna de miel, acababa de casarme con Dex hacía unos días. Decidimos pasar nuestra luna de miel en Puerto Vallarta, México. Era un lugar al que siempre había querido ir. Había oído lo divertidos que eran los complejos turísticos y comprobé que era cierto.

El primer día hicimos ala delta y luego fuimos a jugar al golf. Al día siguiente nos recorrimos un montón de tiendas y de restaurantes estupendos. Y al tercer día fuimos a esquiar en el agua y a descansar junto a la piscina. Todo estaba siendo maravilloso. No quería volver a casa, aunque teníamos todo el tiempo del mundo. Podíamos hacer lo que quisiéramos. El libro de Dex iba bien. Acababa de publicarse y había subido rápidamente a la cima de las listas de éxitos de ficción. Había recibido un anticipo muy suculento y, además, estaba trabajando en el nuevo libro. Yo tenía plena fe en él.

Ahora necesitaba motivarme para trabajar en mi propia escritura, quizás en cuanto terminara la carrera. Había tenido que repetir el último semestre por haberme tomado tanto tiempo libre, pero ya estaba a punto de terminar.

—¿Insinúas que deberíamos mudarnos a un lugar como este? —me preguntó Dex, como si estuviera leyendo mi mente.

Me reí.

—Bueno, sería genial, ¿no? No me digas que no estás harto del desierto.

—No lo estoy. Me encanta el desierto. Es agradable y caluroso todo el año, muy poca lluvia, y tiene el terreno y el paisaje más interesante de todo el país.

—Vale —dije—. Supongo que nunca te convenceré para que nos mudemos a alguna ciudad pegada al mar.

—No. No me gusta mucho nadar ni la arena, pero si te empeñas, podríamos probar durante una temporada.

Me reí. Estaba sentado en su hamaca trabajando en su portátil. Estaba muy sexy. Le había puesto loción en la piel un poco antes y me había calentado, pero él me había dicho que tenía unas cuantas ideas geniales y que tenía que trabajarlas de inmediato. Así era estar casada con un escritor. Bueno, Dex lo compensaría más tarde. De todos modos, todavía me sentía un poco dolorida por lo de anoche. Habíamos hecho el amor de la forma más apasionada y poderosa.

—Aprenderás a que te guste, creo —le dije. Él agitó la cabeza—. ¿Cómo va el libro?

—Oh, va genial. Creo que va a ser incluso mejor que el primero.

—¿Tengo que leerlo antes de que lo entregues? —le pregunté.

Se rio.

—No.

—¿Qué? ¿Por qué no?

—Porque quiero que mi agente lo lea primero. A él no le importa herir mis sentimientos y decirme que he creado un pedazo de mierda.

—No puedo evitar pensar que todo lo que escribes es maravilloso.

—¿Ves? Por eso mismo no puedo confiar en tu juicio. Ya los leerás cuando se publiquen.

—Vale, está bien —me burlé.

Se rio y continuó escribiendo. Me encantaba oírlo aporrear las teclas del portátil de esa manera tan furiosa. Tenía mucho más talento de lo que él se imaginaba.

Me acerqué a su hamaca y le coloqué los brazos alrededor del cuello. Lo besé suavemente en la mejilla.

—Te amo.

—Oh, yo también, nena —dijo, sin apartar la mirada de la pantalla.

—¿Qué quieres para cenar?

—No tengo demasiada hambre.

—¿No tienes hambre o estás tan absorto en lo que estás escribiendo que no quieres que te molesten?

—Me conoces demasiado bien. —Sonrió.

—Sí, pero esta es nuestra luna de miel. Vacaciones.

—Lo sé, pero estoy inspirado y tengo una fecha límite de entrega.

—Bueno, yo también tengo una fecha límite.

—¿Ah, sí?

—Sí. Salgo en veinte minutos con o sin ti. ¿Qué decides?

Agarré mi bolso y me dirigí hacia la habitación. Fue graciosísimo ver lo rápido que Dex

agarraba el portátil para salir detrás de mí. En el momento en que volvimos a nuestra habitación nos quitamos la ropa y nos sumergimos en el jacuzzi. Hicimos el amor dulce y apasionadamente. No necesitábamos nada más en nuestras vidas para ser felices. Nos teníamos el uno al otro.

A veces me preguntaba cómo había tenido tanta suerte...

Si te gusta el romance paranormal también te gustará



*Más allá
del tiempo*

ANNE MARIE WARREN

Más allá del tiempo

Qué pasaría si perdieras al amor de tu vida en un accidente de tráfico?

¿Qué darías por volver a tenerlo a tu lado? Aunque la pregunta más importante sería, ¿renunciarías al cielo por amor?

Christine es una mujer que sabe lo que es sentirse sola, ya que de niña sufrió el abandono de sus padres y tuvo que ser criada por su abuela. Por eso, cuando de una forma inesperada el amor llama a su puerta se entrega a él en cuerpo y alma, dispuesta a todo por salvar al hombre que ama, aunque para ello tenga que retroceder en el tiempo y poner en riesgo su propia vida.

Pero con el paso de los años la tragedia vuelve a alcanzarla, y esta vez llegará hasta lo imposible por salvar de la muerte al dueño de su corazón.

Vive de la mano de Christine y Brian una apasionante historia de amor donde la ternura, el deseo, y lo paranormal se unen para dar paso a una novela cargada de esperanza y romanticismo.